

EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

15 DE NOVIEMBRE DE 1895

Nº 94

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

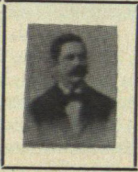
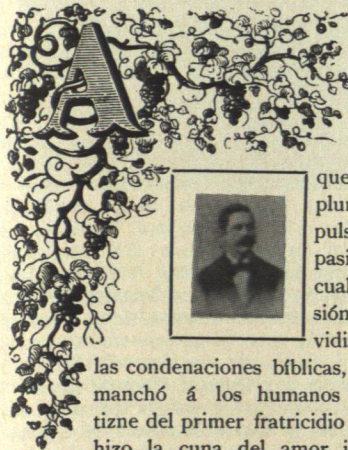
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICIÓN QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

LEON LAMEDA



Al estampar el nombre del señor Lameda, siento que mueve mi pluma el impulso de una pasión odiosa; cual es, la pasión de la envidia; la de

las condenaciones bíblicas, la que manchó á los humanos con la tizne del primer fratricidio y des- hizo la cuna del amor inocente que les dio vida en la mansión paradisíaca.

Envidia al señor Lameda, porque es rico y porque es joven; por más que no sea yo un anciano, ni porque no me apegue sino muy de lejos á los bienes terrenales, y aun cuando no tiene él fortuna material y ha caído sobre su cabeza la nieve de sesenta y cinco inviernos.

Porque es envidiable quien siempre vivió en paz con su propia conciencia y formó así riquísimo patrimonio de venerable respeto y universal cariño; y quien, con alma ingenua y cerebro siempre lozano, adorna sus acciones con los arranques de juveniles desprendimientos y pone su ideal en la cumbre de los progresos científicos y sociales, en cada una de las épocas de su vida.

Su alma alienta en la generación actual, sin reatos con el pasado y sin tristezas por aspiraciones frustradas en los esfuerzos de otros días.

Hé aquí su máxima favorita: "A la juventud debe dejársele todo lo que ella tiene: sus errores y sus virtudes; porque ella es lo porvenir, y la esperanza es la vida de las sociedades."

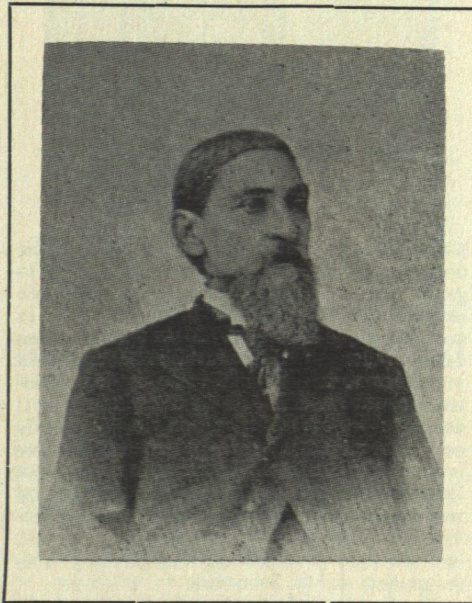
Nació con la República, en 1830, y la labor de su inteligencia y de sus afanes ciudadanos va ligada á nuestras vicisitudes históricas al par de cuantos contemporáneos suyos han culminado en la literatura y en la política durante la recia gestación que ha sufrido la existencia civil de Venezuela; gozando del raro privilegio de que ni tuvo ni tiene enemigos, ni las pasiones le movieron ni le mueven, ni mojó su pluma en la tinta de las intrigancias, ni lastimó su honradez con el dardo del interés avaro, ni se le miró nunca sino como hoy le miramos, pulcro el espíritu y pulcras las manos.

Sabemos que siguió estudios universitarios

hasta las clases de Derecho, y que, apasionado por la Jurisprudencia, ha cultivado todos sus ramos acopiando los singulares conocimientos de que están sembradas las múltiples producciones de su ingenio. Sobresalen principalmente sus estudios jurídicos, como redactor del periódico más importante dedicado á aquella ciencia que ha existido en Caracas -*El Foro*, que fundó el notable jurisconsulto Licenciado Luis Sanojo.

Como escritor político brilló en tiempos de las rudas luchas civiles, en el diario *La Época*, que fundó para recomendar la candidatura del Dr. Pedro José Rojas al puesto de sustituto del Presidente de la República.

Su labor periodística es de las más fecundas,



SEÑOR LEÓN LAMEDA

así en Venezuela como en el exterior, tanto que fuera tarea ímproba formar siquiera la lista de las publicaciones de este género en las cuales ha colaborado.

Sus servicios patrióticos le llevaron dos veces al Ministerio de lo Interior y Justicia y á las curules del Congreso; y, para agravio de su genial modestia, condecoraron su pecho con la medalla del Busto del Libertador en la segunda clase de la orden: cuando ésta no era holgado buzón de favoritismo veleidoso sino honor accesible no más que á los merecimientos espectables.

En cuanto á distinciones extranjeras, son notables las que ha recibido de corporaciones científicas, como que es miembro honorario de la Sociedad de Geografía de Londres y del

Instituto Politécnico de París. La República Argentina le confió su Consulado en Caracas, cargo que desempeñó con cabalidad durante veinte años consecutivos. Cabe aquí decir que cada vez que ha viajado ha sido para incurrir en pecado de aristocracia: cuando á los Estados Unidos del Norte, para intimar con la gente acaudalada que forma allá absorbente patriado, parto monstruoso é inesperado de la libertad y de la protección del trabajo; cuando á Santo Domingo, para que le amen quienes esgrimen espada burda contra la frente de los oprimidos; cuando á Puerto Rico, para recibir halagos palaciegos de los Capitanes Generales.

Pero de tal pecado le redime su corazón, en cuyo fondo vibra sonora cuerda que no tiene ondulaciones sino de benevolencia, y donde se abraza un culto de amor al prójimo tan intenso que le inclina á juzgar buenos á todos los hombres.

No atribuyo su pobreza de bienes á la abnegación de sentimientos nada más, sino á su constante comercio con todas las musas, alternativamente; bien que sospecho haya recibido de Euterpe algunos desaires, según es su acento de bronco y desapacible, y que Urania le haya ilusionado demasiado ofreciéndole el encanto de las armonías celestiales como modelo asequible del buen concierto en las cosas de este pícaro mundo.

La última obra de aliento escrita por el señor Lameda es la titulada "De la influencia de la literatura en la legislación de las naciones y en las instituciones políticas," que figura en el libro publicado por la Asociación Literaria para celebrar el primer aniversario del Gran Mariscal de Ayacucho; y la cual, junto con las biografías que se hallan al fin del mismo libro y algunas páginas sobre artistas pictóricos y damas cultivadoras de las bellas letras, confirman su talento y erudición, su criterio claro y reposado y la sencillez galana de su estilo literario.

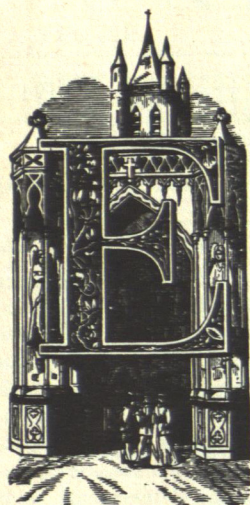
Actualmente es EL COJO ILUSTRADO el palenque de su ingenio y allí saboreamos todos los días los frutos, siempre primaverales, de su inteligencia.

Tal es don León (que así le llamamos con la palabra del afecto) á cuya larga y apreciable descendencia me permito dedicar este ligero bosquejo, homenaje de mi devoción á un ciudadano venerable de la sociedad venezolana.

ANDRÉS J. VIGAS.



PBRO. DR. ANTONIO LUIS MENDOZA (*)



El sacerdote que lleva este nombre y que tanto se ha distinguido en la oratoria sagrada nació en Caracas en 1858 de familia pobre y humilde. Su tierna madre, Dios sabe con qué duras penas y hermosas esperanzas, logró ponerlo y sostenerlo en la escuela, y como el niño correspondiese á los maternos anhelos, á poco la pelota de barro sintió los primeros effluvios de la vida intelectual y el pensamiento desplegó sus alas á más altas esferas.

De la escuela pasó á la Universidad Central, y en los estudios teológicos fue sin duda que oyó Mendoza la voz que le llamaba al sacerdocio. Tal vez sintiera antes la vocación sin imperio, como mera simpatía; esta vez fue mandato del entendimiento y ansias del corazón.

Habiendo hallado amparo en la Iglesia, vistió el hábito talar y se adhirió al servicio del templo en aquellas funciones que permite la corta edad y exige el noviciado en toda carrera. Más tarde le hallamos como capellán en el coro catedral estudiando á un tiempo la música sagrada bajo la dirección del antiguo chantre de la misma Iglesia Juan Bautista Abreu.

Al iniciar el Dr. José Antonio Ponte, de grata memoria, su Prelatura como Arzobispo de Venezuela, fue Mendoza su primer familiar, y al mismo Prelado debe la prima clerical tonsura. Ese cuya memoria vive en el corazón del pueblo y vivirá en el espíritu de la posteridad; ese á quien llamó Pío IX Prelado Optimo; ese, modelo de piedad y mansedumbre, que hubiera podido decir como Jesús: *Ego sum pastor bonus*; ese también llamó á Mendoza como familiar y le hizo su secretario privado en los últimos años de una vida que probó Dios con el martirio y premió con la muerte. En brazos de este generoso joven exhaló el insigne Prelado, señor Guevara y Lira el último aliento y desplegó las alas su alma radiosa hacia la mansión celeste.

Fácil es comprender cuán tristes y al par cuán dulces impresiones, de esas que se empapan en lágrimas, experimentó el familiar amantísimo en aquel acto solemne, como lo es siempre la muerte, viendo como se desprendía el espíritu del cuerpo del justo y se elevaba como el perfume del pebetero, especie de sacrificio místico hecho en el altar de la naturaleza á su Creador. Invocación de lo Alto que atrae al alma á destinos inmortales.

Esta historia de la carrera eclesiástica del Padre Mendoza tiene mucho de lo que dispone el Cielo y un poco de lo que quiso él. En obediencia á lo primero penetró en la Iglesia; practicando su voluntad ha perdurado en ella en busca de la perfección posible para sí y para los demás.

Quién creyera que estos afectos inspirados por la virtud y el deber habían de convertirse en delito y recaer como tal sobre aquel corazón atribulado. Mendoza, no

bien repuesto de los quebrantos que le produjo la muerte del Optimo Prelado se halló conque tanta generosa amistad practicada en el lecho del dolor y en la soledad del retrete ante la muerte, era delito que merecía castigo. Con asombro percibió las asechanzas y hostilidades de la autoridad secular y huyó á abrigarse en la diócesis de Barquisimeto donde el Dr. Víctor Diez, bello hombre é insigne Obispo, le acogió con cariño y le dispensó protección. No pasó un mes sin que este Prelado le confiriese las órdenes menores y más tarde las de Presbítero en la ciudad de Coro.

Recuérdase aún en la capital del Estado el primer sermón pronunciado por el Padre



PBRO. DR. ANTONIO L. MENDOZA

Mendoza y la solemne atención conque fue oído, y las felicitaciones que recibió de la gente docta. La primera y más evidente prueba que da de sí la elocuencia es la atención que despierta. A las primeras frases del orador sucede naturalmente el silencio y luego se lee en las fisonomías de los oyentes cierta ansiedad en la mirada, cierta avidez en las facciones que van expresando en sus movimientos los diversos afectos que inspira el orador. Las caras son como esos instrumentos que suenan en virtud de un resorte invisible, y así como las notas, movidas á compás, producen la armonía, así la elocuencia produce las sensaciones y éstas se graban en la fisonomía.

En la catedral de Caracas pudimos observar y sentir estas impresiones cuando pronunciaba el Padre Mendoza su oración en loor del Ilustre José Gregorio Monagas.

Provisto de tan hermosos antecedentes dio principio el Padre Mendoza al período de prueba, cual es la Dirección de las conciencias, la práctica de la doctrina evangélica, la infusión de la caridad, la armonía de las familias, el respeto á los hogares y el esplendor de la religión. Tarea ímproba, múltiple, constante é interminable. Pues bien, el Padre Mendoza laboró en Tucacas con increíble actividad, satisfaciendo todas las exigencias del curato y dejándolo regenerado cuando plugo á la discreción del Prelado promoverlo á mayor destino.

En efecto fue nombrado Cura de San Felipe, ciudad importante de la misma Diócesis y capital del antiguo estado del Yaracuy, y por último recibió el título de Vicario del partido. Al cabo de algún tiempo y cuando ya la administración parroquial de San Felipe había recibido los caritativos beneficios apetecibles, fue enviado el Padre

Mendoza á la cura de almas del Tinaco. En ésta, antes espléndida Villa y todavía importante por su población, desplegó el Padre Mendoza las mismas virtudes evangélicas que en las anteriores parroquias; pero en esta del Tinaco hay un rasgo suyo que no debemos dejar en silencio. Devorada la población por una epidemia mortífera, Mendoza se entregó todo entero, de día y de noche al alivio de los afligidos con todos los géneros de consuelo. No tuvo en nada su propia vida mientras hubo un alma que encaminar al Cielo, una lágrima que enjugar y un pan que distribuir. Y no fue esto sólo, sino que consagró sus cortos ocios á la enseñanza en el Colegio de la misma población.

Llamado hacia el Centro de la Diócesis por su Prelado, fue designado como Cura de la hermosa ciudad de Yaritagua, la cual administró por cerca de cuatro años, dando cada día mejores muestras de su caridad y espíritu progresista. En aquella ciudad fundó un hospital, que existe como verdadero refugio de la desgracia, y estableció la célebre Escuela nocturna denominada "Don Bosco" que ha producido opimos frutos.

Por último, después de haber rendido á la Diócesis de Barquisimeto el homenaje de su gratitud en el ejercicio del sacerdocio como orador sagrado, como Cura de almas en cuatro poblaciones, como fervoroso Apóstol y como cultivador entusiasta de la armonía y progreso de sus feligreses, sintióse arrebatado del deseo de respirar el aire de la patria nativa y regresó á Caracas donde le aguardaban los brazos de su tierna madre.

Aquí vivió el Padre Mendoza la reposada vida del honor y de la virtud; aquí también se le ama; aquí también ha merecido aplausos su elocuencia en las oraciones sagradas; aquí en fin ha alcanzado las satisfacciones merecidas. Mas no podía ser que tan útil colaborador permaneciera inactivo, y el Venerable Arzobispo de la Diócesis le envió al Curato de almas de Guacara donde se encuentra hoy. Siganle allí sus cristianas aspiraciones para honra suya y de la Iglesia.

LEÓN LAMEDA.

DOMINGO SANTOS RAMOS

¿Qué alcanzaste en la vida transitoria?
¿Cuánado cumplido fué tu noble anhelo?
Mirando estoy con ígnebre desvelo
La diadema de espinas de tu gloria.

¡A los hombres dejar digna memoria!
¡Tener de alta virtud el vivo celo!
¿Pudo el alma que lucha sin consuelo,
A la suerte pedir mayor victoria?

Triste será que el mundo indiferente
Arroje al seno ingrato del olvido,
De tu fama el ejemplo soberano;

Mas si queda un laurel para la frente
Que brilla con honor esclarecido,
En tu sepulcro lo pondrá mi mano.

JACINTO GUTIERREZ-COLL.

Caracas, octubre de 1895.

A SILVIA

Al pintar de sus ninfas los primores,
Suelen fingir mil cosas los amantes:
Tomando ora del sol luces brillantes;
Ora robando el ámbar á las flores.

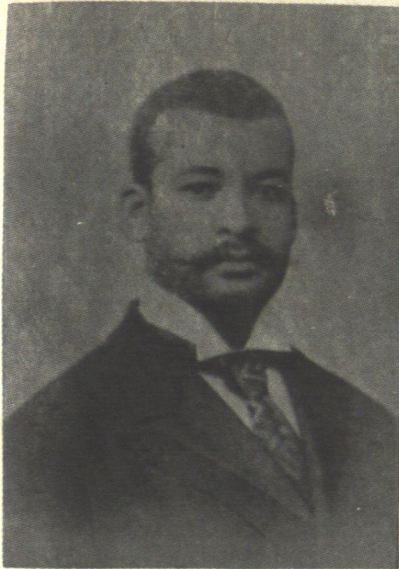
Ya usurpan de la nieve los albores;
Ya el brillo de las perlas y diamantes;
Coronando á sus bellas los semblantes
De la purpúrea rosa los colores.

Sólo yo hacer no puedo una pintura
De tu rostro, que valga alguna cosa,
Cuando pintar intento tu hermosura;

Pues eres, Silvia, en tanto grado hermosa,
Que á copiarla no alcanza nieve pura,
Perlas, diamantes, sol, ámbar, ni rosa.

ANASTASIO DE OCHOA.

Nota del Director.—El limitado espacio destinado en El Cojo Ilustrado á las notas biográficas, nos priva del placer de publicar un extenso é interesante estudio que hemos recibido, del señor Domingo A. Yepes, relativo al señor Pbro. Dr. Antonio Luis Mendoza; pero de aquél han sido tomados los datos que han servido al señor León Lameda para los apuntes que van en esta página.



GABRIEL E. MUÑOZ

En números anteriores hemos publicado dos composiciones de este poeta que ha tiempo viene llamando la atención del pueblo y arrancando aplausos á los amantes de la bella literatura.

Hoy publicamos su retrato.

Es el señor Muñoz joven cortés y amable: ha cultivado las letras con entusiasmo y ha sabido elevar su númen sobre el pedestal de la retórica. Por eso sus composiciones al par que imprimen en el corazón las gratas fruiciones de la poesía, levantan el espíritu en alas del pensamiento filosófico y prestan á la razón cierta energía para ejercer sus altas funciones con entera independencia de los atractivos de la parte puramente poética. *El Juglar* puede ofrecerse como prueba irrecusable de estas verdades. ¡Dón tres veces precioso es ese, de que el señor Muñoz debe estar si no orgulloso, por ser favor del Cielo, cuando menos satisfecho y agradecido al Supremo Dador!

El señor Muñoz tiene ante sí dilatados horizontes y alas bastantes poderosas para recorrerlos. Un porvenir luminoso le sonríe: el voto público le alienta; basta que él quiera sentarse en la cumbre y se sentará.

Goza este joven poeta de simpatías y aprecio entre los literatos, y sus caballerosos procederes como hombre en sociedad le aseguran la posesión del más rico de los bienes: la estimación pública.

FANTASEO

Anacreóntica

Cuentan que á la hija de Tántalo
En roca la convirtieron.
Para que tú me miraras
Quisiera volverme espejo;
Y collar de finas perlas
Para rodear tu cuello;
Y túnica de brocado
Para ceñirme á tu cuerpo;
Y convertirme en almohada
Para saber tus secretos
Y recoger tu cabeza
Y jugar con tus cabellos;
Ser quisiera tu abanico
Por verme en tu mano preso,
Y allí respirar el aire
Calentado con tu aliento;
Y ser sandalia quisiera,
En mi loco fantaseo,
Para que tu me pisaras
Con tu lindo pie pequeño;
Y ser el tu vaporoso
Que á tu faz sirve de velo
Para acercarme á tu faz
Y darte un furtivo beso.

TEODORO GUERRERO.

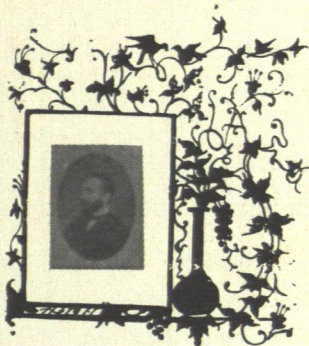
LA LUZ.

Debiera ser eterno el claro día
para bien de la pobre humanidad:
el sol es la alegría
y un presente de Dios la claridad.
La luz que misteriosa se derrama
del mundo indiferente en la extensión,
parece que nos ama
y que nos aligera el corazón.
Ella indecisa con la aurora llega,
y acaso, por mandato celestial,
más su encanto despliega
en la hermosa estación primaveral!
Deslizándose trémula y curiosa,
en los ocultos nidos, para ver
al ave cariñosa
que al contemplarla canta de placer:
En la flor, en el árbol y el rocío,
en las olas que van de otras en pos,
es como el atavío
con que sus obras embellece Dios.
No hay oculta mansión donde no acuda,
y nadie sin dolor la vio pasar:
¡casta virgen desnuda
que se deja por todos adorar!
Pronto vendrá risueña la mañana
á rasgar de las sombras el capuz:
ya llegó y mi ventana
de abrir acabo al ángel de la luz!

B. BYRNE.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTIFICA Y ARTISTICA



El otoño suele ser la estación más bella y apacible del año en el centro de España. Región ésta muy ocasionada á los cambios bruscos de

temperatura durante la primavera, y poco menos que inhabitable en el corazón del invierno y en el rigor del verano, al caer las hojas de los árboles la naturaleza parece aletargada en la placidez melancólica y tranquila del amor en el ocaso de nuestra vida. Con la emigración de las golondrinas, en busca de calor para el cuerpo, coincide aquí la vuelta de los estudiantes á los centros docentes, donde, en pleno invierno, han de encontrar el calor del alma, aun aquellos que, engañándose á sí mismos, alardean de estar tocados del frío *escepticismo* y de la *punzante duda*. Nuestra Universidad Central ha recientemente abierto sus puertas, ó inaugurado el nuevo año escolar, con la acostumbrada ceremonia en el hermoso salón llamado Paraninfo. Presidió el acto el Ministro de Fomento, señor Bosch y Fustegueras, hombre de gran cultura y orador fácil y correcto. Aún prescindiendo de su cargo oficial, nadie mejor que él para dirigir en aquella ocasión la palabra á la juventud estudiosa, puesto que el señor Bosch no contaba más de cinco lustros cuando salía de las aulas de aquella misma Universidad, ostentando la triple borla de Doctor en las facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias.

Esto no obstante, el discurso pronunciado en esta ocasión no es, como pudiera suponerse, atendidos los antecedentes escolares de su autor, una calurosa defensa de la enseñanza oficial. Domina en él la tendencia á descentralizar la instrucción pública, "la enseñanza descentralizada—dice—permite dar

á cada región los estudios propios de su carácter y de su genio y que provocan la espontaneidad, la originalidad, la individualidad, sin las que las letras, las artes y las ciencias duermen el sueño de la tradición y de la rutina." Proclamó muy alto que el estudio es cien veces más importante que la crítica de los sistemas de enseñanza y aun que estos mismos sistemas. "Advertid, jóvenes alumnos,—dijo—que de cualquier modo que se estudie se aprende, y que digan lo que dijeren los que se adjudican el título de apóstoles de los novísimos sistemas de pedagogía, no hay manera de aprender fácilmente las cosas difíciles."

Proclamó también la libertad de enseñanza. "Cualquiera—dijo—sea seglar ó religioso, puede ser maestro, con tal que tenga competencia y disponga de los medios para dedicarse á esa vocación extraordinaria y augusta. Que enseñe todo el mundo—añadió—sin otro límite que el respeto á la religión católica y á la unidad de la patria."

Es este límite el menor que á sus expansiones democráticas ha podido poner el Ministro de un gobierno conservador, y se comprende que lo pusiera, por cuanto momentos antes, entre los murmullos de ex-trafieza de los viejos profesores allí congregados, y el aplauso de los estudiantes, había el señor Bosch sentado esta valiente afirmación. "Después de muchas discusiones falaces, después de muchas vueltas y revueltas, se ha llegado, como sucede siempre, á una verdad de buen sentido, es á saber: que la vida no tiene y no puede tener otro objeto inmediato más que la vida; que el fin inmediato de la vida es la vida misma, su propia mejora y perfeccionamiento y de aquí la tendencia positivista ó más bien práctica de las ciencias morales, y de aquí el interés con que se estudian las ciencias técnico-lógicas."

**

Hablemos ahora del discurso inaugural que estuvo á cargo del docto catedrático de la Facultad de Ciencias y profesor de antropología, don Manuel Antón Ferrandiz. Es una disertación notable bajo todos conceptos. Titúlase: *Razas y naciones de Europa*. Nadie probablemente en España puede, mejor que el señor Ferrandiz desarrollar este tema. Desde su juventud vive este señor exclusivamente dedicado á la investigación en este orden de los conocimientos, y no lo ha hecho en valde, puesto que en lo referente á la península Ibérica, ha realizado descubrimientos importantes como el de la existencia de los Cromagnones, y ha aportado nuevos interesantes datos que refuerzan afirmaciones y negaciones científicas, poco sólidas hasta ahora.

Se me va el alma, como vulgarmente se dice, tras el deseo de extractar ampliamente este discurso, pero la falta de espacio es obstáculo insuperable á mi voluntad. Empieza el señor Ferrandiz estudiando los orígenes y desarrollo de la Antropología y la Lingüística, y observa que, en el primer período de sus aplicaciones, estas ciencias aparecieron como hermanas, pero á medida que fueron creciendo, se separaron y llegó un día en que los procedimientos craneométricos y los principios del método natural zoológico, aplicados por los antropólogos, dieron resultados distintos de las inquisiciones lingüísticas en el estudio de un mismo pueblo, y ahondáronse más y más esas diferencias cuando la prehistoria vino á desvanecer todas las teorías fundadas en las cronologías orientales hasta entonces conocidas. Sostiene el señor Ferrandiz el carácter caucásico y mogólico de las razas primitivas de Europa, y divide el continente en tres grandes zonas de Occidente á Oriente que, á través de los siglos y á pesar de los cruzamientos, conservan sus distintos caracteres étnicos.



INDIOS DE LA GOAGIRA.—(Fotografía del señor Lares)

En la zona central domina una sola raza, la celto-eslava, ó mejor, liguro-esclava; en la septentrional, la raza tento-escandinava, y en la del mediodía, ó mediterránea, ve nuestro antropólogo dos tipos diferentes; uno que llama raza libio-ibérica, y otro que corresponde á la raza semita de los lingüistas, y sirio-árabe, de Prichard. La raza libio-ibero, vive y se conserva pura en toda la cordillera cantábrica, desde el Pirineo á Galicia, y más ó menos mezclada, en todo nuestra Península, Italia y Grecia antigua. Más allá, en el Asia Menor, se pierde para ser reemplazada por sangre siro-árabe, que la penetra y la inunda en toda la región mediterránea. Avanzando la una desde Oriente y desde Occidente la otra, ambas por las orillas del mar, hanse compenetrado hasta confundirse."

El discurso termina observando que es innegable la influencia de la raza en el carácter y naturaleza de las nacionalidades. "Las observaciones de Taylor—dice—son incontestables, en cuanto atañe al género de religión en cada una de las grandes razas europeas; pero toda la constitución íntima de los pueblos, nos revela diferencias étnicas en el derecho y en la política que, seguramente pueden ser y son modificadas por la educación y la cultura. Así la aristocracia y la jerarquía ingénita en los teuto-escandinavos, guerreros y conquistadores; el individualismo y la democracia, que arrastra al libio-ibérico á la revuelta y al separatismo, y la sociabilidad y el espíritu utilitario, que convierte en imperio así las repúblicas como las monarquías de la raza celto-eslava. De sobra se sabe que las excepciones no faltan; pero

notemos las complejas condiciones de existencia y de educación á que un pueblo está sometido y las compenetraciones íntimas que modifican sus elementos étnicos." Indica después que, ateniéndonos á los estudios y observaciones de autores antiguos y modernos, fácil nos sería ver esas mismas razas europeas en alguna parte del Asia y encontrar Bascos en el Norte de Francia y Alemania, pero esto no obsta para que dentro de cada pueblo aparezca bien marcado el sello de la raza dominante.

A la hora presente—dice en otro párrafo—la Antropología se siente con elementos de vida suficientes para buscar la constitución de las razas históricas en la evolución de las prehistóricas, y Broca y Hamy encontraron ya relaciones estrechas entre los Bascos y la raza de Cromagnon, representada actualmente por los Guanches, tan perfectamente estudiados por mi maestro M. Verneau. Virchow, enlaza, mediante ciertos cráneos frisonos, el civilizado germano con el salvaje de Neandesthal y Quatrefages y Thurnam determinan las formas mogoloideas, laponas y finas en pueblos braquicéfalos de Francia é Inglaterra. A su vez, un buen golpe de lingüistas, siguiendo á Grimm, buscan y encuentran relaciones evolutivas entre la aglutinación de los idiomas ugro-fineses y la flexión de los arios, y no cabe duda que del fecundo concurso y del abrazo de estas dos labores incansables de la ciencia moderna, brotará la deseada solución, que pacificará este brillante período de investigaciones y de contiendas que se llama la "Controversia Arya." La brillante y bien escrita disertación, termina excitando á la juventud

estudiosa á que entre resueltamente por la vereda de investigación experimental y práctica, por donde se alcanza la cumbre de la verdad y se divisan los horizontos del progreso y del bienestar de los pueblos.

Y á propósito de la controversia Arya de que se habla con alguna extensión en los comienzos del discurso del señor Ferrandiz, procede empezar mis notas bibliográficas de España, diciendo algo de una obra que, terciando en la polémica de una manera original, se ha publicado en Barcelona. Titúlase *Errores históricos: ni arios, ni indo europeos*, y su autor, un sabio tan modesto como laborioso, el señor Brunet y Vellet, conocido ya por sus aficiones á proyectar luz sobre puntos oscuros de la historia, se propone probar, y no lo hace en balde, que los pueblos occidentales de Europa no son de origen ario ni indo, y, por consiguiente, que los sabios que acerca de este punto debaten desde hace algunos años, pierden el tiempo. Nuestro autor habla primero de los arios, y dice que aparecen en el mundo en época mucho más posterior á la que generalmente se les asigna por los partidarios de la teoría que los supone fundadores de los pueblos ó razas de occidente europeo. Apoya su aserto, recordando que en las orillas del mar Caspio, donde se cree que antiguamente residió aquella raza, no se encuentra monumento alguno que muestre su permanencia allí durante siglos, ni que sea anterior á las civilizaciones asiria y babilónica; sino que todo lo que allí subsiste, muestra evidentemente, pertenecer á los tiempos de Darío, rey de descendencia aria que en el



VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO

TENERÍA ELÉCTRICA DE PUERTO CABELLO
(DE FOTOGRAFÍA DEL SEÑOR A. BERTI)

siglo VI antes de Cristo, capitaneando unos pueblos bárbaros conquistó y destruyó el Imperio de Asiria, después de haberse prestado á ser auxiliar del mismo.

El nombre de *ario*, según el autor de este curioso libro, es corrupción de *hariva*, tribu procedente del árida llanura del alto Iván, y de este país, no podían emigrar tan numerosos enjambres de hombres, como supone el hacerlos proceder de él: primero, porque no podía aquella región contenerlos, y luego, porque la historia verdadera de la India, no habla de emigración alguna salida de allí y dirigida á ninguno de los dos antiguos continentes, antes bien al contrario, en los documentos históricos de Asiria y Babilonia, consta que los reyes de estos Imperios, iban á encontrar á los medos y persas en sus mismas montañas, haciéndolos tributarios suyos. El autor recopila esta parte de su erudito trabajo, que sólo muy por encima he extractado, diciendo que nuestros pretendidos padres, los arios aparecen por vez primera en la Historia, en los siglos VII y VIII, antes de Cristo, y en aquella época, no sólo los egipcios, asirios y babilonios eran civilizados, sino que los etruscos, griegos, italianos y españoles disfrutaban ya de todos los beneficios de una civilización relativamente avanzada.

Trata en seguida de la teoría acerca el origen indo de los pueblos europeos. Dice que la India, hasta el siglo VI antes de Jesucristo, estuvo poblada por tribus de raza amarilla y negra; en esta época empezaron á invadirla los pueblos del Norte y sucesivamente, los arios persas, bactrios, griegos, escitas y romanos. Apoya esta opinión con datos rigurosamente históricos, y deduce que la India nada nuevo puede enseñarnos respecto á la historia primitiva de la humanidad. El sanscrito idioma de los indios, ya no se considera madre del griego, latino y anglo-sajón, sino una rama del tronco originario de aquellos y otros idiomas, cuya extraordinaria semejanza, da ocasión á que se sostenga que el sanscrito fue inventado por los brahminos y se afirma que toda la literatura sanscrita es una impostura. Lo mismo sucede—dice—respecto á la antigüedad de la religión india, pues no se comprende que siendo los libros llamados *Vedas* escritos en sanscrito, lengua sabia y perfeccionada, fuesen inspirados por un pueblo tan tosco y adusto como se sabe lo era el indio, á mediados del siglo VI de nuestra Era.

En conclusión: nuestro autor sostiene que los arios no fueron sino una de las tribus escitas medas ó persas, que todas eran unas salidas del Norte, y que avanzando paulatinamente por el camino de Cáucaso hacia el Asia, consiguieron, en el siglo VIII (antes de Jesucristo,) establecerse en las fronteras de este reino ó imperio, haciéndose primero súbditos, después auxiliares y finalmente conquistadores, fundando el reino de Persia en tiempo de Darío. En cuanto á India todo es relativamente moderno, poco anterior á la era cristiana, casi todo posterior: lo que se ha creído más antiguo, es lo más moderno especialmente la literatura: el poeta kalidoso y el astrónomo Vakaha-Mihira en cuyos escritos se había fundado, en parte, la antigüedad de la India, no son anteriores al siglo VII de nuestra era. Hay en todo eso algo no bien probado, pero en el fondo, en lo principal, revela gran discernimiento en su autor.

Casi es ocioso añadir que el libro del señor Brunet ha pasado inadvertido por nuestra prensa periódica de información, y que el autor, además del trabajo, ha tenido que poner en la empresa su dinero.

No le sucederá, seguramente desencanto igual ó semejante, al señor Manuel Torreto

y Paniagua que publica mensualmente unos cuadernos impresos con gran lujo y atiborrados de láminas, que reunidos formarán un libro con el título de: *Guía palaciana*. Se trata de instruirnos acerca de todas las ceremonias en que por razón de su cargo presiden los Reyes de España, dentro y fuera del Real Palacio, lo cual no deja de ser muy interesante para cuantos intervienen en dichas ceremonias, y aun para los que, meros espectadores, á ellas asisten por devoción monárquica ó por simple curiosidad, y desconocen el origen y la trascendencia de ciertos actos que no son de dominio público. La ceremonia de *cubrirse* un grande de España; la de *tomar la almohada* que, en equivalencia de aquella efectúan las señoras cuyos timbres de nobleza les dan á ello derecho, la imposición de la *birreta cardenalicia* y otras que no recuerdo en este instante, ofrecen ancho campo á las disertaciones trascendentales en estos tiempos que del poderío de las viejas monarquías sólo quedan los símbolos y atributos esculpidos ó pintados en los muebles y paredes de las estancias regias.

Esto aparte, el trabajo del señor Torreto puede ser de alguna utilidad para el historiador, para el novelista de costumbres y aun para el cultivador de las artes plásticas. Lástima que algunos de los actos que describe hayan caído en desuso! Desde el fallecimiento de Don Alfonso XII, nótese que en el palacio de nuestros reyes se van suprimiendo algunos de esos actos públicos, especialmente los que cuestan dinero: á ello tal vez obligue la necesidad de economías que, en previsión de malos tiempos, surge espontánea en todo espíritu cauteloso. El libro resulta agradable, y colaboran en él distinguidos escritores y algunos de nuestros buenos artistas.

GOYA es el título de otro volumen que, lujosamente impreso, se ve, hace algunos días en los escaparates de nuestros libreros. Contiene un estudio acabado de la vida y obras del genial pintor español de á principios de este siglo; nótese, desde las primeras páginas, la tendencia del autor á desvanecer los efectos de una especie de leyenda que, acerca de la vida y el carácter de nuestro gran artista se ha ido formando en España y fuera de ella. La mayoría de los biógrafos de Goya, se complacen en hablar más que del pintor del hombre, y lo presentan, únos, carácter uraño, arrebatado y casi insociable, y otros, como los franceses Teófilo Gautier, Ch. de Iriarte y Malherus un hombre ligero, maligno y burlón, gran amigo de cómicos y de toreros, requeridor de amores en toda la escala social desde la desgarrada manola á la encopetada duquesa. En sus dibujos llamados *caprichos*, se ha querido ver retratada y satirizada á la España antigua, tradicional como se la figuran los franceses; la España de majos y toreros, dueñas venales y monjas claudicantes, curas, frailes, brujas y andriagos, inquisidores, corchetes, bandidos y ramera. Algo hay pero no tanto.

El autor del libro nuevamente publicado, señor Araujo Sánchez, se esfuerza con loable afán, en desvanecer esta leyenda. Rebate gran parte de cuanto se ha escrito en este sentido, y nos describe un Goya sesudo y formal, y puesto en este empeño, quizás va demasiado lejos. De su relato se desprende que Goya sólo fue notable como pintor; en lo demás resulta un carácter algo vulgar lo bastante egoísta y vividor para no comprometer su posición en la corte de Carlos IV y Fernando VII. Quizás hay en esto alguna exageración. Goya, á mi ver, fue un hombre práctico lo bastante conocedor de su tiempo para no comprometer su posición dejándose llevar de su carácter y de sus

ideas; pero no puede negarse que, á juzgar por lo que de él dicen sus contemporáneos, era fogoso, arrebatado y á veces insufrible. Pero era también hombre de talento, fino y sutil, y, en el fondo, escéptico y volteriano.

Algo de lo uno y de lo otro, es decir, de lo legendario y de lo real, se revela en sus obras como artista, pero no tanto como ha querido suponerse. La tendencia á deducir de las obras de los grandes escritores y artistas el carácter moral de los mismos, es muy ocasionada á errores. Generalmente cuando se examinan esas obras llevado el que lo hace del afán de encontrar en ellas fines trascendentales fuera de la esfera del arte, se ve cuanto se quiere ver. No pocos ejemplos podía aducir á este propósito, si la índole de estos apuntes lo permitiera. Goya fue un carácter original en todo: como particular, en sus relaciones sociales, resulta en opinión del señor Araujo, un hombre de su tiempo pero aun así, debe colocarse entre los que marchan formando en la vanguardia. Hay además en Goya, que, astuto y precavido, supo sortear siempre los peligros que encontró en su camino. Considerándolo como pintor, el trabajo del señor Araujo no tiene reparo alguno, es lo mejor del libro: se refleja en él un concienzudo estudio hecho por persona competente, y las noticias que da de los cuadros y grabados de Goya son muy interesantes.

La legislación civil en España deja mucho que desear en lo concerniente á los derechos de los hijos naturales. Infórmala un criterio estrecho encaminado á infligir castigo material, además del moral que la preocupación respecto de la concepción ilegítima, impone al que en manera alguna puede ser responsable de faltas ajenas. Nuestras leyes, inspíranse en este punto en miras doctrinales, puramente abstractas, y la existencia del hijo natural es un hecho concreto, puramente humano. El joven abogado del Colegio de Madrid, Don Diego Angulo Laguna, ha salido atrevidamente contra esa preocupación, publicando un libro titulado: *Estudios sobre la condición jurídica de los hijos legítimos*, que ha sido muy bien acogido por los hombres competentes en cuestiones jurídicas. El autor trata del hecho en sí, y rehuye todo lo que á los convencionalismos sociales se refiere. Combate las restricciones de nuestro Código en lo tocante á la investigación de la paternidad y sostiene, en este punto, doctrinas muy atrevidas. Escribe y razona con método, y muestra el amplio espíritu de transigencia con las fatalidades naturales que está llamado á dominar en la futura legislación de las sociedades humanas.

Ha muerto en París el sabio bacteriólogo Pasteur. Toda la prensa europea dedica estos días tributo de admiración á las cualidades personales y á los méritos científicos de ese hombre ilustre. Un periódico parisién, *Le Matin* ha dicho que, después de Napoleón, Pasteur es la figura más grande de cuantas descuellan en la historia de Francia. No hay exageración en estos elogios, por más que no todos los descubrimientos de Pasteur, entre ellos el que le ha dado más nombradía, la inoculación del virus rábico para curar á los hidrófobos, hayan tenido, hasta hoy resultados completos é infalibles. Hay todavía algo obscuro y misterioso en la génesis y propagación de esa enfermedad terrible. Con todo, Pasteur no sólo mostró la senda que avanzó por ella largo trecho. Como sucede casi siempre en materia de descubrimientos científicos, los discípulos completan al maestro, y, á veces le superan. El método de Pasteur ha dado origen á los esfuerzos que otras eminencias científicas han hecho y con-

tinúan haciendo para prevenir y curar el carbunelo, la difteria y la tuberculosis. Se exagera quizás el alcance que se da á estos esfuerzos: la microbiomanía se ha apoderado del ánimo de no pocos médicos, pero es indudable que cuando llegue la ocasión de separar lo fantástico de lo real, veráse que la doctrina y el método experimental del gran químico francés, forman la base

de una serie de descubrimientos trascendentísimos para la humanidad doliente. Los progresos que en estos últimos años han hecho la patología y la terapéutica, se deben á los vastos horizontes descubiertos por la bacteriología.

Pasteur era además un alma buena. Cuando hace pocos años fue objeto de la apoteosis dispuesta por el Gobierno de la Repú-

blica en el Anfiteatro de la Sorbona de París, contestó con un breve discurso de gracias, en el que se lee: "Creo en la ciencia y en la paz: creo que ambas triunfarán de la ignorancia y de la guerra: creo que el porvenir es de los bienhechores de la humanidad."

J. GÜELL Y MERCADER



PLAZA SUCRE—MARACAIBO—Fotografía tomada el día de la inauguración, por J. B. Maggiolo

CRONICAS PARISIENSES

(PARA "EL COJO ILUSTRADO")

EL REY Á LA MODA

París: octubre de 1895.

ENTRE las cuatro ó cinco personas reales que durante estos últimos meses han atravesado el país de Francia, ninguna ha preocupado tanto la opinión parisiense como Su Majestad Leopoldo II.

Desde su llegada al Hotel Continental, en efecto, el Soberano de Bélgica encuentra todas las mañanas, al abrir los diarios de París, varias columnas destinadas á comentar sus más insignificantes actos y sus gestos menos trascendentales.

¿Consistirá esta curiosidad en la importancia política del gran personaje flamenco? No, puesto que otros han pasado por aquí, como el príncipe Lobanof y el heredero de la corona de Grecia, que pesan hoy más en

la balanza del equilibrio europeo, y cuyos pasos han sido menos contados.

Lo que interesa y seduce en Leopoldo II, es la actitud correcta, el carácter austero y los sentimientos modernistas.

Impotente, como todos los reyes constitucionales, para obrar de un modo libre y para mostrar sus ideas íntimas en la lucha política de su patria, el nieto de María Amelia ha tenido la discreción de escoger de buen grado el único camino que no podía llevarle al ridículo. Y en vez de exhalar sus desesperanzas absolutistas, en discursos truculentos y platónicos, se ha contentado con ser el mejor y el más durable de los monarcas republicanos de nuestra época.

Si para dar una idea exacta de su figura ideológica fuese necesario compararle con alguien, yo le compararía con el último emperador del Brasil, con ese grande, bueno y noble Pedro de Alcántara que para una idea exacta de su simplicidad renunció á todo lo que podía darle una aspecto imperial y hasta renunció al perfil puro de las medallas dejando crecer su barba de sabio erudito.

¿Os acordáis de Colette Rigaud y de Claude Larcher?..... Una noche, cuando el ana-

lista sutil de las enfermedades sentimentales de nuestro siglo se hacía cuidadosamente el lazo blanco de la corbata para poder presentarse en casa de la princesa X*** ó de la dupuesa A***, la delicada y cruel intérprete del *Sigisbees* de Reni Vinci, se le quedó viendo durante algunos instantes y le dijo:

—En verdad, Claudio, tú no podrás nunca parecer sino un hombre de mundo falsificado, con esa cara de sabio que tienes.....

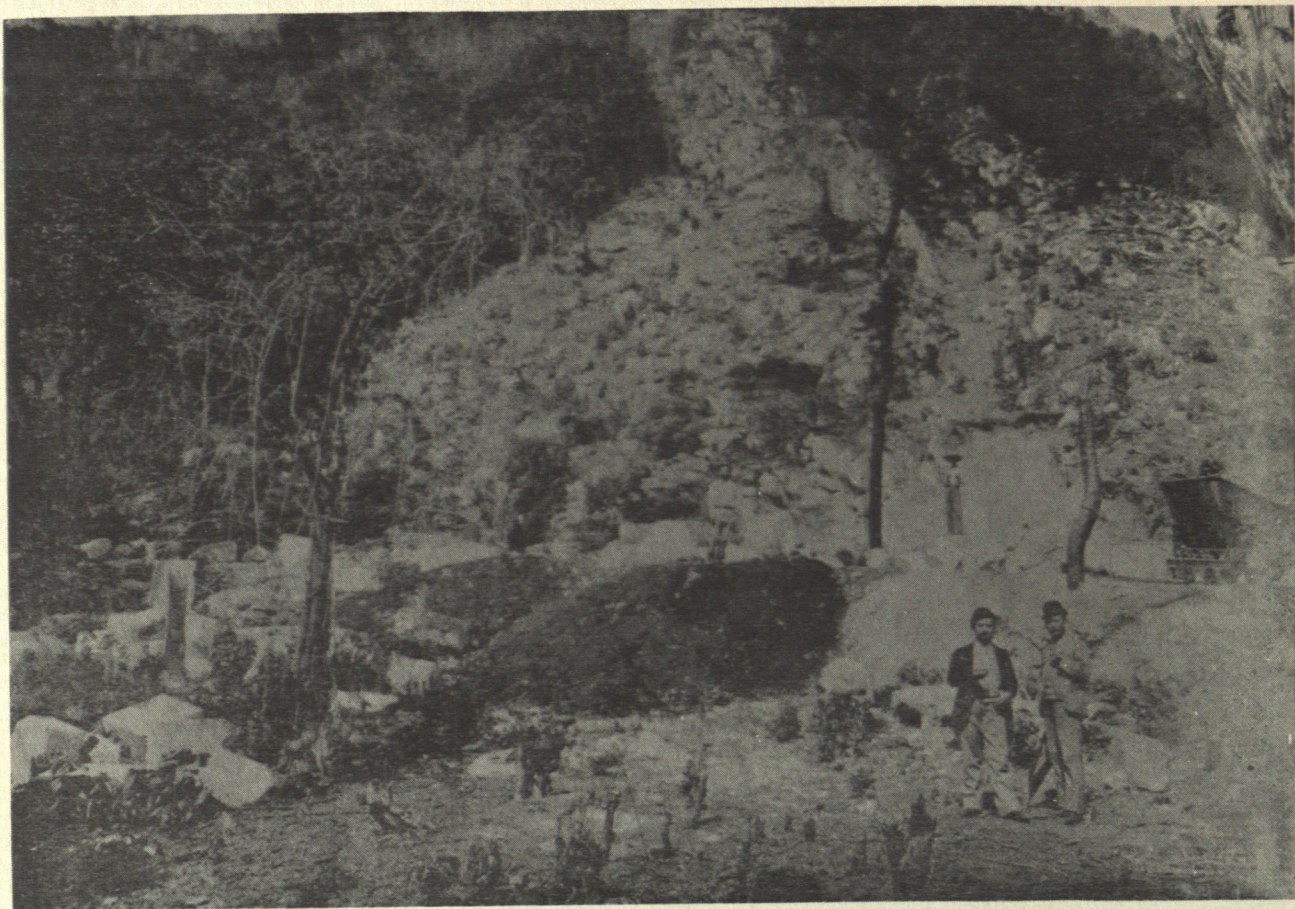
Lo mismo debe de ocurrirle al rey de Bélgica, cuando, después de preparar minuciosamente su traje de soberano para asistir á una fiesta real, su esposa le encuentra en las grandes salas de palacio.

—Tú, Leopoldo, con tu barba de patriarca y tus anteojos de erudito, no serás en toda tu vida más que un rey falsificado.

Sólo que, lo que fue para el ardiente pesimista de *La Fisiología del Amor* una revelación dolorosa no debe de ser sino un refrán antiquísimo para el soberano de Flandes.

El rey Leopoldo, en efecto, sabe mejor que nadie la corta diferencia que hay entre su gran sombrero de paja de las playas de Ostende y su corona dorada de la corte de Bruselas.

Para el pueblo belga el rey actual es siem-



LA NUEVA CANTERA DE LOS MÁRMOLES DE GAÑANGO—PUERTO CABELLO —(Fotografía de Berti)

pre el "Liupoldes" que habla con los campesinos, que da toda su fortuna para favorecer á los comerciantes de Amberes y que protege á los geógrafos y á los artistas—á los artistas sobre todo.

Hace unos diez años, visitando la Exposición Nacional de Pinturas, ocurriósele comprar un cuadro al óleo que representaba una simple llanura en la cual pacía un reducidísimo rebaño de ovejas.

El pintor se mostró encantado de la proposición, y cuando llegó la hora de tratar el precio, dijo al rey:

—Su majestad me pagará las ovejas al mismo precio que se pagan las ovejas vivas en el matadero.

Leopoldo II examinó el cuadro atentamente y pensó: "Hay doce ovejas; á 50 francos cada una..... seiscientos francos..... en verdad, no es caro."

Y en seguida, dirigiéndose al artista:

—Está bien; me quedo con la obra y acepto el precio.

Tres días después el pintor mismo llevó el cuadro al castillo de Laeken y comenzó á contar las ovejas delante del monarca.—Una, dos, cinco, diez, quince, veinte, etc., hasta mil.

El rey, asustado, señaló con el índice las doce que había visto y preguntó dónde estaban las otras.

—Las otras—dijo el pintor—son esos puntos blancos que se ven en el horizonte.

—Yo creí que *eso era*..... las nubes..... ó el polvo.

—No, Majestad, no.....

—Me da usted su palabra de honor.

—Palabra de honor, Majestad.

—Está bien.

Y el buen soberano pagó 50.000 francos por un cuadro que, según Sergines, no vale más de trescientos duros.

La única nota violentamente discordante

en el concierto de elogios y cortesías que París entona desde hace dos semanas para agazajar al huésped real, es lo que en los círculos políticos se llama "las revelaciones de *Le Journal*."

Esas revelaciones consisten en tres ó cuatro cartas cambiadas, según lo asegura Jules Rateau, entre el rey de Flandes y el emperador de Alemania.—Hé aquí algunos fragmentos de tal correspondencia, como pura curiosidad:

"31 de diciembre de 1888.—Telegrama enviado por Su Majestad Leopoldo á Su Majestad Guillermo y al príncipe de Bismarck.—Presento á V. M. la expresión de mis votos de año nuevo. Deseo ver, gracias á vuestra dirección, á la nación alemana persistiendo en su unidad y extendiendo su influencia civilizadora en Europa para honor suyo y salvaguardia de la situación de Bélgica.—Leopoldo."

Respuesta del emperador:

"Doy las gracias á Vuestra Majestad por los testimonios de su amistad, y le envío de todo corazón mis testimonios de igual sentimiento. El año 1888 ha visto el establecimiento definitivo, entre los soberanos de Bélgica y Alemania, de los sentimientos que desde hace largo tiempo existían entre los dos países. Tengo fe sincera en que durante muchos años las ideas pacíficas de V. M. se realizarán en Europa. Mi regocijo es muy grande al ver que nosotros continuamos los sentimientos que unían á mi ilustre abuelo y á mi venerado padre con la familia real de Bélgica.—Guillermo."

Las otras cartas publicadas por M. Rateau no dicen ni más ni menos que las anteriores. En todas ellas las frases amistosas y los votos de prosperidad abundan; en todas ellas el emperador llama al rey "queridísimo amigo" y el rey dice al emperador "amigo queridísimo."

Entre particulares todo eso significaría, realmente, que uno y otro estaban dispuestos á marchar siempre juntos; pero entre soberanos modernos cuyas más insignificantes esquelas tienen por fuerza que ajustarse á los patrones epistolares del eterno "Protocolo," nada que no esté bien claro significa cosa alguna.

Así, pues, yo sigo creyendo con Jorge Rodembach, que Leopoldo II es un monarca incapaz de comprometer la neutralidad laboriosa del pueblo belga y de arriesgar, al mismo tiempo, el porvenir de su dinastía.

Una de las empresas que mejor dan á conocer el carácter desinteresado de Leopoldo II, es la colonización del Congo.

Convencido de que Bélgica (que, como mis lectores saben, es el país relativamente más poblado de la tierra) necesitaba de una vasta y fértil colonia africana, aceptó con gusto la corona del Congo y gastó su fortuna entera en una obra de colonización difícil, con objeto de decir un día á sus súbditos: "Hé allí mis nuevas tierras; trabajadlas; y si lográis sacar de ellas muchos millones, daré por bien empleados mis desvelos y por bien gastados mis tesoros."

El momento del abandono, sin embargo, no ha podido aún llegar. Hoy el Congo es todavía una tierra de luchas terribles y de dificultades diplomáticas constantes: en la cual faltan ferrocarriles y sobran emboscadas. Cuando las fronteras estén definidas, las tribus salvajes dispersas, las minas descubiertas, las rutas limpias y las siembras en flor, el soberano de Bélgica habrá realizado su ensueño y podrá morir tranquilo, como los patriarcas de las baladas flamencas.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

LA EJECUCION DE LA LEY

Era Luscinda muy amada por la gente de su feudo, y acaso tanto por los otros señores sus vecinos, de los que ni el más rico la igualaba en bienes, ni mujer alguna en belleza, señora ni villana. Tenía veintidos años, edad rechazadora de las penas, y aunque sus vasallos decían que ni los pajarillos en libertad eran más alegres que ella lo fue cuando rapaza, andaba siempre triste. Contábase que pocos años antes gustó mucho de la compañía y del alegre ruido de la fiesta, y que sobre un potrillo á medio domar corría afanosa en codicia constante de la res. A todo aquel bullicio sucedió de pronto la quietud, y á la prodigalidad de trato el mayor aislamiento, pues aunque las costumbres que á los señores mejor que á los plebeyos encandenan, no la permitían salir nunca sola, sola iba siempre, á pesar de su acompañamiento numeroso, no más por la distancia que ganaba á aquél de ordinario que por el vacío que creara á su alrededor el hábito de no alternar sino con su pensamiento.

Elegía ahora como paseo el monte silencioso; como bagaje, la yegua negra, mansa y reposada, y la hora de la excursión era la noche.

Cuando en las grandes elevaciones de la montaña deteníase por costumbre y permanecía inmóvil, y aun más inmóvil su vista, solicitando algo de la altura, si en la lucida escolta, que aguardaba á distancia, iba alguno músico ó poeta, veía en aquel airoso contorno, destacándose obscuro sobre los resplandores del cielo, la exacta representación del alma de la castellana: sombra en fondo de luces; tristeza circundada de dichas.

Solicitábanla muchos para esposa, sin que mediara otra codicia en ello que la de poseer el tesoro de su belleza, y quien con mayor tenacidad la requería era el caballero Gastón, señor del estado más vecino; pero Luscinda, desdeñosa siempre para todos, lo era más aún, y hasta ingrata, para aquel caballero, que á su mucho donaire, gentil apostura y no inferior juicio, agregaba como mérito valioso ser él quien entregó al verdugo á un tal D. Juan, llamado *el Avariato*, primo hermano de la castellana, á quien haciéndole la guerra disputó muchos años el señorío.

Fue tal la sumisión por aquella justicia, que no ya levantar bandera rebelde, pero ni delinquir vasallo contra vasallo se notó en mucho tiempo, y la plaza de ejecutor de la ley estaba vacante desde que pasó á peor vida el verdugo que ajustició á D. Juan.

No hay que decir si los señores motejaban aquel descuido en la reposición de esta plaza quizás tanto como la tardanza en la designación de consorte, puesto que, según ellos, en el ejecutor de la ley consistía la paz; pero Luscinda solía decir á este propó-

sito que el pueblo y ella vivían bien sin verdugos.

Una noche alborotóse la ciudad: se había cometido un crimen en ella: un mal hombre asesinó á un anciano, y la gente, impresionada por el suceso, solicitaba justicia. Y como los señores aprovecharan la ocasión para insistir en su demanda respecto al descuido nombramiento, Luscinda, defensora de la ley, convocó al tribunal, encargándole de aquella causa, con la promesa de que, si la sentencia fuese de muerte, no había de quedar por falta suya sin la debida ejecución.



LA OFRENDA. — Cuadro de M. Coppens

Pasóse el tiempo: todo el que la justicia necesitó de ordinario para absolver ó decretar la pena, no porque entonces fueran muy escrupulosos los jueces, sino porque, todos ellos señores, llevábales la mayor parte de su tiempo la cacería en el monte ó la tala en el campo moro muy vecino, con lo que el reo envejecía en la prisión. Pero como el hijo de la víctima apremiaba para el castigo y alguna vez se ha de llegar al fin, dictóse al cabo la sentencia, que fue de muerte; se alzó el patíbulo en medio de la plaza, y á són de clarín y con vocear del pragonero, se convocó á señores y villanos, preguntándose éstos y los otros de quién era el brazo que había de segar aquella cabeza, porque nadie sabía que el cargo de verdugo se hubiese repuesto. Esta curiosidad y la que siempre despertó el descabezamiento del prójimo, llenaron el lugar de la ejecución de manera que no parecía sino que se tra-

taba de algún útil reparto, y á la multitud se le figuraba de más la tardanza de Luscinda en aparecer sobre el lujoso templete desde el que debía presidir, porque hasta entonces no había de comenzar la fiesta.

Oyóse al fin el eco de atabales sonoros; comprimióse el gentío haciendo paso, y la castellana se dejó ver gentilmente ataviada y entre lucido séquito, mientras el reo subía al patíbulo con no menor escolta; pero aunque todos se esforzaron por descubrir al nuevo verdugo, ninguno lo advirtió. Y como pasaba el tiempo sin que la sentencia se ejecutase, comenzó la murmuración en la gente, pareciéndole aquello más bien burla que caso de justicia; de modo que ya se notaban señales de tumulto, cuando Luscinda se puso en pie, y, tomando el hacha destinada para la ejecución, hizo llegar á sí á cierto mozo fornido que al pie mismo del templete se hallaba.

Era éste el más perjudicado por el reo, como que era precisamente el hijo de la víctima, y á él fue á quien la castellana, con general aplauso, encomendó la ejecución de la sentencia. Tomó el mozo el arma que se le ofrecía y se dirigió hacia el patíbulo, no con ánimo tan resuelto que antes de llegar no se le cayera aquélla de las manos y no estuviera él mismo á punto de caer; y como con este motivo se alborotase la multitud y pidiera en són de amenaza, temerosa de quedarse sin espectáculo, el inmediato nombramiento de verdugo, la castellana, dominando con su actitud todo el estruendo, ofreció la plaza vacante á los que mayor parte tomaban en aquel alboroto.

El reo se quedó sin ejecutar y volvió á las prisiones: apaciguóse la gente por medio de la fuerza, y Luscinda se retiró á su castillo, seguida de los nobles de su escolta, que esperaban la explicación de aquel suceso; mas como aquélla se retardase, formularon dos peticiones con urgencia: era una la designación de marido;

la otra el nombramiento de verdugo.

Luscinda contestó de este modo á la primera:

—No otorgaré mi mano y mi cariño si no consigo olvidar la pasión que me inspiró D. Juan *el Avariato*, precisamente al ser ajusticiado.

A la segunda respondió en esta forma:

—El ejecutor de toda sentencia de muerte será, partiendo de hoy, en este señorío, el pariente más cercano del que fuere víctima del reo.

—¡Insistís, pues, en hacer verdugos á vuestros vasallos!—dijeron los señores.

—No—contestó ella;—pero sí insisto en hacerlos misericordiosos.

LUIS CALVO REVILLE.

NARRACIONES INFANTILES

La cruz de un ángel

(POR R. DE MESA Y DE LA PEÑA)

I

El único defecto del teniente Peláez, según opinión autorizadísima del capellán de su regimiento, era el ser un tanto excéptico en sus convicciones, sobre todo, en materias religiosas.

Esta creencia obedecía á la siguiente causa, referida una y cien veces por el capellán, sobre todo cuando el teniente Peláez le ganaba una partida de dominó ó unos cientos de tantos al tresillo.

II

Cuando el oficial mencionado ingresó en el regimiento, burlábase de la religión católica, apostólica y romana con una libertad de lenguaje que ponía de manifiesto bien palpablemente, que era un descreído más entre los muchos que existen en todas las clases sociales, lo mismo en la artesana enriquecida que en la aristócrata arruinada.

Más de una vez llamó al orden el capellán D. Francisco al por aquel entonces alférez Peláez; pero éste, lejos de corregirse, disertaba acerca de diferentes materias religiosas con el sacerdote, jurando y perjurando que todo era ficción.

—Hay algo superior á nosotros—decía el alférez Peláez al capellán;—pero como ignoro en lo que consiste ese algo, dudo de lo que nos

del Calvario, donde el Hijo de Dios murió por redimirnos, entre la befa y el escarnio de la canalla judía.

Como la razón no se niega, aunque falte la fe, y la verdad no puede desfigurarse eternamente por muy bien que se la disfrace, el alférez Peláez callaba ante las consideraciones filosófico-religiosas del capellán, pero confesaba con firmeza que no se daba por convencido.

existencia de Dios, defendía ahora la religión con entusiasmo, utilizando los mismos argumentos que el buen capellán utilizara un día para poner de manifiesto sus errores y enderezar sus pasos por el camino de la fe.

El sacerdote, verdaderamente asombrado ante aquella metamorfosis inesperada, preguntó varias veces á Peláez la causa á que obedecía; pero el oficial concretábase á responder sencillamente:

—A dos cruces que gané en el campo de batalla peleando contra los enemigos de la libertad, y á mi hijo, un chicuelo que, como usted sabe, apenas cuenta tres años actualmente.

Y de aquí no salía el bravo teniente, mientras que el buen capellán afirmaba que no creía en la profesión de fe del oficial y que este mantenía sus convicciones con poca firmeza.

IV

Sin embargo, como todo llega en este mundo, llegó un día en que el teniente Peláez, acosado por las preguntas insistentes del capellán, refirió las causas que habían motivado su repentino cambio de opiniones en lo relativo á la religión.

Pero antes de comenzar, dijo sencillamente, dirigiéndose al sacerdote y á los tres ó cuatro oficiales que le escuchaban.

—¿Puede parecer ridículo el agradecimiento de un padre?

—No; contestaron todos á una voz.

—Entonces—replicó el oficial,—voy á referir las causas que tengo para creer en Dios, á pesar de haber dudado de su existencia antes.

—¡Impío!—murmuró el capellán.

—Al partir para la guerra—continuó el teniente—dejé en esta corte á mi esposa y á mi hijo, un chicuelo de semblante sonrosado, negros ojos y rubios cabellos, que era y es la ilusión de mi alma y la alegría de mi corazón.



LA IGLESIA MATRIZ. — Coro



LA IGLESIA DE SAN GABRIEL Y PLAZA ZAMORA. — Coro

cuenta la Biblia y de lo que nos enseña el Catecismo. Ahora bien, el día que tenga una prueba de que la existencia de Dios es una verdad indiscutible, entonces . . . seré capaz de ayudarle á usted una misa.

Al llegar á este punto callaba muy satisfecho el alférez Peláez, y el buen capellán le enderezaba una filípica, enumerándole punto por punto desde el misterio de Belén hasta la Resurrección de Cristo, después de extenderse en digresiones henchidas de fe y de amor santo, puro, inmenso y grande en el drama

Por aquel entonces inicióse la primera guerra civil en el Norte, y allá fué el regimiento del alférez Peláez á luchar por la libertad con el entusiasmo que siempre combaten los soldados españoles.

III

Cuando terminó la campaña y regresó el descreído Peláez ascendido á teniente por sus envidiables condiciones de valor, advirtiéndose que el oficial había cambiado por completo. Aquel que hacía poco tiempo dudaba de la

Dos días antes de tomar parte en la acción de X, recibí noticias de que mi hijo se hallaba en peligro de muerte.

Sentí en mi alma la angustia, la agonía mortal de un espíritu que desfallece á impulsos de un golpe rudo, y sin darme cuenta de lo que hacía, prometí, de una manera solemne, hacer sesión de las dos primeras cruces que ganara en campaña á favor del Cristo de La Seo la primera, y de mi hijo moribundo la segunda, siempre que no pereciera el chichuelo de mis entrañas.

La Providencia me favoreció y en las dos primeras acciones en que me encontré, gané sucesivamente dos cruces de San Fernando.

Inmediatamente me juré á mi mismo cumplir la promesa hecha en momentos de suprema angustia para mí, y cinco días después tuve noticia de que mi hijo estaba bueno y sano.

Desde entonces, amigo capellán, creo en Dios porque obrando un milagro al atender mis ruegos, me hizo feliz para toda mi vida.

Cuanto á la segunda cruz que gané á cambio de un balazo en el pecho, mi hijo cuando está en casa la ostenta sobre el suyo con orgullo indescriptible.

Yo llamo á esa cruz, la cruz de un ángel.

—¿Y á la del Cristo? — preguntó el capellán con los ojos humedecidos por las lágrimas.

—¡La cruz de la Fe! — contestó el buen Peláez con acento indefinible apurando una copa de cerveza.

Dios es el eterno amigo de los niños: los niños los que alegran la existencia de los hombres aun en las circunstancias más dolorosas, y en muchas ocasiones los que enderezan sus pasos por el camino del bien, ora con una sonrisa dulce como la felicidad, ora con un beso de sus inocentes labios, más puro que el sol que nos deslumbra y el cielo que nos admira.



EN EL TALLER. — Cuadro de Karl Karger

El miedo á los microbios

LA HIGIENE Y LA VIDA

(POR ED. ROD)

He leído con el más vivo interés los sabios trabajos publicados acerca de las intoxicaciones producidas por el alcohol. Estos trabajos me han hecho pensar en las numerosas publicaciones que circulan con respecto á los microbios y á las precauciones que se recomiendan para evitar las enfermedades contagiosas ó la infección de las úlceras. He sentido verda-

dero espanto al considerar los peligros que amenazan nuestra salud y nuestra vida.

Tales peligros han existido siempre, pero los ignorábamos. Es una ventaja conocerlos? No estoy bien seguro de ello. Sin duda ese conocimiento, nos resguarda de las imprudencias que cometían nuestros padres sin darse cuenta de ello, de modo que nos proporciona medios para defendernos mejor de los ataques de la naturaleza. Ello es una ventaja incontestable, pero tiene sus inconvenientes: luchando contra las miríadas de bacilos que comemos, bebemos, respiramos y absorbemos, sentimos confusamente que á la larga estamos incubando otro microbio, tan peligroso como aquellos: el miedo. Antes no se pensaba siquiera en esos enemigos invisibles, porque no se sospechaba su existencia. Ahora ya lo sabemos, estamos seguros de que nos acechan, de que se deslizan en el pan, en el agua, en el aire, en redor de los enfermos queridos que velamos en el lecho de dolor. Y eso es abominable! Es preciso pensar sin descanso, á cada instante, en el bórico, el fénico, el sublimado, qué sé yo? Al sentir una punzada, ya estamos preocupados por las consecuencias. Una visita á un hospital es casi un acto de heroísmo. El sentimiento del peligro agrava el peligro. Sólo una cosa nos consuela: la seguridad de que á pesar de lo que hacemos y á despecho de los desinfectantes que la química multiplica, siempre tenemos la boca y las narices

llenas de innumerables variedades de microbios. Esto, al menos, nos demuestra que la vida no es del todo imposible en compañía de los bacterios, que á menudo son inofensivos: de manera que podemos descansar en esa seguridad.

Este miedo al microbio, que en las personas propensas á la hipocondría, llega á ser una verdadera afección, tiende á disminuir los goces de la vida. Una copa de buen vino, no digo que es la felicidad perfecta, pero al fin ocasiona un placer, un momento de tranquilidad al hombre afanado, una contribución de

fuerza al enfermo; y sin embargo, mientras mejor sea el vino, es más venenoso. ¿Creéis beber sin peligro viejo burdeos ó exquisito *Lieb franen milch*? Desengañaos: sólo absorbéis una dosis de furfuro. Bebed agua, después de haberla hervido, de modo que no le quede rastro de bacterio; y comed . . .

Yo no sé qué debéis comer, pues en este punto no están de acuerdo los higienistas. Esperemos que la química intervenga en esto y decrete un alimento racional: una especie de maná tan sano y tan perfecto como el que gozaban los hebreos en el desierto y que perdieron loca-

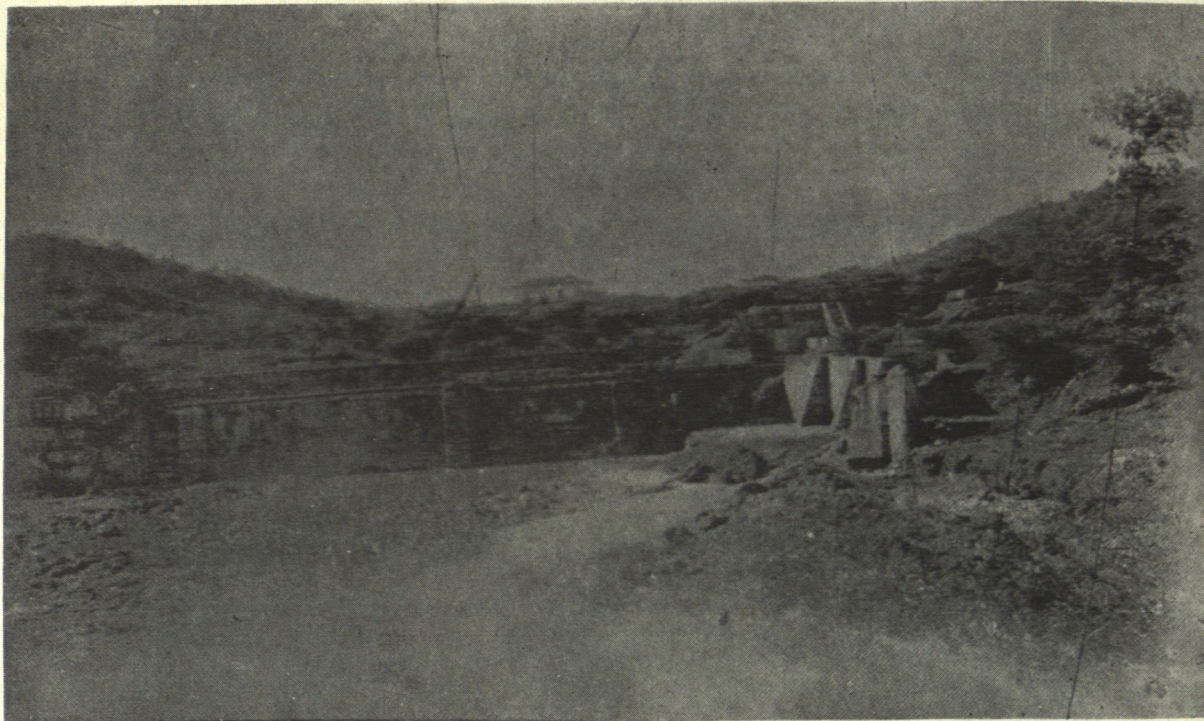
mente, porque el hombre siempre ha sido incapaz de comprender sus verdaderos intereses.

No me sublevo contra la autoridad de los sabios y los higienistas; al contrario, estoy persuadido de que tienen razón y que en definitiva les debemos alta gratitud por el servicio de prevenirnos á tiempo; no me queda duda alguna acerca de la verdad de sus observaciones; creo en los enemigos invisibles que ellos descubren por donde quiera; creo en otros que no han descubierto todavía, pero que estoy seguro de que descubrirán al fin; nada tengo que replicar. Pero siento una tristeza inde-

cible ante tan calamitoso espectáculo y repito con el poeta de las melancolías:

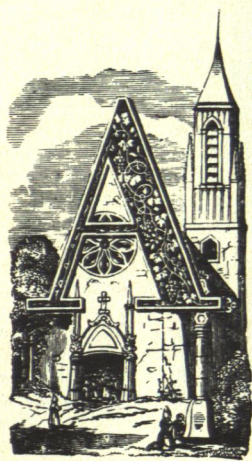
. . . la ciencia
ciñe á la tierra via inflexible y triste.

Y ya está trazado ese camino. Poco á poco se irá despejando: la duración media de la vida ha aumentado y seguirá aumentando, á menos que una catástrofe la perturbe. Pero estoy seguro de que mientras más fácil y menos peligroso se vaya haciendo, más atractivos perderá el camino de la existencia! Así acontece con los hermosos paisajes cuando se les deforma para abrir una vía de comunicación . . .



EL DIQUE DE CAJARAO. — Coro

OJEADA RETROSPECTIVA



SI como causa una dulce tristeza el dar una mirada retrospectiva á las páginas escritas en el libro de nuestra vida, leyendo en él nuestras primeras impresiones, escritas con los tintes de la aurora y los celajes de la tarde, el historiógrafo, el paciente anticuario, el viajero que visita regiones desconocidas, sienten pal-

pitar su corazón con una alegría mezclada de dulce tristeza, al hallazgo de una piedra esculpida algunos millares de años antes por la mano de ignorado artista, cuyo nombre no escribió en su libro de oro la historia, pero cuyos sentimientos, impresiones y pensamientos ha guardado fiel la dura roca, que nos enseña el grado de adelanto más ó menos avanzado de un pueblo que ya ha desaparecido de la escena del mundo, en la que ocupó tal vez un lugar importante, antes de que fuera barrido por las guerras, la peste ó la corrupción de costumbres, siendo lo último tal vez lo más frecuente, como nos lo atestigua el origen, grandeza y decadencia de los hi-

jos de los vencedores de Troya y los habitantes del Lacio.

Uno de los enciclopedistas, el padre de todos ellos, se atrevió á negar la existencia de Nínive y Babilonia: pero los posteriores descubrimientos de la arqueología le dieron un soberano mentís, así como la geología, al confirmar, con hechos irrecusables, que los restos de animales acuáticos, conchas, caracoles, etc., no son ni han sido traídos nunca por los peregrinos, sino prueba segura de que antiguamente esos terrenos estuvieron bajo las aguas, que servirán de habitación á muchos séres, de los cuales una gran parte ha sido borrada del catálogo de los vivientes.

Los partidarios del transformismo enseñan que el hombre ha ascendido en la escala de su perfeccionamiento; que los seres inferiores, por influjo de circunstancias conocidas, se han ido perfeccionando más y más, hasta llegar al estado floreciente en que hoy se encuentra la humanidad. Otros creen, con razones de mucho peso, que el hombre es un sér degenerado; que el estado salvaje es una consecuencia de sus faltas, de sus prevaricaciones: el Adán de la Biblia Sagrada está muy lejos de ser un protopiteco perfeccionado.

Si juzgamos por un atento estudio de la tradición, fácilmente llegaremos á persuadirnos de que toda civilización ha venido de afuera: no hay civilización autóctona. Los indios enseñaron á los egipcios, éstos á los griegos y los griegos fueron los padres de casi toda la civilización de la cuenca del Mediterráneo. Los peruanos dijeron á los españoles que el fundador del poderío y

grandeza de los Incas era de origen extranjero. Votán no era de las razas que poblaban el antiguo lugar ocupado por los aztecas ni los otros pueblos Centro-americanos: según unos había venido de Cuba. Todas las tradiciones de los pueblos antiguos nos hablan de una civilización más ó menos remota, de una degeneración de la especie, atribuida casi siempre á un castigo de la divinidad, como el diluvio mosaico fue la pena de la desobediencia y corrupción de las costumbres, cuya medida podemos tener por las noticias de las culpas y castigo de los habitantes de la Pentápolis, antes región dulce y amena, que quiso habitar, por su mal, el sobrino de Abraham.

Las ruinas de Nínive y Babilonia, algunos fragmentos que enriquecen hoy á algunos museos europeos de vasos y utensilios fabricados por aquellos antiguos pueblos; los restos de columnas, templos y murallas, nos dan á conocer un grado de civilización sumamente adelantado. Todavía se conservan, á pesar del trabajo incesante de los siglos y las inclemencias de las estaciones, frescos y respirando vida los colores de los edificios esparcidos en ruinas en Yucatán y la América del Centro. La restauración de un templo yucateco, hecha por la paciencia de anticuarios modernos, nos deja pasmados de admiración. No sólo los egipcios arrastraron á fuerza de brazos las enormes piedras que les sirvieron para la construcción de sus templos, obeliscos y pirámides: el Inca Garcilaso nos ha dejado tradiciones de grandes trozos de roca abandonados en las alturas de los Andes del Perú, por haber fatigado las fuerzas de los portadores.



EL MINUÉ. — Por Laporte-Blairzy [Salón de los Campos Elíseos]

No es nuestro ánimo, ni entra en la medida de nuestras fuerzas, tratar de investigar cuál fue el origen de los pueblos más antiguos, separándonos por un momento de la narración mosaica: sabios de todos los pueblos cultos se han empeñado en descifrar este problema, sin que, hasta la fecha, hayan llegado á una conclusión idisculpable.

Por más que se haya pretendido que las edades de la piedra sin pulimentar, de la piedra pulimentada, del bronce, hierro y oro marcaban con perfección las etapas de la humanidad, la crítica imparcial ha deshecho estos castillos fabricados en el aire: se ha llegado, en efecto, á probar que la época de la piedra ó la edad de piedra es en algunos pueblos rigurosamente histórica; los hebreos empleaban los pedernales poco antes de su salida de Egipto, cuando esta nación ya había llegado á una época de prosperidad y grandeza. Por otra parte, es difícil darse cuenta de cómo se haya podido trabajar y pulir la sílice, cuerpo que raya al hierro más duro, sin tener otro cuerpo más resistente, de mayor dureza, que pudiera servir de utensilio ó herramienta. Un joyero lapidario de París dijo al abate Moigno que no comprendía cómo pudiera verificarse, sin instrumentos apropiados, el trabajo de piedras tan duras.

Los que no acepten que las lenguas tienen un origen divino, tendrán muchos apuros para explicar su origen y su perfección. El sabio se queda admirado al estudiar el origen de la conjugación, mecanismo á la par

que tenían una teogonía superior á la de los mismos griegos, los que poblaron el Olimpo de divinidades ladronas, sanguinarias y lujuriosas; que conocían la unidad de la Divinidad, las penas, premios, sacrificios expiatorios, oblaciones; que tenían leyes que hubiera copiado Solón para su pueblo, por la profunda sabiduría que entrañaban; que tenían monumentos, de una arquitectura delicada, conocían el movimiento de los astros, levantaban mapas, tenían conventos y vestales, que abrieron buenas carreteras y levantaron fortificaciones dignas de respeto.

¿Cuál es la causa de la degeneración de la raza indígena y la decadencia de estos pueblos guerreros y patriotas, que pusieron á prueba la arrogancia y bravura de los castellanos? ¿Acaso no permanecen en el mismo suelo que hoyaron sus padres, bajo el mismo cielo azul que alegró la vista de sus antepasados, gozando del mismo clima que hizo llegar á una longevidad avanzada los días de sus progenitores? Este problema, de vital importancia para los pueblos americanos del centro, ha sido resuelto de diferente manera, según las ideas preconcebidas de cada uno, sus preocupaciones ó su criterio. Desde luego, hay que tener presente que los españoles siguieron en la conquista el mismo pensamiento del gran Alejandro: la fusión de las razas conquistadora y conquistada, pues sólo de allí saldría la verdadera unión de dos pueblos llamados á aborrecerse, pues es muy raro que el esclavo ame al amo y éste vea en el siervo un semejante: esas metamorfosis sólo las

que sencillo, maravilloso, hasta rayar en lo sublime. Simples modulaciones, una leve agregación ó modificación de la raíz primitiva, y una sola palabra expresa la acción, el tiempo, la persona, la actividad ó pasividad y aun el estado modificado del ánimo. Para el que está conjugando con el corazón, con el alma, cuánta diferencia hay en estas dos palabras: *amé!* *amaré!* y sin embargo, tres letras, tres elementos componen únicamente la primera palabra.

Así como, en diferentes circunstancias, Mario estaba sentado sobre las ruinas de Cartago; tocando el viajero con su háculo de peregrino los restos de una de las ruinas de nuestra América Central, medita sobre los destinos de los pueblos que llenaron de monumentos que desafían los embates del tiempo, las orillas del Missouri, el grandioso valle del Anahuac, las risueñas tierras de nuestra América del Centro y los valles y flancos de los Andes. No eran salvajes los pueblos

obra la religión de Vicente de Paúl. Los germanos, como lo ha confesado sin rubor un escritor americano (de los Estados Unidos, se entiende), no han querido mezclar su sangre azul y civilizada con la de los iroqueses y seminolas; los indios de la parte de América colonizada por los sajones han desaparecido casi por completo, mientras que nosotros somos los hijos del castellano con la india, y á esto debemos nuestro modo de ser.

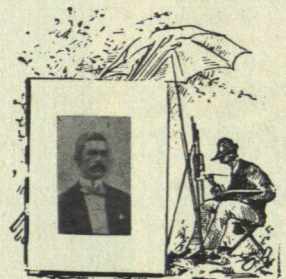
Pero los indígenas que no se han cruzado con los *ladinos* permanecen en una apatía lastimosa: son, como diría el poeta, extranjeros en su misma patria; no se borra de su memoria el pasado grande, glorioso; é, incapaces y faltos de energía para luchar por ser iguales ó superiores á los que los han suplantado, participan del fatalismo estoico de los musulmanes, que se contentan con recordar que un día temblaba el mundo cuando las huestes del Profeta, ligeras como el viento del desierto, caían sobre sus enemigos como el águila de cortantes garras sobre el inocente corderillo. Es más fácil dar vida y juventud á un octogenario, que despertar el patriotismo y las virtudes cívicas de un pueblo abatido, sin ideales ni aspiraciones, que se conforma con tener el grosero sustento de cada día.

Planteamos el problema de vida ó muerte para nuestros indígenas dejando á los pensadores el encargo de resolverlo y á los gobiernos el de ponerlo en ejecución. *¿Cuáles son los medios que pueden emplearse para resucitar la energía y la vitalidad en nuestra raza indígena?*

Apelamos á la inteligencia, al corazón y á la conciencia.

(San Salvador.)

J. SAMUEL ORTIZ.



EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA M. L.

Para un album te ofrecí,
y acaso locura fue,
una flor digna de tí:
no creas que lo olvidé
sí á llevártela no fui;

Pues por impiedad del hado
aunque esa flor fui á buscar
al más floreciente prado,
ninguna pude encontrar
digna de estar á tu lado.

Vi la rosa alejándola
dando á las otras agravios
con su tinte y lozanía:
tiene el color de tus labios,
mas no tiene tu ambrosía.

El clavel que envenenado
su blancura refulgente
lucía con tallo erguido,
hubiera al mirar tu frente
de vergüenza enrojecido.

La magnolia allí descuellaba
pues no estás en la floresta,
la violeta es casta y bella,
mas sin ser menos modesta
eres tu más linda que ella.

La azucena tu frescura
ni con mucho igualaría,
ni la dalia tu hermosura;
la camelia aunque muy pura
no tiene tu gallardía.

Oh! niña, pobre de mí,
lamento mi mala estrella:
todo el prado recorrí
y no hallé esa flor tan bella
que fuera digna de tí.

Perdóname, porque al fin
fue mi intento superior
á mi ingenio escaso y ruín.
Yo te mostraré esa flor
cuando estés en el jardín.

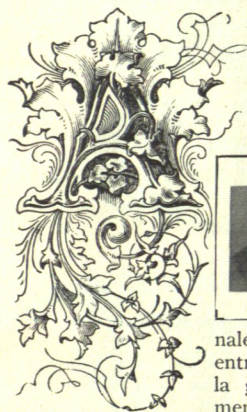
EDUARDO DIAZ LECUNA.



VISTA GENERAL DE ALTAGRACIA DE ORITUCO

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

(LITERATURA EXTRANJERA)



la primera revista del nuevo corresponsal extranjero de EL COJO ILUSTRADO, acompaña el libro *Literatura extranjera*, publicado en París este año, escrito por Enrique Gómez Carrillo para hacer conocer escritores septentrionales que á duras penas entran en el cerebro de la gente latina, y largamente alabado y muchas

veces leído por los que no hemos nacido, por dicha, con tanto amor al abolengo, que pongamos como Camoëns el principio del océano en donde Portugal acaba.

A maravilla cae otra vez este libro sobre el escritorio, cuando tenemos ya bien adelantado este proceso de las letras contemporáneas y vamos entendiendo mejor lo que al principio nos sirviera de espanto y como nuncio de malaventuras. ¿Permitirá Gómez Carrillo que sea pretexto su obra para anotaciones muy importantes en lo que á la vida literaria nuestra se refiere? . . .

Habla el escritor de Ibsen, Bostrom, Hauptmann, escandinavos melancólicos y sombríos, cuyos nombres va aprendiendo á pronunciar el viejo Sarcey y que ya suenan, como en oficinas hegémonas, por las amplitudes del Boulevard; y es de aplaudirse que sea un joven, y joven americano, quien abra marcha por tal camino, pues parece que tengamos lo que sobra á Bjornson y falta á Victorien Sardou: el *savoir sentir*, que, dejado á su riesgo, hase venido á somatén por nuestros corrales y villorrios, para darnos *criollismo* un tanto demagógico y fuera de toda comunión artística,

ó tirar por lo atávico é imponernos *factura* clásica, con todo su académico aparejo. Eso que por propia cuenta emprendió Gómez Carrillo nos faltó á lo mejor: literatura extranjera, ideas de gentes que nacieron bajo otro clima y en medio de otras civilizaciones, espectáculo de novedades multiplicadas, sugerencias de cosas que nunca vimos en nuestra penuria social y material, ejercicio de mente, continuo y fuerte, sucesión ininterrumpida de elementos que jamás tuvo nuestra pobre España, aún en sus días de esplendor. ¡Leyérase por todos nosotros la prensa literaria y artística de Francia, Inglaterra y Alemania y veríase cómo el espíritu está allí tan trabajado y diestro en incesantes fatigas, que el más insignificante detalle vale para hacer delicadísima obra de arte selecto! Siquiera la prensa de París, conjunción admirable de cuanto puede apetecerse en esta dura brega y en estas ásperas amarguras . . . Pero á nosotros nos ha acontecido oír de muy lejos los himnos de ultramar . . . Tenemos todavía "cerebros calderonianos."

Gómez Carrillo concede,—creo que con mucha extensión,—completa justicia á Edouard de Morsier porque asegura que los escritores de la raza latina no saben "contar." Razonable en parte es la afirmación: si hay enorme diferencia entre la *geschichte* alemana y la *nouvelle* francesa, hay diferencia dolorosa entre la última y el "cuento" castellano que hoy se estila: sólo él ha sido inscrito en nuestro arancel literario; sólo él se consume por acá y él nada más ha campado por largos días! . . . Cuando no es la conseja insustancial, fatigosamente repetida, es la componenda epigramática, copiosa en virus, flaca de virtud intelectual, digna de otro pueblo y de otra atmósfera gallardamente artística. Y el cuento ha sido en esos países de vigorosa musculatura literaria, alma de honda filosofía y jalón infalible de nuevas sendas morales y sociales. El autor de *Literatura extranjera* haría para bien pocos,—y cuenta que no tengo en mientes á ninguno de nuestros jóvenes escritores, que van sabiendo qué traen entre manos,—haría, digo, para cura y atención de pocos que se pagan de literatos, esta delicada recomenda-

ción de María Bashkirtseff:—"No fue un temperamento, pero fue un alma; no fue una fuerza, pero fue una gracia; no fue un talento, pero fue una inteligencia."—Decídes de conservatismo, de tradiciones, de fórmulas sacratísimas que no pueden violarse, porque de su tumba se levantarían manes ilustres y vendrían á pedir cuenta del delito la santidad de la patria y la justicia de la historia. Ah! tuviéramos nosotros, en cambio de este cielo azul, brumas frías del Norte! tuviéramos rumor atronador de París colosal, en lugar de este trueno permanente de motines! tuviéramos *literatura extranjera*, y cargue Satán con toda nuestra epopeya de allende y aquende el Atlántico, que ningún provecho nos ha dejado, en letras, ni en ciencias, ni en política . . .

Gómez Carrillo ha hecho en su libro algo análogo á lo que EL COJO ILUSTRADO viene haciendo en sus *Páginas cortas*: el parnaso francés contemporáneo, los literatos septentrionales, y Jean Moréas, Camille Mauclair, Jules Bois, Paul Verlaine, Maurice du Plessys, Adolphe Rette, Charles Morice, Maurice Maeterlinck, Laurent Tailhade, los magos del arte, los prestigios de la prensa universal, que ya venimos conociendo y amando.

ELOY G. GONZALEZ.

LUX ET UMBRA

El amor que ha causado mi desvelo se alimentó de llanto y de alegría; fue un lazo de la tierra con el cielo, fue un beso de la noche con el día.

Tuvo arrullos y hermosos espejismos y vértigo de afectos y querellas, auroras convertidas en abismos y lágrimas trocadas en estrellas.

El rompió como el mar todas sus vallas y el fuego de dos almas fue su manto; vivió como el león, de las batallas; vivió como las aves, de su canto.

JULIO ESAU DELGADO.

PRIMERA INOCULACION DEL VIRUS RABICO

Un yerno de M. Pasteur, M. Vallery-Radot, ha referido del modo siguiente la primera inoculación del virus anti-rábico:

“El 4 de julio de 1895, á las ocho de la mañana, José Meister, de nueve años de edad, hijo mayor de un panadero de Steige, se dirigía solo á la vecina escuela de Meissengott; seguía un camino extraviado, camino de escolar, cuando un perro se precipitó sobre él y lo aterró. El niño no trató de luchar: se cubrió el rostro con los brazos, como único recurso. El perro lo mordió, lo arrastró, se encarnizó en él. Un albañil que vio de lejos la escena, corrió en auxilio del niño; con un bastón de hierro ahuyentó al animal, que entró en su casa y se arrojó furioso sobre su dueño; éste, llamado Teodoro Vone, tendero de Meissengott, tomó su fusil y mató al perro, que presentó todos los síntomas de la rabia. Los padres del niño Meister creyeron al principio que se trataba de un encuentro desgraciado con un perro y se limitaron á lavar las catorce heridas que tenía el chico, pero asustada la madre con las noticias que recibió más tarde, relativas al estado del perro, condujo á su hijo en casa del doctor Weber, de Villé.

El facultativo hizo algunas cauterizaciones con ácido fénico y aconsejó á la señora Meister llevase su hijo á París, en casa de alguien que ante la gravedad del mal era el único que podía darle algún consejo. Aquel *alguien* vivía

M. Vulpian y el doctor Grancher fueron inmediatamente á ver al enfermo, examinaron sus heridas y de común acuerdo aconsejaron á M. Pasteur ensayara en aquel niño, casi de modo infalible condenado, el método que con tan buen éxito había aplicado á los perros. M. Pasteur organizó inmediatamente en uno de

que contenía la primera inyección. Cuando el niño vio en manos del doctor Grancher aquella punta acerada, tuvo miedo y comenzó á llorar. La madre, llorando también, lo desvistió y se le puso en el acto la primera inyección, aun no virulenta.

El tratamiento debía consistir simplemente en una punzada debajo de las costillas y la inyección del virus, que M. Pasteur juzgaba preservaría de la rabia al niño, y que se iría haciendo más virulento á medida que el método se acercase á su fin. M. Pasteur sufría entre tanto horriblemente: días de angustia, noches de insomnio, bruscas transiciones de grandes esperanzas y de profundos abatimientos, he ahí los primeros elementos de su gloria. El 18 de julio, dos días después de la décima tercera y última inoculación, M. Pasteur, á instancias de los que le rodeaban, consintió en confiar el niño á los cuidados del doctor Grancher y tomar algún reposo en un lugar distante de su laboratorio.

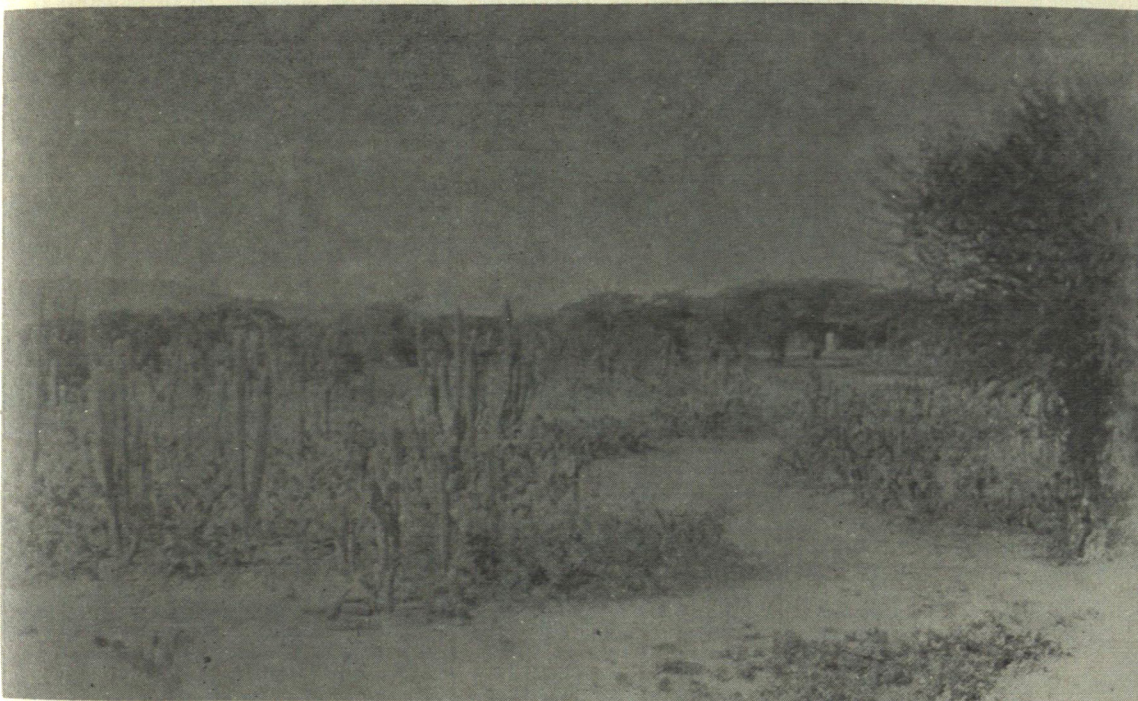
Una familia le ofreció un retiro pacífico en los bosques de Morvan. Pero en medio de aquella calma profunda, M. Pasteur era presa de una cruel inquietud. Y en vano las cartas tranquilizadoras del

doctor Grancher trataban de disiparle la visión de aquel niño enfermo, que se le aparecía muriendo sin remedio entre las convulsiones de la rabia.

El 27 de julio el pequeño Meister volvió á la Alsacia. Quiso llevarse una jaula con un par de conejos que habían nacido en el laboratorio y que no habían sido inoculados. M. Pasteur se la cedió, con la condición de que primero cada cuatro días, luego cada ocho y por fin cada quince, el niño debía remitirle su boletín de salud. ¡Con qué impaciencia aguardaba el sabio la llegada de aquella carta de gruesos caracteres en que el niño comuni-



TEMPLO PARROQUIAL. — Tinaco — Cojedes



PAISAJE CERCA DEL RIO LLAMADO EL BUCO. — (Propiedad de la señora Isabel de García) — Coro

en la calle de Ulm. “Se llama,—agregó el doctor Weber,—M. Pasteur.”

Teodoro Vone quiso acompañar á la señora y al niño cuyas heridas lo imposibilitaban para andar. Llegaron al laboratorio el lunes en la mañana, 6 de julio.

M. Pasteur, muy turbado, conmovido por las desgracias de aquella pobre gente, lleno de confianza en sus experimentos, pero lleno de angustias por la idea de aplicarlos en aquel niño, se dirigió á M. Vulpian y al doctor Grancher, profesor de la facultad de medicina, discípulo y amigo de M. Pasteur, quien expuso el caso en que se encontraba.

los departamentos de su laboratorio, en el antiguo colegio Rollin, un cuarto para la madre y su hijo. Tan brusca instalación parecía una mudanza de domicilio. El niño se distraía viendo los perros, las gallinas, los conejos, todos aquellos animales en experimentación encerrados en aquel cercano de la calle Vauquelin como pudieran en cualquier granja de la Alsacia. En la tarde, á las ocho y media, se le buscó para llevarlo al laboratorio. Paseaba absorto la mirada por las probetas, tubos y matrás allí alineados. Lo aguardaban M. Vulpian y el doctor Grancher, que tenían ya preparada una jeringa Pravaz

caba el estado de su salud á "su querido señor Pasteur," según la habitual expresión del alsaciano! A veces Meister olvidaba contestar exactamente á su corresponsal:

"Soy muy ingrato, le escribía en la última quincena del mes de agosto, al no daros noticias más, en tanto que vos, querido señor Pasteur, cuidáis con celo especial de mi salud. Os doy gracias mil veces, en unión de mis queridos padres. Os repito con júbilo que continúa bien y que cómo con apetito."

El 26 de octubre, el día en que M. Pasteur comunicaba á la Academia de Ciencias el proceso verbal de este experimento, y la serie de métodos por que había llegado, al cabo de cinco años de esfuerzos, á lo que modestamente llamaba una tentativa feliz, la Academia en masa aplaudió con emoción profunda y M. Vulpian, con una voz tranquila, serena y grave, dijo sencillamente: "Este nuevo trabajo sella la gloria de Pasteur y arroja intensa luz sobre la Francia."

VALLERY-RADOT.

Es preciso, cuando uno se aproxima al fin de la vida, cualquiera que haya sido el resultado de sus esfuerzos, poder decir: "He hecho lo que he podido."

L. Pasteur.

Las investigaciones de la ciencia tienen el privilegio de que mientras más desinteresadas son, sirven mejor los intereses de la humanidad.

G.-M. Vallour.

Los descubrimientos de Pasteur bastarían por sí solos para pagar el impuesto de los cinco mil millones de francos de la guerra prusiana.

Th.-H. Huxley.

El testamento de Pasteur

Los diarios de París han publicado el testamento de M. Pasteur, que dice:

Este es mi testamento:

Dejo á mi mujer todo lo que la ley me permite dejarle.

A mis hijos que no se aparten nunca de la senda del deber y que tengan siempre para con su madre todo el cariño de que es merecedora.

L. Pasteur.

París, 29 de marzo de 1877.

Arbois, 25 de agosto de 1880.

La grandeza de las acciones humanas se mide por la inspiración que las hace nacer. Feliz el que lleva en sí un dios, un ideal de la belleza y que le obedezca: ideal del arte, ideal de la ciencia, ideal de la patria, ideal de las virtudes del Evangelio! Esas son las fuentes vivas de los grandes pensamientos y de las grandes acciones: todas están iluminadas por resplandores de lo infinito.

Pasteur.

EL HUMO

¡Cómo sube, cómo gira
El fugaz hijo del fuego!

¡Cuánta espira
En que se transforma á luégo,
Lo proclama en libertad!

Según que es el viento escaso
O de raudo movimiento,
Van á paso

Tardo atravesando el viento,
O con gran celeridad.

Hermano de la ceniza:

Tu incesante culebreo,
Que me hechiza,
Envidia pone al volteo
Del más ágil volteador.

Mas, dímelos, ¿qué te pasa,
Que huyendo vas con presura

De tu casa;
De la llama que fulgura
Con más ó menos ardor?

¡Cuántas veces me entretuve
Con el alternado y grato

Baja y sube

Que sostiene cada rato

Tu vagarosa espiral!

Y me entusiasmo tu giro,

Siempre que tus voladoras

Plumas miro

Coronar locomotoras

O andante leño naval.

Con lumbre de cigarrillo

O con lumbre de cigarro,

Yo te pillo;

Empero apenas te agarro,

Gozo en echarle á vagar.

¡Oh! con ello ¿qué más hago,

Qué, sino pagarte, en suma,

El halago

De tu bienoliente bruma,

Que me circunda al fumar?

Sigue buscando adelante,

Espacio para las alas

Con que, errante,

En moviéndolas, regalas

Ya este olor, ya aquel olor;

Mientras yo también prosigo

Detrás de tu airoso vuelo,

En amigo

Cantar sencillito y con celo,

Publicando tu loor.

Veces hay que te dilatas

Como cola de cometa;

Te desatas;

Y aunque tu andar no se aquieta,

No metes ruido al andar.

Y cuando el cráter te arroja

Con arrogancia que admira,

Se me antoja

Que la volcánica pira

Tras tí fueras á arrastrar.

Sales hecho nube negra,

De honda prisión; mas salido,

¡Cómo alegre

Ver tu penacho, tendido,

Cual otro azul pabellón!

La industria, con huecos bronce

Suele contigo hacer eso;

Y, entonces,

La bandera del progreso

Viene á ser tan bello aírón.

¡Envidiable bocanada!

Yo por remediarla lidio;

Pero . . . ¡Nada!

¡Cuál vuelas y cómo envidio

Tu majestuoso volar!

Mas aunque sé cuánto vales,

Te odio, te vilipendio,

Cuando sales

De las ascuas del incendio

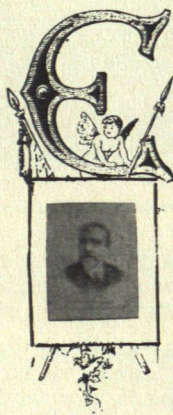
O del cañón militar.

FERNANDO MORALES MARCANO.

PAGINAS CORTAS

Recuerdos

POR JOSÉ ECHEGARAY



SCRIBO á gusto estos recuerdos, como he dicho varias veces, por la ilimitada libertad con que los escribo.

Libertad en el plan; que más libertad no cabe, que no tener ninguno.

Libertad en el estilo; que es el de una conversación familiar, sin pretensiones de elegancia, ni alardes de corrección, ni miramientos casi con la gramática. Allí van las palabras, á compás del pensamiento, como espontáneamente brotan sin elegir las más pulidas, ni rechazar las más vulgares, ni atildarlas con los perifollos de la retórica.

Libertad en las fechas; que el recuerdo salta sin orden cronológico de una á otra,

avanzando, retrocediendo, retrocediendo más, para dar un nuevo salto hacia adelante de unos cuantos años.

Libertad en el asunto y tanta, que no hay asunto. Agitar el cerebro es lo que hago y coger al vuelo las ideas, que de él van desprendiéndose, si es que puedo cogerlas y no se pierden en el es-

pacio; ni más ni menos que lo que sucede al agitar un árbol en que un enjambre de pájaros se prepara para la dormida: que al movimiento del ramaje todos ellos vuelan espantados en todas direcciones.

Esta libertad, mejor dicho, este desorden, que será tal vez desesperación para el lector, es el mayor encanto para mí.

Porque á veces el desorden, ó al menos el desorden aparente, es el verdadero orden de la naturaleza; así de la naturaleza inanimada, como de la naturaleza que se agita y vive.

Se ven batallones de soldados ir ordenadamente en filas, y en columnas, afectando formas geométricas más ó menos regulares; y van de este modo á la muerte, cumpliendo su deber, á no dudarlo, pero con el orden fatalista de ciertos deberes impuestos por la disciplina social.

Pero no se ven cruzar por el cielo bandadas de pájaros, ni formando batallones, ni regimientos, ni por filas de igual número, ni por líneas paralelas. Es que van á la vida, y la vida es el movimiento espontáneo.

O si afectan formas regulares en su marcha es en casos particularísimos, y sólo ciertas especies sometidas á cierta disciplina social, como antes decíamos.

Lo común es que los pájaros crucen por el espacio en todas direcciones, sin orden ni concierto, como cruzan por mi cerebro los recuerdos, pájaros espantados de sus celdillas grises, que son sus nidos, por la fuerza agitadora de mi voluntad.

Claro es que en la naturaleza todo desorden es aparente, y que lo más desordenado está sujeto á ley. Que si un pájaro vuela hacia la derecha y otro hacia la izquierda, algún motivo hay para que tomen direcciones opuestas. Que si al sacudir mi cerebro, para que salten recuerdos, como saltan los granos de una granada de su alvéolo, un recuerdo salta y otro se queda, por algo será también; pero cuando las causas de las cosas son muy complejas, y por su complejidad escapan á nuestro cálculo y á nuestra previsión, decimos que son hechos casuales y encubrimos nuestra ignorancia atribuyendo al azar, que es la última, en cierto modo, de las entidades escolásticas, lo que es resultado de leyes fatales ó de instintos más ó menos espontáneos, ó quizá de voluntades completamente libres pero no indiferentes. De todas maneras, hay que atenerse á la costumbre y adoptar el lenguaje común; y por eso digo, que mis recuerdos acuden al papel desordenada y caprichosamente.

Ni sé lo que en el artículo anterior dije, ni sé lo que en este diré: saldrá lo que saliere.

Recuerdo que en mi último viaje á Granada, que ha sido muy reciente, fuí á parar al hotel de los Siete Suelos (no sé si son suelos ó pisos, pero la diferencia no es grande). Todo el mundo sabe que está situado en el centro de aquellos maravillosos jardines que rodean la Alhambra. Árboles frondosísimos dan sombra al Hotel, y á la caída de la tarde, ó, mejor dicho, al empezar la noche, oí un ruido extenso, prolongado y continuo, como si sobre el follaje estuviese cayendo un gran aguacero. Y sorprendíame esto mucho, porque el cielo había estado y estaba despejado del todo, con aquel divino azul del cielo granadino.

Me asomé á la ventana, procuré enterarme, y no había tal aguacero: es que millares de pájaros estaban revoloteando con vuelos cortos entre ramas y hojas, preparándose, como antes dije, para la dormida. El ruido fue cesando poco á poco; los animalillos iban colocándose á su gusto; y cuando todos ellos, ó sobre una rama, ó contra una hoja, ó en una horquilla, fueron encontrando su cama para aquella noche, el ruido cesó del todo.

Un momento después vinieron unos chicos, empezaron á tirar pedradas á los árboles, y empezó de nuevo el aguacero.

Yo también voy á mi modo á tirar pedradas para que despierten mis recuerdos y empecien sus desordenados revoloteos. Con lo cual bien pudiera decir: "Agua va."

Parece cosa demostrada, que no se puede vivir sin comer, que con una escasa alimentación las energías son escasas, sobre todo cuando el desgaste físico ó el trabajo moral del organismo es grande.

Salvo el oxígeno que por los pulmones penetra, no parece que el hombre haya sido creado para alimentarse directamente de la atmósfera, como en gran parte hacen los vegetales con el oxígeno, con el ácido carbónico, con el vapor de agua y con el ázoe, según afirman algunas teorías recientes.

Sin embargo, algo debe haber aquí que todavía se ignore, porque es lo cierto que yo, en Almería, me mantuve casi del aire, sin que mis fuerzas

decayesen ni se agotasen mis energías, ni jamás me sintiera débil ó anheloso.

Yo almorzaba, y vaya todavía de literatura naturalista, un huevo frito y una mediana chuleta. Comía un plato de sopa y una pequeña cantidad de carne. Ni me desayunaba, ni merendaba tampoco, ni cenaba nunca, y no probaba el vino.

Vayan apuntando estos datos los fisiólogos y cuantos se ocupan de la dinámica de la máquina humana. Que sólo como datos, ó si se quiere como documentos humanos, los someto á su consideración, y los someto sencillos, descarnados, escuetos, sin adornos literarios de ninguna especie.

No sujeté á peso y medida la cantidad de mis alimentos; pero creo firmemente que no pasarían mucho de medio kilo ó kilo y medio en veinticuatro horas.

Pues á pesar de todo, como he dicho antes, mi salud era perfecta, el desgaste por el trabajo intelectual bastante grande, y aun ocasión tuve de probar mi resistencia física, que resultó enorme.

Téngase en cuenta que no hablo de fuerzas impulsivas, hablo de fuerzas resistentes, y de mi fuerza resistente allá va una prueba.

Ello fue, que tuve que hacer una visita al valle de Canjáyar para informar en una cuestión de aguas. Salí á caballo á las seis de la mañana, creyendo que llegaría á tiempo de almorzar en el pueblo, y, por lo tanto, salí sin tomar desayuno: primer dato importante.

Como no conocía el camino, sirviome de guía un peón caminero, y así emprendimos al amanecer nuestra caminata por aquellas endiabladas y revueltas rambas, en que nunca pude orientarme. Verdad es que muy pocas veces, dos ó tres á lo sumo, se me ofreció ocasión de visitarlas, porque nunca me alejaba á gran distancia de la capital. ¿Para qué? Mi servicio de carreteras era de una legua.

Marchábamos, como digo, yo á caballo, y á mi lado el peón caminero. Yo, distraído; él atento al camino: y cara me costó la distracción, y la atención de nada sirvió.

Dos ó tres horas de marcha llevaríamos, cuando oí que me decía: "Siga el señor ingeniero por ahí, que yo voy á tomar un atajo y en seguida nos reuniremos." Esto dijo; yo medio lo oí, y él se metió por entre unas rocas y desapareció de mi vista.

Conforme me había dicho, ó conforme yo había creído entender, seguí adelante á paso corto, es decir, que continué caminando por la rambla en que nos hallábamos al separarnos.

Marché y marché lo menos tres horas distraído con mis recuerdos, que recuerdos tenía también, aunque no tantos como ahora; pero en calidad y poco interés para el lector, allá se van unos con otros.

Iba yo pensando, como siempre, en Madrid, en las noches del Real, cuando sentados en las delanteras del *paraíso*, entreteníamos los entre actos mi profesor, D. Angel Riquelme, mi profesor también D. José Morer y yo, *resolviendo de memoria problemas de geometría*. ¡Que entretenimiento tan original para un teatro de ópera seria!

Pues así era, y aquello sí que era un *verdadero paraíso* para mí: entre dos actos de una partitura cantada por la Frezzolini, por la Albini ó por Ronconi, unos cuantos problemas de geometría.

Un verdadero emparedado de matemáticas con tapas de ópera italiana, y perdóneme el lector lo atrevido de la imagen.

Es lo cierto que las tales noches parecíanme deliciosas: nadie lo creerá; pero estos recuerdos son para mí recuerdos perfumados con no sé qué misteriosa poesía, por más que reconozca espontáneamente, que perfumes del *paraíso* del Teatro Real han de ser sospechosos para gente prosaica de suyo ó materialista por costumbre. Sí, lo repito: yo me he entretenido durante muchos años resolviendo problemas de geometría en el *paraíso* del Teatro Real con mi buen profesor, nunca olvidado, D. Angel Riquelme, y con mi queridísimo profesor de entonces, compañero después y amigo del alma siempre, D. José Morer.

D. José Morer. ¡Qué espíritu tan noble, qué amigo tan bueno y tan cariñoso para mí, qué inteligencia tan soberana!

No he conocido en España quien, uiera, ni con mucho, el talento matemático de D. José Morer. Si España fuera Francia, pongo por caso; si la atmósfera científica de nuestro país fuera otra; si existieran estímulos que no existen, y José Morer hubiera podido dedicarse de lleno al cultivo de las ciencias matemáticas puras, su nombre sería hoy conocido y respetado en toda Europa.

Su inteligencia era (y es) toda luz: lo que él

veía, y veía mucho, veíalo con claridad deslumbradora, con precisión infalible, y sobre todo, con sencillez admirable.

No era una inteligencia difícil y trabajosa; era una inteligencia rápida y segura: en el centro más obscuro del problema fijaba su vista, y era como si clavase un rayo de luz: el problema quedaba resuelto.

Yo no olvidaré nunca sus lecciones de *geometría descriptiva* y de *sombras*, que para él eran luces; ni su curso de *perspectiva*; ni unas cuantas admirables lecciones de *cosmografía*, que en el segundo año de la carrera tuvo ocasión de explicarnos.

Entraba yo más á gusto en su clase que si hubiera ido al estreno de un drama, porque el drama podría ser bueno ó malo, pero las lecciones de José Morer, en el orden científico, eran la hermosura y la perfección misma.

¡Qué le importaban á él las obras de texto, que eran francesas, porque el libro francés era el que entonces prevalecía! El explicaba las cosas como las comprendía: reduciéndolas á sus términos más sencillos, y al mismo tiempo más fecundos y más generales.

Con aprender una lección suya, se había dominado la mitad de la asignatura.

Pero es que su talento ha sido, y es, porque todavía vive para gloria del Cuerpo de Caminos y alegría de sus discípulos y amigos; su talento es, repito, verdaderamente universal.

Lo mismo reducía la música á fórmulas, ante las cuales se quedaba asombrado Barbieri; que aprendía él solo, ó casi sin maestro, en un invierno, mientras estuvo dirigiendo las obras del canal de Isabel II, á hablar y escribir el inglés; que resolvía en el *paraíso* del Teatro Real un difícilísimo problema de geometría; que creaba toda la distribución de aguas de Madrid, ó que por entretenimiento leía y abarcaba las leyes generales de la Economía política.

¡Que desdicha la de nuestra España! Pasan y pasan hombres eminentes, sin que se enteren más que unos pocos amigos de sus altísimas facultades y de su genio creador.

Luégo desaparecen, y el tiempo echa sus negros velos y sus cruces olvidos sobre inteligencias de primer orden, que debieran vivir en plena luz en las páginas más gloriosas de la historia patria.

Un solo defecto tiene D. José Morer: una modestia excesiva, no dar importancia á lo que hace, imaginar que lo que á él no le cuesta trabajo no vale la pena ni de ser escrito ni de ser conocido. Y es el caso que ni en la teoría ni en la práctica del ingeniero hay para él nada difícil.

¡Cuántas veces, durante mi carrera, he ido á consultarle sobre cuestiones de tal ó cual asignatura! Porque él las dominaba todas y las dominaba sin esfuerzo, sin violencia, como la cosa más natural y más baladí, como el que ve una luz y la mira y sabe que es luz.

¡Y cuántas veces, entre conversaciones, sobre cualquier otro objeto ó tema, me explicaba cosas que luégo repetía yo en clase con asombro del profesor y que me valían más de una nota de sobresaliente!

¡Oh, yo tengo buena memoria para todas estas cosas, sobre todo cuando á mi memoria la estimulan la admiración y el cariño! Todavía recuerdo que fué una tarde á su casa para consultarle sobre una lección de la clase de Stereotomía, y que él, con sus alegrías de siempre, me interrumpió diciéndome:

—Todo eso no vale nada. Usted no ha oído á Ronconi: esta noche canta *Maria di Rohan*: es un asombro; no deje usted de ir.

Y me dio una localidad.

—Muchas gracias—insistí yo;—pero, ¿y la lección de mañana? ¿Y si me la pregunta el profesor?

—No se apure usted—me contestó;—yo se la explicaré en diez minutos.

Y en diez minutos me explicó toda la solución del problema general del corte de piedras por la teoría de las líneas de curvatura.

En diez minutos de conversación con mi querido maestro había sacado yo casi un curso entero, y además un asiento del Circo para oír á Ronconi.

Y así era siempre: inteligencia tan noble, tan poderosa, tan juguetona con las dificultades, no la he conocido.

No será esta la última vez que hable de mi queridísimo profesor, que tanta admiración y tanto respeto debe inspirar á quien le conozca, y sobre todo al que se honre llevando el título de Ingeniero de Caminos.

Sólo espíritus estrechos ó mezquinos, ó apatados por la zarpa de la envidia, pudieran negar la evidencia y salpicar de tinta negra lo que es todo luz.

El Cocotero

EN CEILÁN

(POR PAUL CLAUDEL)



ODO árbol de la Europa se mantiene recto como un hombre en pie. Aquí, el sagrado banyan no se extingue nunca: extiende sus ramas, inflexibles como vigas, y va sembrando hijos y fundando arquitectura florestal como un templo de caprichosas arcadas que se engendrase á sí mismo. Pero quiero hablar solamente del cocotero.

No tiene raínes; al extremo de su tallo erecto, abre quitasol de palmas.

La palma es la insignia del triunfo; aérea, adorno de la cima, juega con la luz y participa de una libertad sublime. En el mediodía cálido, el cocotero abre sus palmas en un éxtasis feliz y en el punto en que se separan y divergen, asoman las grandes y verdes cabezas de los cocos. Diríase que la palmera quiere exhibir sus entrañas, pues las palmas inferiores caen á lo largo del tallo y las superiores se alzan como manos que hacen lentamente una señal. El tallo es de ligeras fibras, formando haz cilíndrico, que obedece al deseo del viento, balanceándose é inclinando.

Una noche paseaba á lo largo de la playa que bate formidable este mar indiano; ribera sembrada de penachos que semejan arboladuras de buques naufragos, esqueletos de animales gigantes, proyectados sobre el cielo crepuscular; Venus se reflejaba sobre las aguas, y un cocotero, al inclinarse sobre el mar y hacia la estrella, parecía querer acercar su corazón al fuego celeste.

Me acordaré siempre de tí, Ceylán! de tus follajes y tus frutas, de las gentes de rasgados ojos que van desnudas por tus caminos color de manga, de las grandes rosas que colocó en mis rodillas el hombre que me conducía y que derramaba lágrimas de cariño cuando yo caminaba bajo tu cielo lluvioso, mordiendo una hoja de cinamomo!

Pequeño poema en prosa

HOJAS MUERTAS

(POR CHARLES VELLAY)



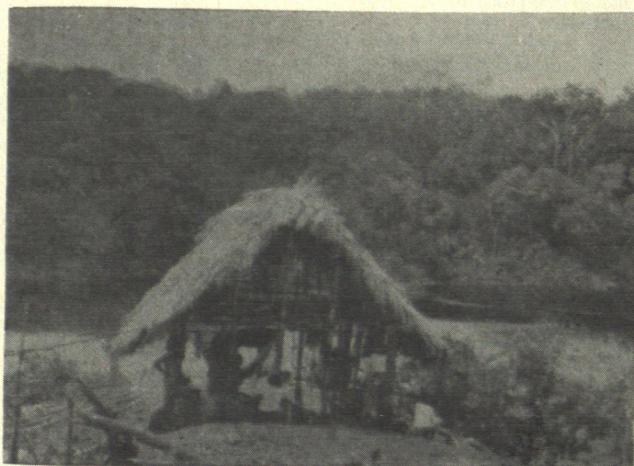
A llegado el otoño, sopla viento hiriente y frío, y de los grandes árboles melancólicos caen las hojas muertas, caen como lágrimas.

Como lágrimas de largos, lentos sufrimientos sobre el suelo endurecido, sobre la tierra inclemente; diríase sueños quiméricos, esperanzas irrealizadas que caen en un crepúsculo negro.

El suelo parece un campo de batalla regado de muertos, y como un gémido, como un lamento doloroso se levanta de esos cadáveres amarillos, de esas hojas sin vida.

Las hojas de otoño han perdido su savia y su belleza, y se van por siempre, dejando puesto á las hojas nuevas, todas verdes, todas regadas de brotes de flores.

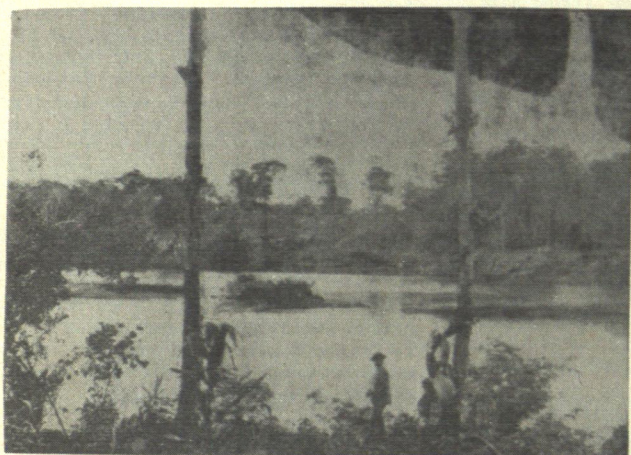
Y éstas, á su vez se marcharán; la vida sucederá á la muerte; lo que respira, lo que palpita saldrá del no ser; del dolor la alegría, y el bien del mal. Es preciso haber visto lágrimas para comprender las sonrisas, es preciso haber conocido el destierro, para comprender lo inefable de la repatriación; es necesario llegar á la senectud extenuada para saber lo que vale la juventud vigorosa. ¿Es para eso que se van las hojas muertas, las hojas amarillas? . . .



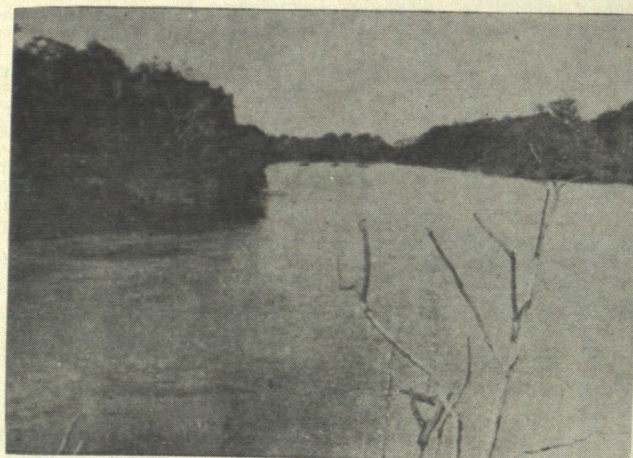
Rancho ocupado por venezolanos en la confluencia del Coroco sobre la margen derecha de El Cuyuní



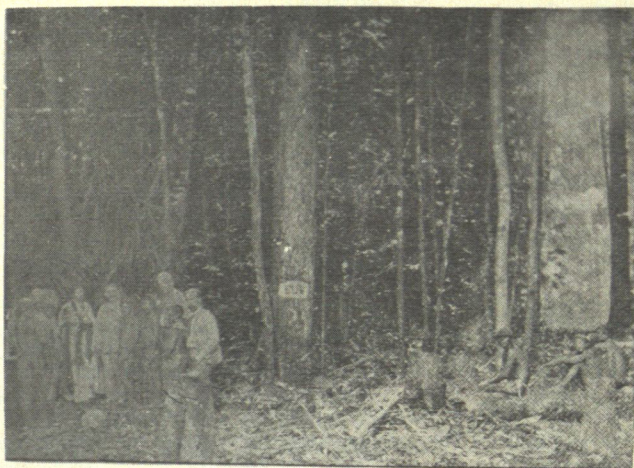
La casa de la comisaría nacional y la casa de los ingleses. Vista tomada para demostrar la distancia



Ambas márgenes de El Cuyuní frente a El Dorado.—Lugar en la margen derecha donde ocurrieron los acontecimientos del 2 de Enero de 1895 y adonde los ingleses desean trasladar la casa que tienen frente a la desembocadura del Yuruán, cuatro cuartos más arriba



Desembocadura del río "Yuruán" sobre El Cuyuní, frente al punto donde los ingleses han situado una casa con policías de Demerara



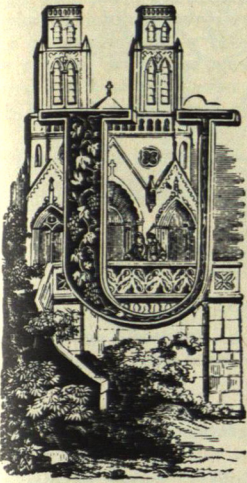
Misa y bautismo en "Chicanán," alto Cuyuní, en una loma de terreno de 75 varas de ancho formada por el Chicanán y El Cuyuní antes de su confluencia



Campamento en "Isla Blanca" sobre el Yuruán, muy cerca de su desembocadura en el Cuyuní

La aguja

(POR JULES RENARD)



NA niña, tan fresca, rosada y tierna que provoca morderla, cose como una gran señora, sentada al lado de su mamá. Cose una tela verdadera, con una aguja de verdad y con hilo auténtico. Empuja la aguja, el hilo pasa y repasa la tela, pero no quiere la nena que la madre le haga un nudo.

—Cómo quieres que cosa teniendo el hilo un nudo?

—Pues yo, para coser, hago un nudo, dice la mamá.—Y como juzga larga la explicación, agrega:

—Cada cual según su costumbre. Unos prefieren coser sin nudo; otros, con él.

—Con un nudo se cose mal, concluye terminantemente la niña.

Y como levanta los ojos por ver si la miran, se punza un poco. Apenas lo siente.

Va á llorar ó á reír?

Ello depende de un gesto de la madre.

No sabe que hacer. Se informa:—La aguja es mala, dí, mamá?

—No, al contrario, querida, es muy buena; ya ves que quiere jugar contigo. Ve como llama á la puerta de tu dedo; pregunta cortemente:—“Se puede entrar?” Es preciso que le contestes cariñosamente:—“Entra, monísima!”

—Ah! que graciosa! exclama la nena, riendo. Vuelve á su labor, cose muy seriamente y aguarda á que la aguja la vuelva á pinchar. Cuando siente la punzada:

—Entra, monina! le dice.

—Bravo! exclama la mamá; así no hay peligro.

La chiquilla se echa á reír. Se divierte hasta ser imprudente. Como la aguja, en opinión de la niña, no punza tan de continuo como lo desea, la empuja con insistencia.

Esta vez lanza un grito: la aguja ha penetrado hondamente. Brota una gotilla de sangre al extremo del dedo y la mano se agita en el aire: diríase una rosa herida por su propia espina.

Y en tanto que la madre chupa la herida y sopla sobre ella, la chiquilla, sollozando:

—En . . . entra, mo . . . nina!

En el museo de Metz

(POR EMILE HINZELIN)

En el museo de Metz hay, obra de Couture, un retrato de Michelet. Extraña é inolvidable figura, toda ella pensamiento y pasión! Encuadrado de espeso y largos cabellos grises, aquel rostro parece todavía joven. Es seco, fino, vibrante. La nariz un poco prolongada se dilata en ventanillas palpitantes. La boca, grande, arqueada, roja, ha sido trazada de una sola pincelada. Respira como una mezcla de voluptuosidad y de ascetismo, de fe y de inquietud. Pero el rasgo más notable es el de los párpados oscuros que caen sobre la mirada límpida con una dulzura cuasi femenina. . . Y sin embargo, aquí están estos hombres, los bávaros azules, los wurtembergueses verdes, los negros prusianos, todos ellos igualmente mugrientos y altaneros, llenando los cafés, los puestos de guardia, las estaciones, las plazas públicas, las iglesias y los paseos, en

los que flota la sombra perfumada de los viejos olmos lorenenses! Sí, ahí están, bajo el gesto severo de Ney, bajo la mirada pensativa de Fabert, frente á la catedral inmensa y florecida como un invernadero, cerca de este Mosela trasparente y vivo como un alma!

En medio de esta invasión que fuma, grita, bebe, come y bulle haciendo gala de una ignorancia absoluta de la justicia, cuando se sale del museo de Metz, se lleva la imagen del más ardiente francés, del poeta tierno, febril y pintoresco, cuyo corazón desbordaba de amor y de odio, pero que no amó sino el amor y no execró sino la iniquidad, y se interroga entonces con entera confianza aquella límpida mirada de vidente, aquellos ojos de párpados sombríos que parecen haber llorado.

Pablo y Virginia

(POR N. BOLET PERAZA)



blanco en dirección del vapor que se alejaba del muelle. Mi nietecito decía el postrer adiós á su amada primita, la compañera de sus juegos; la amada de su corazón. El vapor desapareció al fin entre las brumas, con rumbo á la Patria, los pañuelos dejaron de agitarse en el aire, y muchos de ellos fueron á enjugar más de una lágrima. . .

¡Las cartas, las primeras cartas! Niki tuvo también la suya; escrita en grandes é indisciplinados caracteres de imprenta, en renglones que comenzaban en un ángulo y terminaban en el otro. Ella, su Pilarica querida, le decía que se había mareado un poquito, que la mar era un agua muy grande y muy azul, y que ella no se olvidaba de él. La carta estaba además ilustrada con un gracioso dibujo del vapor en plena mar y con un admirable retrato del capitán con sus grandes patillas, formadas por dos hermosos borrones de tinta; todo de puño y letra de la primita ausente.

El niño oyó leer la carta con profunda atención, interpretó correctamente los dibujos; y terminada la lectura, tomó la misiva, la dobló en cuatro; y teniéndola en la mano se echó sobre las rodillas de su abuela; la cabecita hundida en el maternal regazo, el bracito colgando, y la carta apretada entre los dedos.

Lo que pasó por el cerebro del pobre niño durante aquel silencio de tristeza, lo que pasó por su corazoncito de cuatro años, sólo los ángeles del cielo, que son también los genios del primer amor pueden decirlo. Si yo lo supiera, escribiría el sublime poema del primer pesar, que nadie conoce, porque la infancia no se lo reveló sino al celeste compañero de su guarda. Si yo fuera pintor, trazaría aquel cuadro doloroso que me oprimió el alma.

Al cabo de un rato, el niño levantó la cabeza, alzó los húmedos ojos de llanto, y dijo, con acento de ternísima súplica:

—Gran mamá, vámonos nosotros también en aquel vapor!

La casita alegre

(POR GASTÓN MORA)



E su agujero, muy oscuro, salió un día la Muerte.—¿A dónde irá la implacable?, se dijo al verla pasar, frente á su mansión de luz, la noble Piedad.—Y con la inquietud que se apodera del bueno ante el presentimiento de que algo malo se va á realizar, la Piedad se fue detrás de la siniestra aparición.—¿Qué contraste ofrecían la vieja negra, envuelta en sombras, y la dulce deidad, cruzada de brillantes rayos!

Quando la hubo alcanzado, díjole:—“Muerte, ¿á quién vas á matar ahora?”—“Todavía no lo sé. Voy en busca de mis predilectos. Si quieres, acompáñame, y verás que no destruyo vidas al capricho, sino que elijo cuidadosamente gente buena.”

La Piedad se estremeció.—¿Qué entendería la Muerte por gente buena?

Dicho esto, continuaron las dos su marcha invisible por el mundo. A cada momento la Muerte dirigía miradas oblicuas á la Piedad, como burlándose de ella y de su impotencia para consolar á los hombres, en su miseria irreparable.

De súbito, un vasto edificio surgió ante las dos. Era un manicomio.

—“Muerte—dijo la Piedad—ahí tienes seres desgraciadísimos. Ahí hay centenares de infelices, en plena inconsciencia. Ya no son racionales. De esta triste mansión no salen sonidos articulados, sino gritos espantosos. Los unos son locos de atar, los otros idiotas incurables.”

La Muerte meneó la cabeza. “Esta gente no es buena, exclamó. Sigamos.”

Llegaron á un hospital de leprosos.—“¡Desventurados!, dijo la Piedad. ¡Qué horrible situación la de esos enfermos! Se van pudriéndose en vida. No están muertos y para ellos ha empezado ya la descomposición orgánica, la putrefacción. Están infestados, y envenenan el aire que los demás respiran.”

—“Esta gente no es buena,—repitió la Muerte. Continuemos nuestra marcha.”

Llegaron á un edificio, construido todo de piedra é hierro. Era un presidio.

—“Ahí tienes, exclamó la Piedad, todas las variantes del crimen, hecho carne y hueso. En esos presos se ha encarnado la maldad humana. No hay infracción que no tenga representantes dentro de esta penitenciaría. Asesinos, ladrones, violadores, incendiarios, falsificadores. Esa es la escoria social. Si se desbordara, todo lo ahogaría bajo su ola de cieno.”

Por tercera vez dijo la Muerte:—“Esta gente no es buena. Yo no gozo matando locos, leprosos ni bandidos.”

—“¿A quién quieres matar, pues?”—preguntó ansiosamente la Piedad.

—Yo quiero matar á gente que ame y sea amada, porque son los únicos dichosos. ¿No dijo el Cristo, en el más admirable de sus sermones, que son bienaventurados los que aman?—Adelante.”

La Piedad se estremeció por segunda vez.

Siguieron la ruta, y en un punto se detuvo la Muerte. Puso su mano helada y rígida sobre la Piedad, y le señaló una casita que había en el camino. Era un albergue muy modesto. La luz del sol la iluminaba por todas

partes. La bañaban las brisas. La perfumaba un jardincito, atendido con esmero. La embellecían dos criaturas; una niña, muy blanca, de ojos color de cielo, de cabellos color de oro. Ella estaba sentada en las piernas de una joven, casi niña, morena, de ojos brillantes, de cabellos negros. ¡Qué contentas estaban las dos!—La niña reía á carcajadas. La joven no cesaba de sonreír. Las dos cantaban al mismo tiempo, de cuando en cuando se bajaba la niña, y de improviso se subía de nuevo sobre las piernas de la joven, y la besaba en los labios. Las dos vestían siempre del mismo color. Preferían el blanco y el rosado. Sus trajes eran muy sencillos y bonitos. La familia de ambas niñas se recreaba en ellas, y las cuidaba y contemplaba con ternura indecible. Ellas eran el encanto de los suyos. Ellas embellecían todo aquel lugar. Regaban sus arbolitos. Echaban agua y alpiste á los dos pajaritos que tenían; un húngaro, regalo de una amiga y un canario, regalo de un amigo.—¡Qué tranquila, cuán apacible la casita aquella! Qué atmósfera de paz y de contento se respiraba allí!—Ni ambición de honores, ni ambición de riquezas, ni ambición de placeres. ¡Cuán alegre la casita!

La muerte miró fijamente aquel cuadro pacífico y bello. De pronto se volvió hacia la Piedad, que lo contemplaba con amor, y le dijo:

—“Voy á concluir con tanta felicidad. Aquí encuentro lo que buscaba. Esta es la gente buena que me gusta.”

En vano suplicó la Piedad, en vano lloró, en vano deploró su impotencia para desarmar el odio de la incansable destructora. Como el rayo, cayó la Muerte sobre la casita alegre, y se llevó á la niña, desolando á los que la amaban. La ausencia de la niña entristeció la casita, pero todavía habla en ella sonrisas placenteras. Pasó algún tiempo, muy poco. Un día apareció inesperadamente la Muerte y se llevó á la joven, acabando con la casita alegre.

Y como la Piedad tuviese la visión de más serenas regiones do moraban contentas, muy unidas y abrazadas, el alma de la niña y el alma de la joven, la Muerte le dijo con su palabra de hielo:

—“Bueno, que sean felices allá arriba, ¡qué me importa!—Mi reino es de este mundo. He destruido la casita alegre. He desgarrado corazonas que amaban y que siempre recordarán con dolor, con melancolía profunda, á la niña blanca de cabellos de oro y á la joven morena de cabellos negros.”

En el Oriente

(POR PAUL OLIVIER)

*Pourquoi, courrière d'Orient,
Verses-tu des pleurs en riant?*

DESMARETS DE SAINT-SORTIN.



la hora del crepúsculo matutino, la tierra se despierta sobresaltada, aterida, maltratada, bajo la acción intensa de una pesadilla.

—Pesadilla?

—Sí, señora, la tierra como vos tiene sus sueños, hermosos ó lúgubres, flores de cerebro gigante, pompas de oro lanzadas al cielo, marejada inmensa que se deshace en láminas de tinieblas coronadas de amarillentas crestas, incendios escarlatas que ensangrientan la noche.

Aquella noche, pues, la tierra había soñado; sueños siniestros de triste despertar; ellos, los impíos, los implacables, la habían abrazado dura y largamente, pulverizado sus huesos, re-

torcido sus músculos, hincado sus entrañas, enjambre obstinado que se cernía en grises nebulosas y sobre ella caía como una escarcha de plomo.

Decía, toda melancólica:

—¿Cómo es posible que una noche me haya envejecido, desfigurado, á mí que al acostarme, arrollada en púrpura, tuve murmullo de plegarias de flores que agitaban su incensario, el ritmo perezoso de las primeras estrellas y coro de poetas, en redor de mi lecho, que cantaban mi esplendor? Algún astro celoso me ha infiltrado su veneno: legiones de espantos con cabezas de águilas marinas han taladrado mi frente y maltratado mis sienes en su vuelo vertiginoso.

Héme aquí al despertar deforme, adolorida é impotente, fatigoso el aliento, ultrajados los párpados, cubiertas las pestafias de turbias lágrimas, áspera la boca, con amargura de angustias.

“Vendrá aquel cuyas lentas caricias disipan la noche de mis pupilas, cuyo besos ardientes hacen brotar de mi garganta la música de las fuentes?”

“Vamos, pobrecilla; bebe tus lágrimas: te rodea la sombra, vas á morir, privada de luz, entumecida y rígida en tu fealdad, como en un sepulcro.”

Y, resignada, la tierra se arroja en brumas, se tapa los oídos con húmedo algodón, apriétase los ojos con sus puños cerrados y se deja caer en el espacio, bajo la mirada melancólica de una luna matinal, matizada de ámbar, de cuernos levantados, de bisel dentado de oro.

El sol se retarda cuanto puede. Una aurora parpadeante, de menudos guifios, abre, haciéndolas crujir, las persianas de la alcoba de oro. Las arruguilas de su rostro le forman una redcilla en la que revolotea una sonrisa ó siembran sus perlas lágrimas furtivas como de niño feprendido.

Por fin, aparece el monarca! Surge en el umbral, entre blancos peinadores, arqueadas las caderas, empinada la testa, desencajados los ojos como de ebrio somnoliento; luego, para desembriagarse, aspira á plenos carrillos una larga bocanada de aire.

—Hola, indolentes, alzáo!

Azota á brazadas un montón de nubecillas que duermen á pierna suelta en el azul.

—En marcha, bribonzuelos!

La nidada se desbanda, y todos, en librea de aurora, envueltos gallardamente en sus justillos, se entregan á la labor, que allá en el Oriente es un verdadero tumulto; una confusión de gritos, fanfarrias, una irrupción de pieza de cacería en la llanura.

Al rás de los surcos rastrea el viento como un sabueso, jadea en torno de la tierra dormida, le muerde los costados; la bruma es tenaz, pero bien abrigada en sus cobertores, la tierra ni siquiera se remueve.

En persecución de la noche se lanza la lívida cohorte, rayos precursores albardillados de acero, bandada furiosa que aumenta á medida que se aleja, disipa á aletazos la bruma, rasga con las uñas y el pico las gasas de niebla: tafetanes y encajes se desprenden en jirones palpitantes y los rapaces se arrojan en la sombra, en tanto que, sobre la hierba, en los zarzales, cintilan cribando el suelo, al reflejarse en rojos lodazales.

—Yo triunfo por el oro! exclama de repente el sol soberano y escala el horizonte, volcando la lamparilla de ámbar en que oro muriente se evapora, salpicando el azul. La tierra se endereza sobre los puños, desgrefiada: el sagitario la toca en la frente, un beso de fuego, como un relámpago, pulveriza la máscara de disgusto, y descendiendo lluvia de oro, onda de donde surge en todo su esplendor, al murmullo compasivo de las flores, de las aves y los poetas, la bella madrugadora.

Por caminos de luz se marcha, caracolean, do, una caterva de nubecillas. Se empujan y se burlan, á hurtadillas, haciendo, impúdicas, nevar las flores con escoria multicolor; retrete en que la tierra apresurada é inquieta riza sus bucles y canta alegre mientras empolva sus mejillas. El vencedor mismo se acicala en plenas claridades, peina su barba, asienta el arco imperial de sus cejas y trepa á su carro, para pasar, Faraón de metal, por delante de los hombres!

Ejecución capital

(POR MICHEL THIVARS)

ESCENA I

EL DIRECTOR DE LA PRISION, *entrando en la celda y poniendo la mano sobre el hombro del condenado.*—Goliath!

GOLIATH, *abriendo los ojos.*—Oh! qué bestia! Cómo me despertáis así? . . . asustándome.

EL DIRECTOR.—Goliath, vuestro recurso de gracia ha sido rechazado . . . por hoy. Valor!

GOLIATH.—Bueno. (*Poniéndose los pantalones.*) Brr! que frío de perros! (*Con mal humor.*) Bien pudieron mandar ponerme fuego . . . Maldita la gana que tengo de pillar un catarro precisamente el último día de mi vida! . . .

EL DIRECTOR.—Deseáis un confortativo? . . . Un poquito de coñac?

GOLIATH.—Gracias; con un cigarro . . .

(A una señal del director traen aguardiente y cigarillos.)

EL DIRECTOR.—¿Tenéis algún deseo último que manifestar?

GOLIATH.—Sí . . . ¿Se concede á los condenados á muerte todo lo que piden?

EL DIRECTOR.—Eso es reglamentario.

GOLIATH.—Bien . . . quiero hablar al pueblo.

EL DIRECTOR, *azorado.*—Antes de la ejecución?

GOLIATH.—Después de la ejecución de seguro que es imposible. (*Golpeándole el vientre.*) Bribonzuelo, anda!

EL DIRECTOR.—Es que . . . yo no sé . . . si eso será . . . bien reglamentario. (*Consulta con la mirada al escribano y al procurador de la República.*)

EL ESCRIBANO, *interviniendo.*—Hay un precedente, señor director . . . en el siglo último, en Saint-Nazaire, á un condenado se le permitió hacer una arenga.

ESCENA II

Plaza de la Roquette.—Multitud agitada.—Gente hasta en los techos.—Detrás de la guillotina una orquesta compuesta de un pífano y un tambor.—Gendarmes con sable desnudo.—Amaneciendo.

Se abre la puerta de la prisión.—Aparece el condenado, precedido por el capellán que le oculta el cadalso con un crucifijo levantado.

GOLIATH, *apartando al sacerdote.*—Retiraos, señor cura. (*Marcha con paso firme hacia la guillotina, escoltado por el verdugo y sus ayudantes. Ante la plancha de báscula, el cortejo se detiene.*)

EL VERDUGO.—Tiene la palabra el señor Goliath.

GOLIATH, *colocándose delante de una mesa en la que hay agua con azucarillo.*—Señores! . . . (*Silencio profundo en la plaza.*) En el momento de ir á solicitar un lugarcito en la Eternidad, creo de mi deber dirigir á mis compatriotas algunas palabras tiernas y moralizadoras . . . (*Bebe agua azucarada.*) No creáis, señores, que he venido á esta plaza por el placer pueril de aparecer en público! N6 . . . Mi propósito es regenerar á mis contemporáneos y edificarlos con mi ejemplo! . . . Muchos de vosotros os habréis pre-



guntado por qué corté en cierto número de pedazos el cuerpo de mi víctima . . . Voy á decíroslo !

Es, sencillamente, porque yo tenía mal estómago . . . Un hombre que digiere mal se hace hipocondríaco y de la hipocondría al asesinato no hay más que un paso! . . . Ahora, señores, pregunto: por qué se digiere mal? Porque se mastica imperfectamente . . . porque no tenemos buenos dientes . . . De donde se sigue que con una buena dentadura seríamos siempre virtuosos . . . (Con emoción) Ah! señores; no me cansaré de recomendaros ese cuidado; si tenéis la dentadura cariada, descompuesta, defectuosa, y no queréis perecer en el cadalso, dirigíos sin perder momento á M. Plombaginos, cirujano dentista, 469, calle Lafayette. Extracciones sin dolor á 3 fr.—Repuestos á precios módicos . . . Si yo hubiese conocido antes á M. Plombaginos, 469, calle Lafayette, sería hoy un hombre honrado . . . Qué dentista! qué habilidad! . . . Acudid á la calle Lafayette, 469 . . . (Al pífano y al tambor). Vamos: música! (Al verdugo, con un gesto de Danton.) Y tú, verdugo, cumple tu deber y muestra al pueblo mi dentadura! . . .

(El verdugo ejecuta al condenado.—La multitud se retira desagradablemente impresionada.)

M. PLOMBAGINOS, *haciéndole una señal á su cochero*.—Al galope, á casa! . . . Lo que es hoy se me llena de clientes . . .

De todas las enfermedades virales la que es la más fácil de prevenir
L. Pasteur
7 de junio 1892

PASTEUR

PASTEUR, el maestro insigne, el más grande bienhechor de la humanidad, ha muerto. Ninguno grabó su nombre con mano más segura y poderosa en las bronceadas páginas del libro eterno, nadie en el dominio de la ciencia imprimió huella más honda.

Su vida ha sido un combate obstinado contra esa fortaleza, vieja como el tiempo, que se llama el Error. De altos y gruesos muros, cuyos cimientos se arraigan más y más á medida que el soplo húmedo de los siglos la ennegrece poblándola de oscuro musgo y algas tristes, ella nos oculta la Verdad, luz vivísima, anhelo y fruición del pensador. La existencia del sabio es una brega desesperada por liberar los haces luminosos de aquel sol creador, y, cuando con buenas armas logra abrir una brecha en la muralla y dar paso á algún destello intenso, le salen al encuentro la egoísta

preocupación y el interés rastrero, fieles guardianes de aquel recinto, cómplices ciegos de la ignorancia: son ellos los que ensangrientan el pecho descubierto del combatiente.

El siglo que fenece ha visto muchos y muy garbosos luchadores que por distintos puntos han atacado la erguida fortaleza. Algunos han sucumbido habiendo dejado apenas á las generaciones venideras esculpido en la roca el rastro de sus hachas—proeza dada sólo al genio; PASTEUR, el más afortunado y el más grande, ha iluminado el campo que seguía con un rayo de la luz verdadera, y ya por encima de la grieta se estremecen las almenas.

La obra científica de PASTEUR, tan inconmensurablemente extensa, principia en sus estudios de física y química moleculares. El descubrimiento de la relación que existe entre la disimetría cristalina de los ácidos tartárico y paratártico y su acción óptica sobre la polarización rotatoria ensanchó aquellas ciencias con horizontes enteramente nuevos y designó á su autor desde temprano, puesto distinguido entre los químicos más notables. No lo recordamos, á pesar de su importancia y alcance filosófico, sino para decir que de él partió PASTEUR, guiado por su genio incomparable, á cosechar en el campo de la biología sus timbres más preciados de sabio y benefactor.

Una ley primordial rige el universo: el movimiento, la transformación constante de la materia organizada, que vive, crece y se disgrega sin perecer jamás. La materia es eterna; la muerte se reduce para ella á un cambio de forma, á una transmutación de sus elementos que pasan en ciclo indefinido al aire, al suelo, al agua, y luego nuevamente á la célula vegetal ó animal. Así se establece el cambio jamás interrumpido que perpetúa la vida; así, puede decirse que la muerte, la reducción de todo lo que vive, á la nada absoluta, no existe en la naturaleza. ¿Cuál es ese fenómeno poderoso que regula la vida, que aniquila la muerte? Esa serie de transformaciones que descompone la materia organizada en sus más simples elementos: agua, ácido carbónico, hidrógeno y amoníaco, se llama fermentación. ¿Y cuál la causa, cuál el agente de esa función esencial?—Hé allí el alto problema que, aunque tenido por la universalidad de los sabios como definitivamente resuelto, PASTEUR se propuso esclarecer.

La teoría química de Liebig que establecía que el principal motor de la fermentación es el oxígeno, reinaba exclusivamente en la ciencia antes de 1857. Por una serie de experiencias memorables, y después de catorce años de lucha y de victorias que conmovían el mundo científico, demostró PASTEUR que los que perpetúan la vida en la superficie del globo, los encargados de renovar sin descanso el alimento de los seres que incesantemente se procrean, son entes colocados en el confuso límite de ambos reinos animal y vegetal, son gérmenes microscópicos que viven en el aire, en el suelo y en el agua, las bacterias ó microbios. Y, nuevo Atlas, levanta y sostiene sobre sus hombros, expuesto á los rayos de la investigación, el cosmos de lo infinitamente pequeño, en donde descubrirá la causa primera de los más grandes fenómenos biológicos.

Entre tanto, otro alto problema absorbía la atención de todas las inteligencias, el de la génesis espontánea ó sea el nacimiento sin procreación previa, la generación sin ascendencia.

Los poetas y filósofos de la antigüedad nos hablan con infantil convicción de cómo nacían de la tierra serpientes y lagartos, del agua ranas y peces, de la carne putrefacta insectos multiformes. Plutarco señala el suelo pantanoso del Egipto como generador de ratas innumerables; Virgilio termina las *Geórgicas* recordando cómo el pastor Aristeo, hijo de Apolo y de la ninfa Cirene, pobló sus colmenares devastados por la enfermedad y el hambre in-

molando cuatro toros soberbios y otras tantas terneras aún no tocadas por el yugo, de cuyas vísceras putrefactas brotaron en bulliciosos enjambres las abejas; y, sin ir tan allá, en el siglo de Luis XIV un médico y alquimista célebre, Van Helmont, enseñaba el modo de hacer engendrar ratones adultos á una vasija llena de trigo tapada con una camisa usada, ó escordapiones á cierta yerba machacada y guardada entre dos ladrillos.

Mas, no es esa la idea que destruyó PASTEUR en ruidosa justa con sabios de primera magnitud, ante la Academia de Ciencias de Francia y con jueces como Milne-Edwards, de Quatrefages, Claudio Bernard, Dumas, Biot, Saint-Hilaire, Coste, etc. En ese entonces la idea de la generación espontánea era admitida por todos, pero sólo en lo que se relaciona con los individuos más elementales del mundo organizado, los que, según ella, venían á la vida sin antecesores. Pouchet, su paladín más esforzado, acababa de afirmarla más en la opinión con su libro *Hétérogénie*, y nadie pensaba en rebatirla cuando, contra el parecer de sus maestros Dumas y Biot, saltó á la arena PASTEUR, fuerte con lo que sus estudios sobre las fermentaciones le revelaban, y dijo: "No, ninguna circunstancia permite asegurar que esos seres microscópicos han venido al mundo sin nacer de otros gérmenes semejantes. Los que tal pretenden se basan en experiencias mal hechas y plagadas de errores. La génesis espontánea es una quimera. Esas generaciones de mucros, bacterias, infusorios, etc., que en las soluciones putrescibles se producen, vienen de otras innumerables que existen en la atmósfera y en toda la superficie terráquea." Tal es el panspermismo ó ovarismo.

Y durante cuatro años (1860 á 1864) fue presentando pruebas sin réplica de lo que asentaba, y refutando una tras otra las que asomaban sus eminentes adversarios. Al cabo, Pouchet y Joly, los últimos sostenedores, abandonaron el campo.

Los anales del mundo no registran nada más bello, nada más interesante que ese torneo de sabios, en que se ponía en claro el origen de la vida.

Estas adquisiciones que hasta ahora aparecen como puramente científicas, van á dar bajo la acción de aquel cerebro poderoso los resultados prácticos más admirables. Cada vez que al pasar á través de las calamidades de las gentes toque en ellas el genio de PASTEUR, surgirá el remedio, como de la roca golpeada por Moisés brotó pura y cristalina el agua que apagó la sed del pueblo hebreo.

Profundizando el secreto de las fermentaciones alcohólica, láctica y butírica, el maestro demostró que cada una de ellas era debida á un germen distinto, y señaló las causas y las leyes de la acetificación. Luego acometió el estudio de las enfermedades del vino y de la cerveza, es decir, de las alteraciones que éstos sufren en su gusto y fragancia, y después de haber comprobado que eran causadas por otros tantos organismos microscópicos, enseñó á evitarlas por medio del calor, operación que, empleada hoy en Europa y América con el nombre de *pastorización*, conserva indefinidamente inalterables aquellos productos y aumenta considerablemente el rendimiento de la industria.

*

Desde mediados del siglo (1849) una epidemia terrible, comparable sólo con el cólera humano (de Quatrefages), asolaba las regiones sericícolas de Francia, España, Italia é invadiendo continuamente las de Europa toda, amenazaba destruir para siempre el gusano de seda. En el Asia Oriental, cuna del precioso hilo, apenas el Japón permanecía indemne.

El mal atacaba al insecto setífero en una cualquiera de sus fases de huevo, gusano, crisálida ó mariposa, unas veces antes de subir á

la morera á hilar el capullo, otras después de obtenida la cosecha; mas, en este caso, la generación siguiente nacía toda enferma.

En el sur de Francia la emoción era grande, la miseria y la ruina se cernían sobre millares de familias: la producción de seda que en 1853 había sido de 26 millones de kilogramos, era en 1865 sólo de 4. Los concejos municipales, las autoridades locales, los propietarios acudieron al Senado implorando remedio para aquel mal, contra el que se estrellaban desde hacía más de quince años todos los esfuerzos. Dumas, el químico ilustre, encargado del informe, indicó á PASTEUR como el único capaz de dar con la causa del estrago, y se empeñó particularmente con él para que aceptara comisión tan humanitaria como gloriosa, si era coronada con el éxito feliz que le auguraba.

PASTEUR se trasladó á Alais en junio de 1865, sin que antes hubiera tenido nunca en sus manos un gusano de seda, y en 1868 declaró: "soy dueño de la enfermedad de los gusanos de seda... Puedo darla y prevenirla á voluntad."

En efecto, la experimentación variada al infinito le había enseñado que la *pebrina*, nombre con que más generalmente se conoce la enfermedad, era producida por un parásito, que era eminentemente contagiosa y que se transmitía por herencia; y probado que, apartando todos los huevecillos puestos por las mariposas enfermas y conservando únicamente los que provenían de las sanas, distinción que al microscopio puede hacer un niño de ocho años, se tendrían siempre para la próxima cosecha gusanos vigorosos que hilarían ágilmente su capullo. Mas, no paró allí sino que descubrió que los insectos sufrían de otra afección contagiosa (la *flacheri*), describió el vibrión específico y mostró el modo de prevenirla por medio de algunos preceptos higiénicos.

La producción de la seda quedó asegurada por tiempo indefinido. Así volvió PASTEUR la prosperidad y la calma á aquellas afligidas comarcas.

*

Ahora son los ganados lanar, vacuno y caballar, sobre todo el primero, los que reclaman atención. Una plaga mortífera, que en Egipto dicen que remonta á las diez de Israel, el *carbunclo* ó *carbón*, diezma todo ganado; Francia, España, Italia, Rusia, Hungría le pagan anualmente tributo crecidísimo. PASTEUR llega al terreno, estudia, observa, indaga y establece sobre pruebas irrefutables: el carbón es producido por un organismo descrito desde 1850 por Davaine y Rager en la sangre de los animales enfermos, sin que estos autores le atribuyeran gran importancia; estos microorganismos se reproducen de modo incalculable en los cadáveres carbuncosos y se infiltran con los líquidos orgánicos en el suelo donde se entierran aquellos, de allí los traen á la superficie y los esparcen sobre los pastos las lombrices, y el ganado se infecta por las vías digestivas desgarradas por las extremidades punzantes del cardón y de ciertas espigas y yerbas. Y concluía: no enterréis los animales apesados en los campos destinados á cosechar los pastos; escoged para ello en la medida de lo posible, terrenos arenosos ó calcáreos, poco húmedos, en donde no puedan construir lombriguera aquellas portadoras del mal.

Antes de proseguir con ésta, digamos que PASTEUR se entregaba al mismo tiempo al estudio de otra epizootia que despuebla á veces los gallineros todos de una región, de la enfermedad llamada *cólera de las gallinas*; que comprobó igualmente que era causada por un microbio ya descrito por Moritz y Peroncito, lo cultivó, lo aisló, reprodujo con él la afección y enseñó á ahuyentar la peste de los corrales lavando éstos con agua fenicada ó acidulada con ácido sulfúrico. No es esta empero la conclusión más importante que obtuvo, sino que aprendió á atenuar la virulencia del microbio hasta producir con él un *cólera benigno*.

no que inmunizaba al animal contra las formas graves. Oh! descubrimiento maravilloso, rico en deducciones infinitas para la profilaxis de las enfermedades!

Inmediatamente y con esa fiebre de trabajo que le era característica, quiso aplicar aquel descubrimiento al tratamiento del carbón. No nos es posible entrar aquí en los detalles demasiado técnicos de sus trabajos; digamos que el resultado fue sorprendente y que el 28 de febrero de 1881, participaba PASTEUR á la Academia de Ciencias, en medio de los aplausos de los unos y las dudas de los otros, que poseía el medio de vacunar contra el carbón. Al punto que supo esta declaración, la Sociedad de Agricultura de Melún retó á su autor á una experiencia pública de vacunación carbunosa.

Más de doscientas personas, senadores, consejeros generales, periodistas, médicos, veterinarios, se dieron cita en Pouilly-Le-Fort, lugar elegido para la prueba, y, al ver que los resultados eran tales como los había previsto el experimentador, no les fue dado contener el entusiasmo y la admiración. De todas partes acudieron en seguida por la vacuna; millares de animales fueron inoculados y la mortalidad por el carbunclo se redujo á una décima parte de la de los años anteriores.

Más tarde, en 1882, otro animal, el puerco, sacó provecho del admirable método de los virus atenuados. El *mal rojo* de que sufre, debido á un microbio, puede también evitarse por medio de la vacunación.

Razón de sobra tenía el profesor inglés Huxley al exclamar ante tantos beneficios: "Los descubrimientos de PASTEUR bastan por sí solos para cubrir el impuesto de guerra de cinco mil millones que Francia pagó á Alemania."

**

Cada uno de los descubrimientos que hasta aquí hemos señalado, sin hacer en ellos la pausa que dada su magnitud se merecen, bastaría para la gloria de un hombre y para conquistarse el eterno reconocimiento de un pueblo; empero, si no sirvieran de base á la doctrina, fueran insignificantes, comparados con los que, destinados á disminuir el sufrimiento y á alejar el término de la vida, atañen al hombre mismo.

Después de haberse acercado á ella por el estudio del carbunclo, afección común al hombre y á los animales, PASTEUR entró de lleno con el de la rabia en la Medicina humana. Su primer empeño fue, como para las enfermedades anteriores, el de descubrir el agente productor del mal, mas todo fue en vano, y hasta hoy el microbio de la rabia permanece ignorado. No se estrelló contra ese obstáculo su propósito sino que, ladeándolo, reprodujo la enfermedad con la materia rábica misma y después de muchas experiencias en el perro, comprobó que el virus se encuentra en estado de pureza en la sustancia nerviosa, donde se conserva largo tiempo. Luégo en el conejo logró fijar el grado de virulencia del veneno; pero, ¿cómo modificarlo? Sometió algunos fragmentos de médula rábica á la acción del aire seco y observó que á medida que pasaban los días disminuía en ellos la virulencia. Tenía, pues, ya la base deseada. Inoculó entonces al perro, bajo la piel, los fragmentos de médula rábica desecada, empezando por los de menor virulencia y llegando lentamente á la mayor, y lo expuso al contagio de la enfermedad haciéndolo morder repetidas veces por otros perros declaradamente rabiosos: el animal, vacunado, se mostró completamente refractario á la rabia.

Mucho se había alcanzado. No todo, sin embargo: era necesario impedir la aparición de la rabia en los individuos que tenían ya dentro de sí el germen de la afección. El método descrito, aplicado con esa variante, dio el más espléndido resultado, como lo con-

firmó una comisión científica nombrada para el caso.

PASTEUR esperó con impaciencia á la vez que con temor la oportunidad de aplicar al hombre aquel descubrimiento. Esta no tardó: el niño Meister, mordido catorce veces dos días antes por un perro manifestamente rabioso, se presentó con sus padres al laboratorio, reclamando de PASTEUR la única intervención que según ellos lo salvaría. A pesar de la confianza absoluta que en sus propios trabajos tenía, el sabio, vacilante, solicitó la opinión de Vulpian y Grancher, profesores de la Facultad de Medicina, quienes convencidos de que el enfermito estaba condenado á sucumbir hidrófobo, animaron á PASTEUR á ensayar su método, infalible para los animales. Así se hizo. Los médicos, que saben por dolorosa experiencia cuáles días de angustia, cuántas noches de insomnio se viven cuando se lucha á brazo partido con la muerte, pueden sólo imaginarse las interminables horas que trascurrieron para PASTEUR, quien, al mismo tiempo que defendía por primera vez la vida de un sér humano, jugaba á la faz del mundo, ante sus adversarios al acecho, su reputación y los afanes con que había llegado á la víspera de coronar su obra.

*

Tres meses y medio más tarde, el 26 de octubre de 1885, y después de cinco años de trabajo sostenido, comunicó PASTEUR á la Academia de Ciencias, en medio de frenéticos aplausos, el resultado feliz de aquella experiencia y el método preventivo de la rabia.

Días después, en número hasta entonces no sospechado, afluyeron de todas partes al laboratorio de PASTEUR los individuos mordidos por animales rabiosos, y fue creciendo progresivamente la estadística de los casos tratados con feliz éxito. Mas, sobrevino el primer fracaso y se desenfrenó terrible la tempestad que la envidia y la ignorancia venían preparando. Qué alegría sintieron en el fondo de su pecho rencoroso los tan gallardamente vencidos por el coloso en cada uno de los combates que osaron sostener! Antes de la noche, creyeron oculto el sol que les quemaba las pupilas y salieron de nuevo á revolotear, pero cegaron!

Los centenares de curaciones que se siguieron, proclamaron para siempre que el método preventivo de la rabia se afianza sobre la base granítica que á sus descubrimientos todos ha dado su autor. El mal de rabia mataba antes un individuo de cada dos mordidos y hoy apenas uno de cada doscientos.

Hé allí en su culminación la obra de PASTEUR. El rastro de inmensa luz que ha dejado tras sí ilumina los puntos más recónditos de la biología y más en especial de la medicina.

Desde sus primeros trabajos sobre la enfermedad de los gusanos, de seda PASTEUR, con ese golpe de vista inherente al genio, había presentado las inducciones interesantes que de la aplicación de sus descubrimientos á las enfermedades humanas resultarían, y lentamente fue naciendo de su cerebro, en medio de luchas épicas y de amarguras increíbles, armada de todas armas y avasalladora por la solidez de los hechos en que la apoyaba, la teoría microbiática, la de los gérmenes generadores de la vida, de la enfermedad y de la muerte.

..... *quæ sint vitalia nobis;*

Et contra, quæ sint morbo mortique,.....

como cantó Lucrecio.

Dos mil años flotó sobre el mundo intelectual, como nube de agraciados contornos aquel sueño del poeta latino, discípulo de Epicuro, que explicó la naturaleza según la filosofía corpuscular. Muchos contemplaron en éxtasis el alma idea del vate: tocó á PASTEUR, armado con las dos más grandes fuerzas científicas, la observación y la experimentación, darle vida real.

Las ciencias médicas sufren así, bajo el im-

pulso de un profano, intruso en sus altares, la revolución más violenta que recuerdan los siglos. Espantados, sus más sabios sacerdotes se resisten á declarar la excelcitud de lo que ven y palpan. ¿Acaso es fácil al hombre despojarse sin lucha de aquello que ha atesorado y defendido durante largos años? Otros, empero, arrastrados por la voz del maestro, abandonan las falsas creencias y sacrifican á Higiea en aras purificadas por la nueva doctrina.

La Cirujía, puesta á raya por el monstruo de la infección que devora la mayor parte de los que toca el cuchillo salvador, osa hoy impunemente penetrar en las cavidades orgánicas, que aquél les vedaba, y separar lo enfermo de lo sano hasta en el recinto mismo del pensamiento. Nelaton, uno de sus más célebres iniciados, prometía una estatua de oro á quien la libertara de la esfinge. Erigídsela á PASTEUR, que fue ese Edipo.

La obstetricia veía desaparecer de sus templos, devoradas por el monstruo, á todas las que en los dolores de la maternidad acudían á invocar á Lucina propicia. Hoy nó se viene á la vida á través de la muerte; ese doloroso remordimiento que más tarde, al acordarse de la madre, debe atormentar al que nació mántandola, vaga por decirlo así sin hallar víctimas en qué cebarse.

La Medicina, obligando al microbio á prevenir y á curar el mal que él mismo produce, ha engrosado el caudal de sus recursos y combate victoriosamente la rabia, de manifestaciones dramáticas, la difteria, enemiga de la infancia, y espera con fe ferviente su triunfo no lejano contra el tétanos, la tuberculosis, la erisipela, la neumonía, el cólera y tantos otros azotes de los hombres. Qué cantidad de luz radiante te debe la ciencia, qué de beneficios la miseria, qué economía de vidas, qué alivio al sufrimiento la humanidad!

El profesor Grancher, uno de sus discípulos más distinguidos, terminaba una conferencia que, sobre la influencia de los trabajos del maestro en la medicina le oímos en 1893, con estas palabras: "Cuando dentro de mil años un médico hable á sus discípulos de la marcha y de la evolución de la medicina, citará, antes que cualquiera otro, estos dos nombres inmortales: *Hipócrates* y *PASTEUR*."

* *

PASTEUR ha muerto; mas ya podía morir..... Su triunfo ha sido completo, los adversarios han desaparecido todos de la arena y su obra perdurará eterna, inmovible como la verdad.

Durante sus últimos años se le acordaron todos los honores. No perecerá en nosotros el recuerdo del 22 de Diciembre de 1892, día en que nos fue dado presenciar la sublime apotheosis del maestro. Los más grandes espíritus de Francia y del extranjero se dieron cita para rendirle en el septuagésimo aniversario de su vida un homenaje digno de los dioses. Alguien pudo decir entonces que PASTEUR había entrado vivo á la inmortalidad.

Los gobiernos con su pompa, los pueblos con su muda admiración, el poderoso y el humilde, acaban de tributarle los honores póstumos más grandes á que puede aspirar el mortal.

Sus restos reposarán en el Instituto que lleva su nombre y que á su reclamo levantó la gratitud universal. Allí, los que vengan á empaparse en su doctrina, los que amenazados por la muerte acudan solícitos por la salud, se inclinarán ante su tumba llenos de asombro y de reconocimiento.

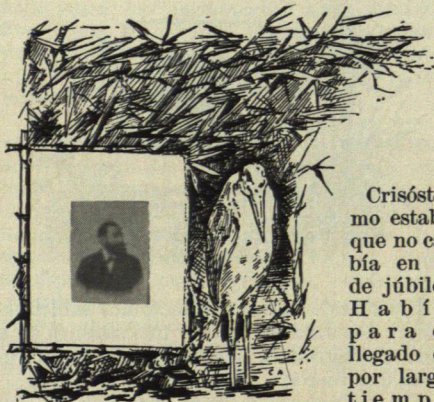
El pueblo antiguo le hubiera levantado altares y ofrecido sacrificios como al primero de sus dioses penates: los venideros saludarán su bronce como al del primero de sus bienhechores humanos.

SANTOS A. DOMINICÍ.

París: 7 de octubre de 1895.

DIVINA COMEDIA

—
CUENTO
—



día de traspasar los umbrales de la casa de aquella Beatriz por la cual, nuevo Dante, hubiera sido capaz el amartelado joven de realizar la fantástica excursión del poeta florentino.

En aquel día memorable, casi no se ocupó Crisóstomo en otra cosa que en el conjunto y los detalles del tren con que por la noche habría de aparecer abrigantada su persona ante la familia de Beatriz, y ante ésta, sobre todo. Los zapatos, de patente y de corte bajo, habían sido asunto de numerosas y detalladas explicaciones al famoso Annibal; los calcetines negros de seda fueron escrupulosamente escogidos en la Compañía francesa; en las prendas exteriores del vestido quedaba asaz recomendada la habilísima tijera de Simón Sanz, cuya genial cortesanía no lograron alterar las repetidas y prolongadas pruebas exigidas por Crisóstomo, quien concedía al corte y al color del pantalón, singularmente, subidísima importancia; la camisa era la flor y nata de las habilidades de Cubría; y la corbata, vistosa flor de seda, tornasolada mariposa que luciría en campo de nieve, exigió concienzudo escogimiento de media hora en los bien surtidos armarios de "La Persia." Mansón se encargó del pelo y la barba del enamorado galán, en cuya cabeza, terminada ya la obra del barbero, parecieron los cabellos como cuidadosamente colocados uno por uno y en las distintas direcciones reclamadas así por el erguido copete como por la incomparable pluma que daba al cogote artística corona. Y nada se diga del pulimento de la cara llevado á la perfección por el pasar y repasar de la brocha y la navaja.

Flamante, deslumbrador, perfumado, satisfecho y presa de singularísima emoción, mezcla de gusto y de temor, estaba Crisóstomo cuando la música monótona del reloj de la Catedral anunció una hora que dio de luego á luego con ocho lentas y vibrantes campanadas, con la última de las cuales paró á la puerta una lujosa victoria, de la que bajó Fermín, el amigo de Crisóstomo que haría la presentación de éste á la familia de Beatriz.

Mientras rueda el coche conduciendo los dos amigos á la casa consabida, penetremos en ésta y presenciemos la realista escena de última hora en que figuran, la mamá que gasta el expresivo nombre de Mónica, la dulce Beatriz y el amargo don Melquíades, suegro en ciernes de Crisóstomo.

Doña Mónica fue á echar una ojeada á la sala, de ama de casa cuidadosa para asegurarse de que todo estaba en ella en orden, á saber: si la lámpara tenía suficiente petróleo; si la sirvienta había sacado la escupidera que colmaba diariamente de colillas de *capadare* don Melquíades; si los mue-

bles estaban en sus puéstos y limpios, y sobre todo, si había sido discretamente disimulada por Beatriz cierta creciente rotura del petate, que se tenía cuidado en ocultar corriendo la alfombra en proporción del aumento del desperfecto, por lo cual quedaba ella para entonces distante vara y cuarta del sofá.

Sucedió que al pasar doña Mónica la mano por el asiento del sofá para cerciorarse de que había sido bien quitado el polvo, tropezó con algo que le rasguñó el dedo meñique, y averiguada sin tardanza la procedencia del rasguño, resultó ser que uno de los resortes espirales del asiento había roto imprudentemente los forros con la punta, la cual, tirando á aguda, se asomaba á proclamar los servicios del mueble, largos y continuos.

Llamados en consulta don Melquíades y Beatriz, opinó ésta que se ocultase aquello con uno de los cojines, y así quedó aceptado y al punto ejecutado. En esto paró delante de la casa la victoria que traía á Crisóstomo y Fermín; y mientras estos bajaban, penetraban en el zaguán y llamaban á la puerta, precipitadamente se sentó Beatriz junto á la mesa y abrió un libro para hacer que leía, entretanto que doña Mónica adoptaba en una poltrona posición de suegra amable y circunspecta, y don Melquíades acudía personalmente á recibir á los recién llegados, quienes fueron introducidos, y el primero presentado por Fermín con la fórmula de estilo.

Ruborosa, corto el aliento y disimulando su emoción con un arreglo innecesario de las flores estudiadamente prendidas en el pecho, vino Beatriz á ocupar puesto en la rueda que iba ya á formarse delante del sofá; y ocurrió en ese momento que al ir á señalar un asiento á Crisóstomo, no fue posible, por la colocación que ya tenían las personas, sino una de dos cosas, ó invitarle á ocupar la silla inmediata á Beatriz, ó designarle aquel sitio del sofá, sobre el que estaba, por razones que sabemos, el cojín.

Era lo primero inadmisibile, de manifiesta inconveniencia en una primera visita de pretendiente. Habría sido como decir á Crisóstomo: "ya sabemos á lo que usted viene, "antes que usted lo diga; aquí no queremos "otra cosa." Fue forzoso optar por lo segundo, y reemplazó Crisóstomo al cojín en sus funciones.

Animada empezó la conversación á que dio pasto la crónica del reciente baile en que hizo Beatriz la conquista del galán, que no apartaba los ojos de la niña y que para no aparecer bisoño en cultura social, sino desenvuelto dentro de la corrección de los modales, cambiaba á menudo de postura en el asiento y giraba en él rápidamente para atender con presteza á don Melquíades y doña Mónica, situados respectivamente á su derecha y á su izquierda.

Debióse á los repetidos movimientos y vueltas de Crisóstomo y al peso que su cuerpo ejercía sobre el asiento, el que la punta del resorte hiciese una pequeña rotura en el lucido pantalón del pretendiente, rotura que dio paso, de luego á luego y poco á poco, á toda una rosca del espiral que quedó alojada así dentro del pantalón.

De nada de esto podían darse cuenta los muy complacidos futuros suegros, ni Beatriz, olvidados ya del descubrimiento de última hora, ni mucho menos Fermín, ignorante de lo ocurrido y muy distante de sospechar los apuros de su amigo.

Crisóstomo empezó á sudar, á distraerse, á cambiar manifiestamente la anterior desvoltura por forzados movimientos, como que ya no se ocupaba sino en el disimulado estudio del *modus operandi* para librarse de aquella víbora de acero. Todo esfuerzo era inútil; más todavía, contraproducente, porque ignorante Crisóstomo del sentido en que

se enroscaba el resorte, agravaba la situación haciendo que á cada movimiento se enredase más el espiral.

Así llegó á colmo el conflicto, cuando la visita, prolongada mucho más allá de los más liberales límites, á causa de la imposibilidad en que se hallaba Crisóstomo de despedirse del sofá, comenzó á tomar las proporciones de una intolerable grosería, casi de un escándalo.

Era más de media noche. Fermín estaba como sobre ascuas; cuatro veces había excitado á Crisóstomo á levantarse y despedirse. La última vez le había hecho presente lo muy avanzado de la hora. Nada, nada era poderoso á arrancar al desgraciado joven de aquel potro de tortura. El tormento de Prometeo era una delicia comparado con el del pobre Crisóstomo, adherido sin remedio honroso á aquel sofá, delante de la dama de sus pensamientos.

Ya nadie hablaba. Don Melquíades se había retirado á su pieza. Doña Mónica que cabeceaba, despedía miradas de basilisco, cuando podía abrir los ojos. Fermín estaba en el colmo de la angustia, Beatriz como petrificada, y Dante, ó mejor dicho Crisóstomo, en el seno de los mismísimos infernos.

El reloj de la Catedral dio la una, y á tiempo que Fermín se ponía de pie, resuelto á echarse á cuestras á Crisóstomo, si era menester, apareció en la puerta de la sala don Melquíades, con semblante airado, mostrando la llave de la puerta de la calle.

Crisóstomo no supo más de sí, perdió el sentido ó fingió perderlo, para ser ó parecer incoiente actor en el desenlace de aquel drama. Averiguada por todos la causa de la obstinación del joven en no levantarse del sofá, quedó manifiesta la necesidad de optar por el completo abandono del pantalón, con todas sus consecuencias, ó por la medida extrema de librar á Crisóstomo, haciéndole girar como una tuerca que sale del tornillo. Colocáronle, pues, pies arriba, y dos vueltas al revés pusieron fin á los tormentos del galán infortunado.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.

PERSONAL

Canté: indignó mi cántico á los viles
Y me hincaron el diente sus pasiones;
Me escupieron su baba los reptiles
Cuando quise luchar con los leones.

De vuestra propia indignidad cubiertos
Buscáis—mansas ovejas—los apriscos;
Matadores de honras y de muertos
Yo vengo á dar lanzadas, no mordiscos.

El escenario mundanal es sólo
¡Oh dolor! el sarcástico museo,
Donde hace burlas Arlequín de Apolo
Y acogota Zeus á Prometeo.

¿Me quieres perdonar que te haya hecho
Tanto, Musa, sufrir con mis amores?
Llevas clavado en la mitad del pecho
—Manojo de puñales,—mis dolores.

Mis pesares, como una enredadera,
Quieren trepar: la enredadera troncha;
¡Ojalá que tu orgullo les sirviera
De lo que sirve al caracol su concha!

Como el místico bardo de otros días
Vivir quiero conmigo triste y solo,
Y por el mundo hacer mis travesías
Como un oso en un témpano del polo.

Soberbia es, no miedo, entre la bruma
De las pasiones radiará mi nombre;
Si para los contrarios soy la pluma
Para los enemigos soy el hombre.

RUFINO BLANCO FOMBONA.



CRONICAS LIGERAS

MUERTOS Y VIVOS



Era de cajón que en esta crónica saldrían á relucir los difuntos. Como que estamos en el mes consagrado á la conmemoración de los seres que fueron.

En tal virtud, la viuda inconsolable que en vano ha gestionado durante el año las segundas nupcias, recuerda las virtudes conjugales del finado y, en un arranque de amor retrospectivo, va y le pone tres ó cuatro velas.

La suegra imperecedera hace el elogio póstumo del yerno que murió á sus manos, digo en sus manos y, llena de justo dolor exclama: ¡Pobre Federico! Era modelo de hijos políticos! Siempre vivimos juntos, y nunca tuvimos un sí ni un nó.

—Y de qué murió él? pregunta uno.

—De un... disgusto, acabado de almorzar, contesta la suegra con voz entrecortada por los sollozos.

Cierto amigo mío, mozo despreocupado, que acaba de heredar cuantiosos bienes de un tío suyo, me preguntaba el día primero de los corrientes:

—¿Qué crees tú que debo hacer para conmemorar el fallecimiento de mi inolvidable tío?

—Hombre, contesté. En primer lugar escribir al médico que lo asistió reiterándole las protestas de tu gratitud; y luego dar una comida á tus amigos, procurando que asistan dos ó tres bailarinas, para amenizar.....

—Qué atrocidad!

—No, hombre; después de la *juega* nos vamos al Cementerio y le ponemos al tío una corona de á siete bolívares. El público se entera de ese rasgo de ternura, y no podrá menos de decir: hé ahí un sobrino ejemplar!

—¡Eres un genio, chico! gritó mi amigo. Y adoptó en todas sus partes mi programa.

Cumplido el piadoso deber de recordar á los difuntos, hablemos de los "vivos."

Como "vivos," esos jovencitos que van á la Plaza Bolívar las noches de fiesta nacional á emparedar á las damas en estrechos callejones donde apenas quepan de una en fondo, y á dejar caer sobre ellas una lluvia de curcilerías.

Vivos al par que elegantes.

Véalos usted: la capa echada sobre los hombros con artístico desgaire; el sombrero inclinado coquetamente sobre las cejas; las guías de los bigotitos como tachuelas de clavar almanagues: una "boquilla" barata, y un bastón colgante.

Con estos elementos se dedican á entusiasmarse al bello sexo. Van á la plaza con el exclusivo fin de subyugar corazones femeniles; y allí agotan el arsenal de su galantería que, con pocas variantes, consiste en esto: ¡Qué hermosa! ¡Qué simpática! ¡Quién no se suicida! y una porción de sandeces más que espetan á la cara de las señoritas.

Ellos han "roto los moldes" en materia de galantería, é introducido, entre otras inno-

vaciones, la de empujarse sobre las niñas cuando les faltan palabras con que expresar su entusiasmo, y les falta á ellas, á las niñas, un padre ó un hermano de puños recios que corresponda dignamente á tales galanteos.

Al paso que vamos llegará el día, ó la noche, en que un padre de familia que se disponga á llevar sus hijas á la Plaza Bolívar, diga á su esposa, antes de salir:

—Mira, Mercedes, mándame un catre y una cobija á la Policía.

—¿Cómo; ¿Vas á alguna manifestación anti-gobiernista?

—No; voy con las niñas á "los fuegos," y es probable que tenga que matar á algún buen mozo.

—¡Ave María Purísima!

—Qué quieres? No puede uno consentir que le agarren á las hijas de su alma á plena luz de los farolitos.

Pero el que no ha de llegar es el día en que los periódicos registren noticias como esta: "Anoche fueron arrestados tres galanes jóvenes por extralimitación en el ejercicio de sus funciones."

Eso sería el colmo del desacierto policial. ¡Lo que gozan los caballeretes con sus capas y sus bigotitos.

Observándolos yo la noche del último veintiocho de octubre, me preguntaba: ¿No serán estos jóvenes los mismos que hacen necesaria la presencia de la autoridad en las barra de los bailes á que no se les invita?

¿No serán ellos los que se apropian los *pum-pás* y los sobretodos ajenos en los bailes oficiales á que se les da entrada? Digo, cuando no los sacan por la mañana junto con la cristalería.

¡Dios mío, qué presunciones tan descabelladas!

JABINO.

CARTA

DE UNA VENEZOLANA QUE VIVE EN MADRID Á UNA AMIGA SUYA DE CARACAS

III



No te puedes figurar, mi querida Pilar, la impresión de honda tristeza

que ha producido en mi espíritu la tan esperada como tornadiza entrada del otoño. Este cielo de Madrid tan puro, tan azul, tan espléndido en los últimos días de se-

tiembre, se ha trocado en cielo fúnebre, y apenas si un claro rayo de sol rasgó una sola vez en toda una semana este encaje de nieblas que cubre los edificios: contemplando esas nieblas se piensa penosamente en Londres.

Luego, para completar, nos ha caído una de lluvias que no tienen semejanza ni en América, hija, porque aquí empiezan muy mansas, muy benignas, muy lentas, y de pronto se tornan horribles, furiosas, filibusteras; para tales diluvios ni el arca de Noé. Son los días negros, los días de luto y desesperación de toda España, pues los estragos se suceden por minutos; pueblos grandes y caseríos florecien-

tes son arrastrados por los ímpetus de cien ríos que se desbordan; hay chispas eléctricas que incendian casas; aguas que forman misteriosos y ocultos cauces en el bosque, para convertirse más tarde en cataratas del Niágara. A diario trae la prensa periódica relatos de los terribles efectos que producen los fenómenos meteorológicos, y á diario también las lúgubres noticias de naufragios donde perecen las tripulaciones enteras de los buques.

“Los españoles de la corte” se impresionan momentáneamente y ponen el grito en el cielo y claman furiosos contra el Gobierno; pero al día siguiente se olvidan de las calamidades que afligen á las provincias, se echan á las espaldas el infortunio “ajeno,” y, repitiendo el conocido “no importa,” se creen con derecho de proseguir su marcha de asombrosa indiferencia por entre el estrépito incesante de sus fiestas palatinas.

No me dejarán mentir los mismos que lamentándose ayer de las desgracias que abruman al país, proyectaron y realizaron pomposamente los festejos lujosísimos con que fue obsequiado en San Sebastián el Rey de Portugal que continúa su “misterioso” viaje á las demás cortes de Europa.

Nadie sabe por qué abandona Don Carlos á Lisboa, dada la grave situación de la política que allí se desarrolla, y esta ignorancia aguijonea la curiosidad pública de tal modo que, hasta la gente menos suspicaz de este revuelto mundo político hace conjeturas extravagantes y después de mucho poner en prensa las exaltadas imaginaciones, resulta que el problema del viaje continúa en el mismo estado, sin solución satisfactoria. Mas como aquella curiosidad y las consiguientes conjeturas que inspira el regio huésped no nos interesan poco ni mucho, pasaré á decirte que con ocasión de su llegada hubo gran bullo de bailes, banquetes, fuegos artificiales—que nunca faltan en las solemnidades españolas—y vítores estentóreos en las calles. Tres días de holganza, porque aquí cualquiera cosa sirve de pretexto para holgar, y tres noches con arcos voltaicos y farolillos de colores en profusión.

En Nuramar echaron el Palacio por la ventana.... y nada más: á eso se redujo el recibimiento del Rey; y sobraba.

El acontecimiento artístico más notable de la semana pertenece al Teatro de la Comedia, cuya inauguración se verificó hace dos noches: en aquel vestíbulo se encontraban juntamente con los más ilustres dramaturgos los más renombrados escritores, los artistas más en voga y los más célebres periodistas, restituidos ya á sus bibliotecas, galerías y redacciones respectivas, después de prolongada excursión veraniega. Todos vuelven con muchas esperanzas de triunfos y con muchos trabajos, de los cuales se hacen lenguas los amigos de divulgarlo todo.

Así se sabe, con más precisión, ó con más certeza que como te participaba en mi anterior, que este año el prodigioso Echegaray llevará á la escena nada menos que tres obras: *El Estigma*, *La Culmenia por castigo*, y la refundición de *La hija del aire*. Sellés presentará *Las hijas de Lot*, drama que no fue posible estrenar en la anterior temporada por falta de ensayos y que en la presente temporada se espera con verdadera ansiedad. Vital Aza nos dará otra hija: *La hija del guarda*: [y por lo visto este año se dan hijas por protagonistas como el anterior se dieron viudas]. El drama de Dicenta es un drama de la calle muy audaz; asistí á su lectura y puedo asegurarte que es de lo más hermoso que ha escrito; se titula *Juan José*; de Guimerá, *La fiesta del trigo*—soberbio;—el de Galdós, *Voluntad* [no lo conozco, pero me lo figuro; como si lo viera, será rechazado por el público, porque el eminente novelista me parece que anda por mal camino en eso del simbolismo en el teatro.]. De Feliú y Codina tenemos hija también: *La hija de Carmen* (?) Y vaya usted á saber quién será esa Carmen y quien será la hija: ocioso es el

comentario, porque ya resultan muchas hijas juntas las de estos eximios autores; y de tantas mujeres alguna sale cojeando, ó bisqueando, [y menos mal que sea esto último.] El público se encargará de fallar y yo, mientras, me reservo, preparo los cuadernillos de satinado papel, la “perfumada” tinta azul y la fina pluma de oro que me regalaste antes de partir, con objeto de que sirviese de traductora fiel de estas impresiones ligeras que te trasmito.

No quiero terminar sin participarte que he visitado el real alcázar, en cuyo ensanche se ocupan hoy miles de obreros. Salones, escaleras, pasillos, patios, caballerizas, todo ha sido renovado, todo reconstruido, todo embellecido artísticamente para recibir á la familia real que llegará á fines de mes. ¡Cuánto esplendor, cuánta riqueza, cuántas comodidades! La estancia real es verdaderamente deslumbradora y suntuosa; difícilmente se encuentra una semejanza en Europa: los gabinetes destinados al Rey son verdaderas maravillas de lujo; la sala de recepción es soberbia y las habitaciones de la Regente, de la infanta Isabel y de las princesas gastan paredes cubiertas de seda, alfombras en las que se hunde el pie, muebles magníficos que acusan capitales derrochados; jaspes, bronce, mármoles, tapices, arañas y cuadros soberbios; en los comedores frescos de insignes pintores; y en las cocinas un servicio que daría envidia á los más famosos *maitres-d'hôtel* del Universo.

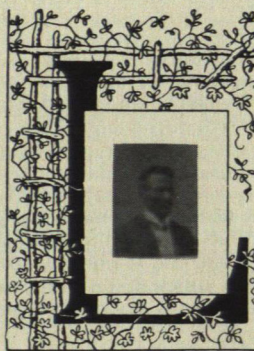
Y lo que dirán los infelices que vean eso:—¡Si pretenderán estos reyes, como los antiguos, cocer sesos de ruiseñor en “empanadas” y beber perlas disueltas en vino!—Tu amiga, Matilde.

El Secretario,

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: octubre de 1895.

EL SEÑOR DEL MUNDO



OS funerales de César fueron suntuosos: durante tres días el cuerpo estuvo expuesto á las miradas de la multitud, quien acudía presurosa á presenciar el fúnebre espectáculo. Se olvidaron las faltas de ciudadanía para no pensar

sino en las glorias del guerrero: se rememoraron sus brillantes hazañas, sus dispendiosas prodigalidades; se recordó “que durante nueve años había subyugado trescientas naciones; tomado más de ochocientas ciudades y combatido con tres millones de hombres, uno de los cuales había quedado en el campo de batalla y el otro prisionero.” ¿Qué importa que hubiera matado la República? Roma sólo necesitaba, como dice Plutarco, una esclavitud tranquila, desconfiando ser libre.

En torno del cadáver los cuervos políticos aflaban sus garras y se preparaban á repartirse el dominio del mundo: Antonio hizo que Lépido sublevase á los veteranos; se impuso al Senado, prohibiendo que se vituperase la memoria del Dictador; y pidió una amnistía general: como todos tendían á un mismo fin la reconciliación fue fácil: Antonio cenó en la casa de Casio y Bruto en la de Lépido: el vientre no tiene oídos, había dicho Marco Catón.

César había adoptado por hijo á Octaviano su sobrino, mozo débil y enfermizo á quien, según Antonio, era fácil dominar: se

olvidaron de aquellas palabras del oráculo de Delfos, que Diopeites aplicó á Agésilao:

.....Yo te prevengo
Que de un reinado cojo te precavas.

Octaviano, hijo de Cayo Octaviano y de Atia, sobrina de César, nació en Velletri, antigua ciudad del Lacio, el año 63 antes de Jesucristo. Su padrastro L. Filipo le procuró los mejores maestros griegos y romanos, entre los cuales se contaba á Terencio Varrón, el célebre poeta latino conocido con el sobrenombre de Atacino, quien nutrió la inteligencia del joven César con sólidos conocimientos y despertó en su corazón el amor á las bellas artes, que conservó hasta el fin de sus días. El carácter hipócrita de Octaviano se plegaba fácilmente á todas las situaciones de la vida, siendo humilde ó soberbio, cruel ó clemente, sin que obedeciese en esto á impulsos del alma ó á impetuosidades del carácter, sino únicamente á razones de utilidad personal: hábil histrión, representó el papel de grande hombre sin serlo, solamente porque el éxito, ese dios de las almas vulgares, lo protegió en todas sus empresas.

Estaba en Apolonia cuando la muerte de su tío, y á pesar de las súplicas de Atia, no vaciló en ir á Roma á reclamar su herencia: Antonio lo recibió friamente y le recordó que sin su intervención el testamento habría sido anulado: Octavio convino en ello y se retiró tranquilamente, grangeándose con su moderación las simpatías del senado.

Cuando Antonio fue declarado enemigo público, los principales senadores, entre ellos Cicerón, interesados en poner un contra peso á la ambición del Triunviro, se fijaron en Octaviano y lo asociaron á los consules Hircio y Pansa, quienes marchaban á auxiliar á Bruto, sitiado por Antonio. Se dió la batalla cerca de los muros de Módena y el ejército senatorial quedó triunfante aunque dejando muertos á sus dos cónsules. Octaviano, dueño del ejército, se presentó en Roma al frente de numerosas fuerzas y se hizo otorgar el consulado; pero como Antonio, á quien se había unido Lépido, tenía á sus órdenes diez y siete legiones y diez mil caballos, pareció lo más prudente una reconciliación: con este objeto se reunieron cerca de Bolonia, en una pequeña isla del río Reno, y después de larga conferencia convinieron en hacerse un nuevo reparto del mundo: Antonio obtuvo las Galias; Octaviano la Sicilia y el Africa; y Lépido la Narbonense y la España.

Los nuevos triunviros renovaron las proscipciones de Sila: “Que nadie oculte ni haga evadir á un proscrito. El que lo entregue recibirá como recompensa veinticinco mil sextercios: el esclavo diez mil, con la libertad y el derecho de ciudadanía, en lugar de su amo.” “Se vieron horrores: la virtud, el talento y la riqueza, fueron motivos de condenación.” “Los soldados descontentos de las recompensas que habían recibido, ocupaban las casas y los bienes de los proscritos y degollaban hasta á ciudadanos ricos, cuyos nombres no estaban incluidos en las fatales listas.”

Entre las víctimas más ilustres de esa época funesta se cuenta al padre de la eloquencia romana, entregado por Octaviano á la venganza de Antonio. Sin creer inmaculado á Cicerón, se puede asegurar que era uno de los mejores ciudadanos de la Roma de aquellos tiempos: verdad es que cometió faltas, haciendo dar indebidamente á Pompeyo la dirección de la guerra contra Mitridates; aprobando la ley agraria; y salvando á César, el verdadero culpable de la conjuración de Catilina; pero á nuestro entender esos errores eran más de situación que de voluntad: navegando entre dos escollos, la demagogia y la dictadura, quiso, por amor á la patria, evitar el derramamiento de sangre, y creyó poder servir de inter-

mediario entre la fuerza y el derecho, cuando no hay ni puede haber transacciones entre el despotismo y la libertad.

El gran orador hubiera podido juntarse con Bruto y Casio; pero fuera confianza ó cansancio de la vida, después de haberse embarcado descendió á tierra cerca de Circeís, exclamando: "Quiero morir en esta patria que tantas veces he salvado." El tribuno Popilio Lenas á quien había defendido de una acusación de parricidio, lo alcanzó cerca de Formia: los esclavos de Cicerón quisieron defenderlo, á lo que se negó diciendo: "No haya más sangre derramada que la que piden los dioses"; y volviéndose á Popilio: "Acércate, veterano, y muestra si sabes herir." La cabeza fue presentada á Antonio, quien demostró una alegría feroz al verla, y la envió como rico presente á Fulvia su mujer, la cual se divirtió en horradarle la lengua con una saeta de oro: había una vieja historia de odio entre la antigua querida de Curio y el acusador de Catilina!

Después de haberse hartado de sangre y de oro, los triúmviros pensaron en librarse de Casio y de Bruto, jefes del partido republicano: estos guerreros se habían concitado numerosos enemigos, por las expoliaciones cometidas en Asia. Después de algunas escaramuzas los dos ejércitos se encontraron en la llanura de Filipos: el choque fue violento: el ala derecha de los republicanos, mandada por Bruto arrolló la izquierda del enemigo, cobardemente abandonada por Octaviano: hubieran triunfado si Casio, obligado á replegarse ante las fuerzas de Antonio, no hubiera cometido la debilidad de hacerse matar por uno de sus libertos: Bruto tentó de nuevo la fortuna y habiendo sufrido una derrota, se traspasó con su espada diciendo: "Virtud, eres una vana palabra."

Vencidos los republicanos, quedaron dueños del poder Octaviano y Antonio, pues Lépido era un pobre hombre incapaz de hacer nada de provecho. Como era necesario recompensar al ejército, Antonio se fue al Asia á cobrar los tributos: allí se entregó á todos los vicios. Causa asco contar esas orgías sin fin de la vida inimitable; esos festines crapulosos en que mujeres vestidas á la manera de las bacantes y jóvenes disfrazados de sátiros, agotaban los placeres de la más refinada corrupción, mientras el hijo de *El Cretino*, coronado de pámpanos, apuraba el rico Falerno en copa de oro, que regalaba el *Magister officiorum* á alguno de los comensales, al terminarse el festín. Cleopatra, hermosa reina de Egipto, en otro tiempo protectora de Casio, subió el Cidno en rica nave y se presentó en la antigua Tarsus á implorar la clemencia del tirano: los tarsianos al verla exclamaron: "Es Venus que viene á casa de Baco."

Indignada Fulvia por estos desórdenes, hizo la guerra á Octaviano, creyendo que el rumor de la lucha arrancaría á su marido de la vida de orgías que llevaba en Oriente: Lucio su cuñado se apoderó de Roma, hallagó al pueblo y recibió el sobrenombre de *imperator*; pero Agripa, teniente de Octaviano, lo obligó á refugiarse en Perusa. Fulvia tuvo una entrevista con Antonio, en Atenas; le increpó duramente su conducta y lo obligó á desembarcar en Italia, con intención de batir á Octaviano: los soldados se negaron á batirse y los dos rivales se reconciliaron, jurando la paz en Brindes, el año 39 antes de Jesucristo.

Como Sexto Pompeyo era dueño del mar, los dos triúmviros tuvieron una entrevista con él, entre Cuma y Puzzoles, cerca del cabo Miseno, en la cual convinieron en que Sexto gobernara las provincias de Sicilia, Córcega, Cerdeña, y la Acaya, con una indemnización de diez y siete millones de sextercios: los tres Jefes cenaron en una

de las embarcaciones de Sexto: á la mitad del festín, cuando los vapores del Cécuba subían á la cabeza, despertando la alegría, Menas vino á decir al oído de su amo: "¿Quieres que corte los cables, y te hago dueño de todo el imperio?"—Era necesario hacerlo sin decírmelo: Pompeyo no puede faltar á sus juramentos.

Como sucede siempre, las grandes ambiciones privaron las pequeñas: poco á poco los dos soberanos fueron acabando con todo lo que pudiera hacerles sombra: Sexto fue degollado por orden de Antonio, y Lépido destituido de todas sus dignidades, dejándole sólo la de Pontífice, que era inamovible. Libre de sus otros enemigos, Octaviano trató de salir de Antonio y puso en juego todas las intrigas hasta conseguir que el Senado declarara la guerra á Cleopatra. Teniendo esta Reina el capricho de presenciar un combate naval, Antonio quiso complacerla y desoyendo los consejos de sus más prudentes capitanes, se presentó con sus naves á la entrada del golfo de Abacia, cerca de la ciudad de Actium, estación naval de Octaviano: de una y otra parte lucharon con valor y durante largas horas estuvo indeciso el resultado del combate; pero en lo más recio de la pelea, los sesenta navíos de Cleopatra desplegaron las velas y huyeron á prisa por entre las naves de Antonio que se defendían con desesperación: esta huida decidió la victoria en favor de Octaviano, quien recogió multitud de despojos en armas y dinero. Antonio, abandonado de su querida y amigos, se atravesó con su espada: y el mundo romano no reconoció más que un solo señor, con el nombre de César Augusto!

Hábil político, Augusto se apoderó del poder supremo respetando aparentemente el nombre y las antiguas formas de la República: no quiso tomar el nombre de rey, pero aceptó el de *imperator* que le daba el mando del ejército de mar y tierra; ejerció el poder consular á perpetuidad; fue prefecto de Annona; gran pontífice; inspector de las vías romanas. Absorbió los derechos del Senado creando el *consistorium* ó consejo privado, que decidía los asuntos importantes; se apropió de la hacienda pública estableciendo el fisco; agregó á todos sus títulos el poder tribunicio que lo hacía inviolable, y dio más tarde origen á las acusaciones de lesa majestad; (judicia majestatis) se atribuyó la censura (*magistratura morum*) para poder hacer las reformas que quisiera, y distribuir á su antojo los cargos y honores: mató, en fin, la República, corrompiendo al pueblo, quien desde entonces sólo pidió pan y circenses á sus nuevos poseedores.

La literatura de aquellos tiempos es más brillante que sólida: los poetas suspiran elegías cuando se necesita apostrofar al tirano con una de las frases sangrientas con que el orador de la *Corona* confunde á Filipo de Macedonia, el día que puso mano aleva sobre la libertad de Grecia. La tribuna de los Rostros está vacía desde la muerte de Cicerón; en el recinto del Senado sólo se oyen tímidas arengas, pronunciadas por oradores vendidos al oro del César. Los hermosos edificios cubren la decadencia moral, cual las hermosas y perfumadas urnas ocultan la corrupción del cadáver que contienen. Los pocos republicanos que aún existían hubieran podido decir lo que dijo siglos después el poeta Leopardi: "Si fuesen mis ojos dos fuentes vivas, aún no podría igualar el llanto tu desgracia y tu vergüenza, porque tu eras señora y no eres ya sino una pobre y miserable esclava."

El templo de Jano se cerró por tercera vez: el Imperio gozó de paz; pero no de esa paz benéfica y activa, derivada de la buena armonía entre gobernantes y gober-

nados, sino de la paz silenciosa de las tumbas, que indica que toda virtud ha muerto y que se han perdido los nobles ideales del espíritu.

Afortunadamente para la humanidad, cuando el Señor del mundo oprimía á las naciones con el peso de su poder, la estrella misteriosa de Belén anunciaba á los hombres que había nacido en un rincón de la Judea el defensor de todos los derechos; el reparador de todas las injusticias; el consolador de todos los dolores: desde lo alto de la cruz el Verbo Divino proclama la libertad, la igualdad y la fraternidad, en nombre de las cuales pretenden suprimir algunos filósofos la santa religión del Cristo!

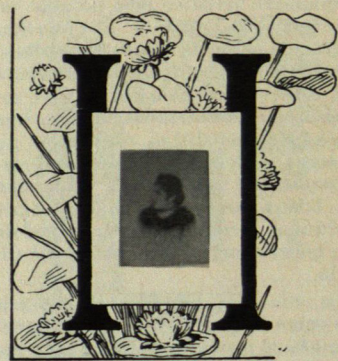
JOSÉ E. MACHADO.



Estudio de Pérez Mujica

LO IMPREVISTO

A MI NOBLE AMIGO EL GENERAL JACINTO REGINO PACHANO



É aquí una palabra que obliga á meditar: Lo IMPREVISTO, es decir: el porvenir, lo misterioso, lo desconocido, lo recóndito, lo gratamente inesperado, lo angustiosamente temido,

do, lo invisible á los ojos del presente, lo inevitable entre las combinaciones de lo futuro.

Surgió en la majestuosa imaginación de los griegos, dominada por lo ignoto, la misteriosa ENTELECHIA, palabra contra cuya significación se han estrellado los más conspicuos traductores. El pensador Montalvo en vano le dio vueltas en nuestro hermoso idioma al enigma GENIO, sin poder definirlo después de haber contemplado atentamente las mil facetas del diamante; y asegura él mismo con su sentenciosa manera de decir, que "hay vocablos en los idiomas que son como compendios de cuanta sabiduría se pueda imaginar."

Rubén Darío nos enseña en un artículo corto, pero acerbamente doloroso, la palabra que inventara Daudet para calificar la traición in-calificable del amigo; y á cada paso en este

escrito nos punza EIRONEIA que produce al alma, replegándola en sí misma, impresión igual á la de una mano fríasima que estrechara la nuestra, no preparada para tal sorpresa.

De aquí resulta, sin prurito de innovar, y sólo á fuerza de pensarlo mucho y como lógica consecuencia de la meditación: ENTELECHIA, que envuelve lo concerniente á la Divinidad; GENIO, las altezas de la cumbre intelectual; EIRONEIA que sirve de ánfora á todas las heces de lo acerbo; y lo IMPREVISTO, que es la concentración de lo desconocido, y pertenece, por tanto, al número de las palabras mágicas por la multiplicidad de ideas que entraña.

Y á veces lo IMPREVISTO adquiere formas variadas.

Figúraseme un viejo mago, profundamente sabio y malicioso, poseedor de todos los secretos, de pie ante la puerta inaccesible, conocida sólo por él, que á su antojo se introduce en medio de los hombres, y desbarata con su soplo los castillos de naipes, y derrumba las altas torres de nuestras ilusiones, y goza á su placer con los reveses que nos arrancan gritos de rabia ó desesperación, y en ocasiones, según su voluntad, llevando la luz al ciego, estimulando la libertad contra la opresión, sorprendiendo con un golpe de fortuna al que carece de ella, levantando pueblos caídos, derrocando imperios potentísimos, y, cosa sorprendente, sirviéndose, para llevar á cabo esas grandes transformaciones, de arbitrios á veces insignificantes.

Azóte las nubes y unas gotas de lluvia borran el gran diseño de Waterloo, plano admirablemente trazado por el genio hasta entonces invencible de la guerra.

No contó la monarquía española con la luz redentora que lo IMPREVISTO irradió sobre la frente de un joven americano.

Lo IMPREVISTO, esa deidad misteriosa, se cubrió con las foscas sombras de la traición, entre las malezas de Berruecos, para herir certeramente al que supo ser émulo de Ayax por la bravura y de Néstor por la prudencia.

En la creación del insigne novelista francés, que no huelga traer aquí, pues la novela filosófica bebe en la fuente de la vida real, Cosseta abraza á lo IMPREVISTO en una forma halagadora y pueril, en la noche de sus miserias, al unir la tristeza de sus harapos á los vívidos colores del traje de "Catalina." De allí en adelante la huérfana tuvo un padre y la niña una muñeca.

En nuestros días la opresora Península Ibérica ha visto de nuevo amenazante la figura de ese temible desconocido bajo la forma de la Insurrección Cubana. Los déspotas deben temerla siempre, ya armada del puñal ó del veneno ó en las inevitables explosiones de la libertad oprimida: las revoluciones . . . pero ay! que á Cuba le sorprendió también lo IMPREVISTO en la mortífera bala que dejó sin vida á Martí, Martí! el bizarro luchador! El pedazo de plomo que pudo haberse desviado una línea, derrumbó todo un hacinamiento de esperanzas; mas, no haya miedo, que lo IMPREVISTO continuará su obra y con la antorcha inflamada de todas las iras fundirá en la perla más rica de nuestros mares las últimas argollas de la opresión.

Y así, fórmense castillos, levántense en alto, muy en alto, y cuando toquen ya donde se mecen las eternas viajeras del espacio, una línea de más ó de menos en el orden arquitectónico, bastará para ver derrumbarse el edificio y tener que decir con la lechera: "quebró su cantarillo la esperanza."

Cuántas y cuántas veces ocurre que aquello presentado á nuestra vista con el antefaz de todas las alegrías, lleva en el reverso un cúmulo de tristezas; y cuántas, de idéntica ma-

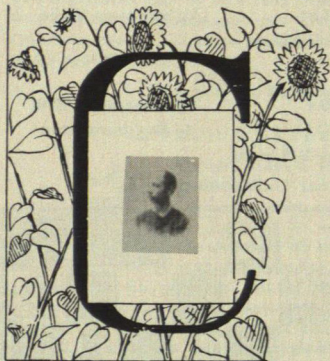
nera, de un cúmulo de pesares puede brotar un manojo de bulliciosas promesas.

Lo IMPREVISTO es factor esencial en el drama humano. Detrás de lo IMPREVISTO está Dios. POLITA DE LIMA.

Coro: octubre de 1895.

DE LORD BYRON — OSCAR DE ALVA-LEYENDA

Á J. MARTÍNEZ M.



Ómo resplandece el astro de las noches en el intenso azul del firmamento, bañando con sosegada luz las playas de Lora, donde se alzan las viejas torres de Alva, que no resuenan ya con el ruido de las armas!

Pero los rayos de aquel astro han caído más de una vez sobre los plateados yelmos de los guerreros de Alva, cuando en el silencio de las noches aparecían cubiertos con sus brillantes armaduras!

Y, á menudo, en las ensangrentadas rocas que las olas airadas del Océano reflejan, ha visto á la muerte precipitar sus golpes sobre animosos guerradores.

Entonces, más de uno cuyos ojos no habían de convertirse á la luz del nuevo día, desviaba tristemente la mirada del campo sangriento, para fijarla al morir en los pálidos rayos de la luna. Ah! entonces la contemplaban como astro de amor y bendecían su luz propicia; no brillaba ora sino como antorcha fúnebre.

Extinguida está la altiva raza de Alva; arrojadas sus torres en lúgubres sombras; sus guerreros no se dan ya al noble ejercicio de la caza, ni concitan la sangrienta tempestad de la guerra.

Pero ¿quién fué el último señor de Alva? ¿Por qué cubre el musgo los baluartes? ¿Por qué no se oye la acompasada marcha de los guerreros, y si remedo de ayes en el rumor del viento?

Cuando sopla el cierzo con violencia, parece que hay ruido en el alcázar; ruido sordo que sube y vibra en los escombros.

Sí, cuando ruge, el huracán sacude la rodela del intrépido Oscar; pero no se descoge ya en aquellos lugares la bandera del héroe, ni se desata al viento su negra cimera.

Fue hermoso el día que vio nacer á Oscar, en que Angus saludó á su primogénito. Solicitos acudieron los vasallos y celebraron á porfía el venturoso caso.

Se aderezó para el banquete el gamo de las montañas; la cornamusa dejó oír sus penetrantes armonías, y la música guerrera alegró el corazón de los campesinos.

Y los que oyeron los marciales acordes presagieron que un día, al compás de igual concierto, el recién nacido guiaría al combate los guerreros vestidos con el tartán.

Otro año discurre, y Angus celebra el nacimiento de su segundo hijo con ostentosas fiestas.

En las polvorientas colinas de Alva enseñó Angus á sus hijos á tender el arco; desde su infancia persiguieron al ciervo, dejando atrás los ágiles lebreles.

Antes de haber salido de la adolescencia formaban en las filas de los guerreros, porque sabían ya manejar la tajante *clairmora* y lanzaban diestramente la silbadora flecha.

Oscar tenía alma de héroe; lefase en sus rasgados ojos la franqueza. Allí había aprendido temprano á disimular, y desde niño era su palabra melosa.

Pero ambos eran valientes; sus aceros habían mellado más de una vez el filo de enemigos espadas.

El alma de Oscar era accesible á la piedad. La de Allán desmentía su exterior; era indigna de tan hermoso cuerpo; rápida como el relámpago durante la tempestad, su venganza se descargaba iracunda sobre el vencido.

De la lejana torre de Southannon llegó una noble dama; era la doncella de Glenalvon, la virgen de los ojos azules, la de las trenzas de oro. La pingüe heredad de Kenneth constituía su dote. Enamorado, Oscar, pidió la mano de la her-

mosa castellana, y Angus se sonrió complacido: su orgullo feudal aplaudía la alianza con la hija de Glenalvon.

¿Oís los dulces arpegios del *piibroch*? ¿las armonías del canto nupcial? Las notas se dilatan en coro con sonidos alegres.

Ved como flotan en las almenas de Alva los rojos penachos de los Caudillos! Los jóvenes guerreros, vestidos con mantos de lujo han aceptado solícitos el convite de su señor.

Ahora no los llama la guerra; la cornamusa no entona sino himnos de paz; para celebrar las bodas de Oscar ha venido el brillante cortejo, y en el señorial recinto no suenan sino notas de honesto placer.

Pero en dónde está Oscar? Es tarde ya. Por qué no llega? Tal es el anhelo del nuevo esposo? Todos los convidados, caballeros y damas están presentes; pero ni Oscar ni su hermano comparecen.

Por fin llega Allán. "Quien puede detener á Oscar?" pregunta Angus. "No está aquí?" responde el joven, "no ha ido hoy al bosque conmigo. Acaso le ha llevado lejos su ardor en la caza ó le detienen las encrespadas olas, porque es muy raro que la barca de Oscar se haya retardado."

"Oh! nó," dice alarmado el padre: "ni la caza, ni el mar detienen á mi hijo, ni es él capaz de afrontar á Mora así. Ningún obstáculo vulgar le impediría venir en hora tan solemne. Guerreros, buscad á mi hijo. Allán, acompañalos. Recorred los dominios de Alva. No volváis sino con Oscar. Apresuráos."

Todo es entonces confusión. El nombre de Oscar resuena en los ecos del valle, y la brisa murmuradora lo dilata hasta que la noche abre sus alas sombrías.

Durante tres días y tres noches clamó desesperado Angus, pidiendo á todas las cavernas de la montaña que le devolviesen su hijo, y mesando sus blancos cabellos, pero en vano!

"Oscar, hijo mío! Oh Dios, devuélveme el apoyo de mi vejez! ó, si he de renunciar esta esperanza, entrega á mi furor el cobarde asesino."

"Sí, los huesos de mi Oscar blanquean en solitaria roca. Oh, Dios mío! pídotelo como único favor que me lleves junto al hijo de mi alma!"

"Y quién sabe si por ventura vive? Sosiégate, alma; acaso vive! No acusemos al destino. Oh Dios! perdona mi querella impía!"

"Pero si ya no vive, olvidado bajaré á la tumba! Angus ha perdido el consuelo de sus cansados días! He merecido yo este infinito dolor?"

Así se entrega el malaventurado padre á la acerbísima aflicción de su espíritu.

Por fin, el tiempo, que mitiga los más crueles quebrantos, serenó las penosas agitaciones de su ánimo y enjugó el llanto que caldeaba sus pálidas mejillas.

Porque en el fondo de su alma, aunque dormida, vivía la esperanza.

Siguió el tiempo su indiferente marcha; giró otra vez en su órbita el astro del día. No llegó Oscar; y la huella del pesar fué desapareciendo lentamente.

Porque le quedaba al anciano el blondo Allán en quien puso entonces toda su complacencia. El corazón de Mora no tardó en rendirse, porque la belleza coronaba la frente del mancebo de los cabellos rubios.

Dijose ella que Oscar yacía en la tumba; y luego, si acaso vivía, otra mujer habría ganado su corazón inconstante.

Y Angus declaró que si discurría otro año de esperanza burlada, no tendría ya escrúpulos y fijaría la fecha de la boda.

Después de lentos meses lució la deseada aurora. Los ojos de los amantes se acarician, y retoza en sus labios la sonrisa de amor.

Oís los acordes de la cornamusa y los cantos nupciales? Los vasallos acuden con vistosos arreos; su contento se manifiesta con ruidosa algazara.

Pero ¿quién es aquel hombre cuyo adusto semblante contrasta la alegría de todos? Su mirada está fija en el hogar que despiden llamas de fulgurante azul.—Negro manto lo envuelve entre sus pliegues; un penacho de color de sangre ondea sobre su cabeza altiva; es su voz como el ruido sordo y temeroso que presagia tormentas; pero su paso tan ligero que no se oye.

Es media noche: la copa circula; se brinda á la salud de los esposos, y resuenan bajo las maticas bóvedas aclamaciones de entusiasmo.

De repente pónese en pie el forastero, apágase el ruido, retrátase el asombro en la severa fisonomía de Angus, y el hermoso seno de Mora palpita movido por subitáneo horror.

"Anciano!" exclamó, "como has visto, acabo de escanciar la copa, junto con todos, saludando este himeneo.—Déjame ahora proponer mi brindis."

"Mientras que todo es aquí alegría y todos bendicen la suerte de tu Allán, dime ¿en dónde está tu otro hijo? ¿por qué has olvidado á Oscar?"

"Ay!" respondió con llorosa voz el infortunado viejo. "Oscar ha muerto ó se ha alejado de nosotros; cuando desapareció, mi corazón, quebrantado por el dolor, desfalleció.—Tres veces ha girado el sol en su carrera desde que la presencia de ese hijo tan querido dejó de regocijarme mi vista; y desde entonces ha sido Allán mi único consuelo."

"Bien!" replicó el forastero, y sus ojos lanzaban relámpagos. Pero, acaso no ha muerto el joven héroe. Si la voz de las personas á quienes amaba le llamase, quien sabe! Tal vez volvería Oscar. Los fuegos de Mayo (*) pueden aún encenderse para él. Anciano! llena tu copa de generoso vino, y que todos te imiten. Yo propongo este brindis: "A la salud del ausente!"

"Con toda mi alma," dijo Angus, llenando su copa. "A la salud de mi hijo Oscar. Muerto ó vivo, no habrá quien le iguale!"

—"Bravo, noble viejo, muy bien; mas ¿por qué está Allán inmóvil, trémulo. Vamos, joven, bebe con nosotros á la memoria del muerto y levanta la copa con mano más firme!"

Pálido como un espectro, sintió Allán sudor de muerte, que en gotas heladas discurría por su cuerpo. Tres veces levantó la copa, tres veces la rechazaron sus trémulos labios, porque tres veces encontró la mirada del extranjero, que se fijaba en la suya con tremendo furor.

"Es así como el hermano honra la memoria del hermano? Si de ese modo se manifiesta el cariño ¿cómo se manifestará el temor?"

Excitado por la ironía de estas palabras, Allán alza la copa y exclama: "¿Por qué no está aquí mi hermano participando de nuestro júbilo?" Pero en el acto, dominado por un secreto terror, deja caer la copa.

"Aquí está! Oigo la voz de mi asesino!" clama terrible la de un espectro, que se aparece de repente. "Asesino!" repite el eco de las bóvedas, que se confunde con el fragor de la tormenta.

Las antorchas se apagan; espantados, retroceden los guerreros; el extranjero ha desaparecido. En el seno de la muchedumbre se observa un fantasma, vestido con *tartán* verde, cuya estatura parecía engrandecerse. Ancho talabarte ciñe su cintura, negro penacho ondea en su yelmo; pero el desnudo pecho deja ver llagas sangrientas, y el ojo, vidriado, tiene la fijeza de la muerte.

Tres veces con siniestra sonrisa dobló delante de Angus la rodilla; tres veces arrugó el ceño contemplando un guerrero que en tierra yacía á la vista de la multitud consternada. El estrépito de los truenos asorda el espacio; el rayo estalla, rasgando las nubes con serpientes de fuego, y en medio de la tétrica noche desaparece el fantasma, arrebatado por las alas del huracán.

Huyó la alegría; Angus está postrado, sin sentido; á poder de cuidados se logra reanimarlo.

Pronto, pronto! Que acuda el médico para abrir á la luz los ojos de Allán! Pero ha llegado su hora! Allán no se levantará ya!

El cuerpo de Oscar yacía insepulto, con la arteria flecha de Allán clavada en el generoso pecho; con su negra cabellera jugaban los vientos en el sombrío valle de Glentanar.

¿Quién era el formidable extranjero, de dónde venía? Nadie pudo decirlo; pero todos habían conocido el fantasma, porque en él vieron la fisonomía del noble manco tan familiar á todos los guerreros de Alva.

La Ambición armó el brazo de Allán; los demonios dieron alas á su homicida flecha; la Envidia sacudió sobre él su abrasadora antorcha y derramó letal tóxico en su pecho.

Es rápida la saeta lanzada por el arco de Allán. ¿De quién es esa sangre? El negro penacho está caído junto al héroe, cuya vida bebió el alevé hierro.

¿Véis aquella pobre tumba cubierta de espinosos arbustos y yerbas rastreras? Es el lecho nupcial de Allán el fratricida!

Lejos, muy lejos se alza el monumento que encierra las gloriosas cenizas de su pujante raza. Sobre el sepulcro de Allán no flotan las banderas de su progenie; la sangre de su hermano las ha enrojecido.

¿Qué viejo—menestral, qué bardo de blancos cabellos se atreverá á cantar las proezas de Allán? Los cantos son el prez de la gloria. ¿Quién puede celebrar la memoria de un asesino?

Que el arpa quede inmóvil! Que ningún menestral ose vibrar sus flojas cuerdas! El remordimiento helaría sus dedos, y el arpa no daría más que sonidos desacordes y lúgubres.

Ninguna lira armónica, ningún honrado vate celebrará su gloria. Sobre su tumba no se oirá más que la maldición del moribundo padre y el último estertor de la agonía del traicionado hermano!

CRISTÓBAL L. MENDOZA.

(*) Los montañeses de Escocia encendían el 1º de Mayo grandes fuegos de alegría llamados *Beal-tain*, fuegos de Baal. Esta era una antigua superstición céltica.

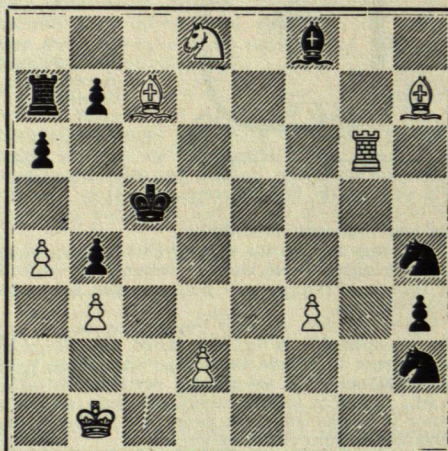


SECCION RECREATIVA

Solución al problema del número 93, enviada por el señor Luis René Borges

Blancos	Negros
1ª Reina á G 6—	1ª Arfil toma Reina
2ª Arfil á C 4+	2ª Rey toma Torre
3ª Caballo á G 5 mate	
Variante	
1ª Reina á G 6	2ª Reina toma Arfil
2ª Reina á D 6+	2ª Rey toma torre
3ª Caballo á G 5 mate	

NEGRO



BLANCO

El blanco juega y da mate en 3 jugadas.—Por L. H. I.

Nuevo modo de pescar

Un tal Hamel, de Bellport (Long Island) ha ideado utilizar el papagayo para la pesca de la caballa, pez de mar del orden de los acotopterigios, llamado en América *blue fish*. Las caballas, ó *blue fish*, acostumbra viajar por bandadas enormes y mientras más grandes son, más difícil es lograr que se acerquen. El *blue fish* de tamaño ordinario se pesca con largas cuerdas que se atan á la parte trasera de los buques de vela ó lanchas de nafta; pero cuando el *blue fish* es grande, se espanta con más facilidad y la vista de un buque, aun á cierta distancia, basta para dispersar una bandada de esos peces.

El señor Hamel ha ideado, pues, atar la cuerda dispuesta para la pesca del *blue fish* á un papagayo, de modo que baste dar una sacudida á la cuerda para que la caña caiga en el agua. El cebo del anzuelo hace al caer en el agua el mismo ruido que hacen sobre las olas ciertos pececillos de que el *blue fish* es muy goloso, y á los cuales da constantemente caza. El señor Hamel no duda que el *blue fish* más grande se precipitará sobre el cebo, apenas lo vea. El pescador no necesitará más que tirar la cuerda con el pez en su extremidad mientras su compañero recoge el papagayo, ata otra cuerda y lo lanza lejos sobre la bandada de *blue fish*. Se hace lo mismo cada vez que el pez muera. Parece que la idea del señor Hamel es práctica, pues se ha notado que el *blue fish* es muy abundante, particularmente cuando soplan vientos de tierra, lo cual favorece el lanzamiento del papagayo lejos de la costa.

Costumbres lituanieneses

Es costumbre en Lituania, como en otros lugares, dar una suntuosa comida en seguida de los funerales de una persona rica. En una aldea murió la mujer de un propietario; al entierro asistieron los deudos, amigos y relaciones de la difunta; se bebió y se comió con excelente apetito y luego se hizo el elogio fúnebre. Tratado rápidamente este tema, se pasó á discutir si el viudo volvería á casarse. De repente, aquel entró á la sala y dio la mano á una linda vecina, á la que presentó como su novia á los concurrentes espantados. Inmediatamente siguió la fiesta; se llamó á los músicos; se bailó, se comió y bebió durante dos días y dos noches.

Fascinación de las serpientes



El poder que tienen las serpientes de magnetizar su presa, ó mejor, de fascinarla, es un hecho hasta hoy discutido, acerca del cual quiero insistir. Me habían hablado de él varias personas, negando unas que fuese posible, mientras que otras no sólo lo aseguraban sino que pretendían haberlo presenciado. No sabía á quien creer, hasta que fui testigo de un acto de verdadera fascinación. Yendo de caza una mañana óí que de una espesura de coníferas salían gritillos ahogados y quejosos. Creyendo fuese alguna culebra que intentara asaltar algún nido, me acerqué al matorral. En una rama, próximamente á treinta centímetros del suelo, ví á una collalba macho (*sazicola rubetra*) que agitaba la cabeza y las alas, piando de un modo desesperado. No viendo sino al pajarillo, busqué la causa de su temor, cuando en el fondo del zarzal observé una serpiente de color oscuro sucio, que juzgué al principio dormida, pero que en realidad se arrastraba lentamente, aplicada la cabeza contra el suelo. Aguardé, para convencerme de la realidad tan discutida de la fascinación de las serpientes. Avanzó gradualmente hasta la rama en que estaba el pajarillo y levantando la cabeza verticalmente, se arrolló en forma de 8. Era una víbora (*v. brachyura*) muy común en Argelia. Cuando la reconocí, disparé sobre ella y murió en el acto. La examiné cuidadosamente y observé que la pupila, en lugar de ser oval y gris azulada como en los reptiles de su especie, era circular y negra brillante, muy abierta á pesar de la acción del sol. Tenía 65 centímetros de largo. De modo que existe en realidad la fascinación por parte del reptil y aunque se asegura que aquél aguarda que la presa se lance hasta sus fauces, yo observé lo contrario.

Gustave Le Comte.

El beso del constable



Se celebraba recientemente en un juzgado de paz de los alrededores de New York, el matrimonio de un joven con una muchacha cuya actitud embarazosa y el rubor que cubría su rostro, la denunciaban, lo mismo que al novio, como completos campesinos. Turbábalos más la presencia de cinco ó seis curiosos en la sala. Sin embargo, los futuros, tomados de la mano, se adelantaron hacia el juez. Este pronunció las palabras sacramentales que los hacían marido y mujer, y añadió con un tono solemne y serio que era de estilo que el agente de policía abrazase á la desposada. El constable (policía), que estaba sentado detrás del magistrado, se levantó para hacer uso de sus prerrogativas; por una casualidad feliz, el representante del orden era joven y de gallardo aspecto y la novia no parecía dispuesta á presentar obstáculo. Pero el esposo no lo creía así: con un ademán resuelto, cubrió á su mujer con el cuerpo y encarándose con el juez, le dijo á gritos, accionando enérgicamente:

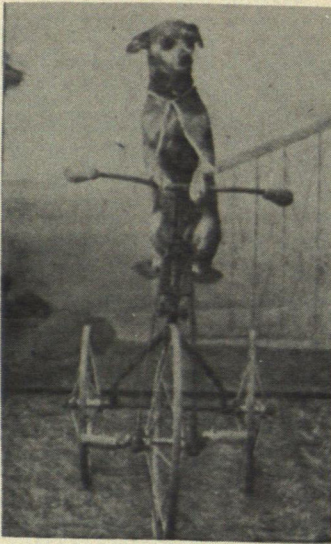
"Señor juez, esta muchacha me pertenece de ahora en adelante; si tal cosa se hubiera pretendido antes de ser mi esposa no me importaría; pero si el constable lo permite, voy á darle un dollar en cambio de tal derecho."

No se hizo de rogar el agente, y en tanto que el celoso marido se llevaba muy contento á su esposa, el constable se dirigía á la taberna próxima, en la que se gastó el dollar, precio de su abrazo, bebiéndose varias copas de wiskey, á la salud de los desposados!

El rey Liliput



Existe en Europa un estado independiente que sólo cuenta *ciento sesenta y ocho* ciudadanos y ciudadanas: es el estado de Tavalora, en la isla del mismo nombre, al nordeste de Cerdeña. En 1533, el rey Carlos-Alberto cedió la soberanía de aquel territorio á la familia Bartholoni, cuyo jefe se instituyó inmediatamente rey, con el nombre de Pablo I, y reinó en paz durante cincuenta años. Pero no ha habido reino, por pequeño que sea, en donde no haya penetrado el progreso: muerto Pablo I, sus súbditos rehusaron reconocer al sucesor, proclamaron la República y se dieron una Constitución. Esto pasaba en 1882: la nueva república envió en el acto una diputación á Italia, para notificarle el cambio de régimen; Italia no protestó contra el nuevo orden de cosas y Tavalora continúa feliz con su constitución, su Presidente electo por diez años... y el derecho de sufragio acordado á las mujeres!



Sport

Cuatro tinteros célebres

Tomamos de *La Liberté*:

"Pues que se trata de exhibir á todos los escritores en la Exposición de 1900, llamamos la atención de los organizadores acerca de los cuatro tinteros célebres de donde han salido las obras maestras de este siglo. Son los de Lamartine, Jorge Sand, Víctor Hugo y Alejandro Dumas, padre.

Estos cuatro tinteros, reunidos en una tabla de encina en forma de mesa, fueron regalados á Mad. Víctor Hugo para un bazar de beneficencia organizado por ella.

Se fijó su precio en 3.500 fr., pero como no hubo comprador, el mismo Víctor Hugo la compró y la guardó.

Cada tintero está acompañado de un autógrafo que prueba su autenticidad. El de Lamartine dice: "Obsequio de Lamartine al dueño de la pluma." Luego la firma, sin fecha.

Víctor Hugo escribió: "No he buscado este tintero; la casualidad lo hizo llegar á mi poder y me he servido de él durante algunos meses. Pues que se me pide para una buena obra, lo cedo de buena gana." Víctor Hugo.—Hauteville-House, junio de 1860.

Alejandro Dumas: "Certifico que con este tintero he escrito mis quince ó veinte últimos volúmenes.—A. Dumas.—París, 10 de abril de 1860."

Jorge Sand escribió una larga carta para excusar la pesantez "del odioso pedacito de madera que le sirvió de tintero de viaje."

Hé aquí reliquias literarias dignas de figurar en la proyectada exposición de los escritores del siglo."

Confidencias de muchachas

—Tú crees que se casará contigo?
—Estoy segurísima.
—El te lo ha dicho?
—No,..... pero todos los regalos que me hace son útiles.....

"Que en este mundo..... el llanto es gemelo de la risa"

Lo prueba esta espantosa combinación: en París se ha formado un sindicato "para establecer cámaras mortuorias de espera." Parece que las habrá de primera, segunda y acaso de tercera clase. Las primeras estarán indudablemente amuebladas con exquisito confort: falta que los difuntos tengan, que ver con ese fausto póstumo.

Pero de todos modos, la cosa se prestará á episodios divertidos. Suponed á un marido que viva en mediocre inteligencia con su mujer, ó una mujer que se halle en el mismo caso con su marido. Este, ó aquella, fallece; van á enterrarlo, ó á enterrarla, cuando interviene la familia:

—Poco á poco. Queremos que Eulalia ó que Alfredo, sea depositado en una cámara mortuoria.

Y entonces, imaginad los tragos amargos que va á pasar el esposo que se creía ya viudo, ó la esposa que se consideraba en el mismo estado. Todas las mafanas se dirigiría á la cámara, con un formidable temor.

Con voz trémula preguntaría al guardia:

—Y bien?..... Se ha removido?

O:

—Mi esposa ha resucitado, por casualidad?

¡Qué horrible susto al oír la afirmativa!.....

Reir por fuerza

Un incidente extraño interrumpió últimamente la representación del *Princess Theater*, en Melbourne. Miss Oliphant, joven actriz de gran talento, se estrenaba en una pieza titulada: "La Viuda." En el segundo acto apareció en traje de duelo, con una corona fúnebre en la mano. Como lo exigía su papel, debía darle un beso con expresión de profundo dolor: de repente miss Oliphant fue atacada de un exceso de risa extravagante, carcajadas como loca, á tal punto que el público quedó asombrado. Fue necesario bajar el telón. Se llevaron á miss Oliphant y se le envió un médico, que pudo calmar el ataque de risa; pero la joven actriz cayó pronto en un sueño letárgico que duró veinticuatro horas. Las investigaciones que se siguieron demostraron que fue una de sus compañeras que, por divertirse, había derramado sobre la corona de la viuda ciertos polvos que producen hilaridad.

Los tíos de Indias

ANVERSO Y REVERSO



Y bien, todavía existen tíos ó primos de Indias; tan auténticos, que un pobre diablo, un ayuda de cámara inglés se ha encontrado de repente poseedor de un millón sonante y cantante, gracias á la liberalidad póstuma de un pariente lejano, hace mucho tiempo emigrado. Luego se perpetúa la tradición; sólo que los tales tíos aparecen muy de tiempo en tiempo, como esas famosas serpientes de mar que ven á veces los navegantes atolondrados. El tío de Indias es la esperanza permitida, legítima y razonable de los desheredados. Es el hermoso anverso de la medalla de su destino.

Pero qué triste es el reverso! Durante un viaje, de regreso de una excursión campestre, á la entrada de una aldea, los excursionistas fueron detenidos por un tropel; entre los papanatas desparviados había un mendigo cubierto de harapos, roja la cara, inyectados los ojos, jadeante, que pronunciaba palabras incoherentes. Se comprendió que tenía el delirio de las riquezas: hacía como que arrojaba puños de oro en todas direcciones é invitaba á los espectadores á rumbosos obsequios. Había resultado que una dama rica, dueña de un castillo cercano, al ver al infeliz en su lastimoso estado se apiadó de él y le regaló un billete de cien francos: jamás había poseído tan exorbitante capital. Medio loco de gozo, corrió á un despacho de vinos, compró diez botellas y en un santiamén se las bebió.

Otro caso, consecuencia de un sobrino de Indias. Un modesto comerciante supo que aquél, de quien era tío, le había dejado cinco millones. Inmediatamente abandonó su establecimiento, lo regaló á uno de los empleados y se fue á la ciudad en la que hizo construir una soberbia habitación y un gran parque. Como observase que los nobles propietarios de la vecindad se ocupaban de preferencia en la caza con galgos, compró un ciervo, lo soltó en el parque y lo hizo perseguir, á su vista, por una jauría, en tanto que un montero tocaba el cuerno. El animal perseguido se refugió en el patio; el "heredero" fue hacia él, hurgándolo con el bastón; el gamo embistió..... y lo mató. Los cinco millones pasaron al padre del difunto; pero aquel hizo construir su castillo fuera de la población: en el momento de inaugurarlos, se volvió loco de contento y ha ido á dar á un asilo de enagenados..... Uf! los tíos de Indias!!

Entre indios

Un explorador noruego, M. Karl Lumholtz, hace actualmente un viaje de exploración por Méjico. Ha pasado algún tiempo en una tribu india, completamente desconocida hasta hoy: los vi-ra-ri. Esta tribu tiene como cinco mil hombres. Su ocupación exclusiva consiste en celebrar todo el año fiestas religiosas en templos de forma cónica. Sus dioses son innumerables: conservan sus ídolos en cavernas. El traje de los vi-ra-ri consiste en una túnica de un corte exactamente igual al de la toga romana. M. Lumholtz tuvo grandes dificultades para penetrar en la tribu; pero una vez admitido, conservó con ella las más cordiales relaciones.

Galanterías de sabios

Dos arqueólogos de provincia riñeron á consecuencia de la averiguación del origen de una piedra antigua: aseguraba uno que era una lápida sepulcral druidica; decía el otro que era un jalón kilométrico de tiempos de César.

Se agrió de tal modo la disputa, que uno trató de asno al otro en un periódico de la localidad.

El ofendido, al replicar, suscribía:

"Vuestro afectísimo colega."

El arte en la antigüedad

¿Sabíase que en la antigüedad se pagaba á alto precio una obra de arte? Al menos así debe creerse, según lo que refiere una revista alemana. Polygnoto de Thasos, que vivió el año 450 a. J. C., rehusó recibir el precio de sus obras, porque se decía recompensado por la condición de ciudadano ateniense que se le había otorgado. Pero tal desinterés no se imitó. Treinta años más tarde, el pintor Xeuixis de Heracia fue llamado á la corte del rey de Macedonia, Arquelao II. Recibió por los frescos del palacio de Pella 400 minas, próximamente 40.000 bolívars. Mnason de Elathea pagó 100.000 bolívars por una *Batalla con los Persas*, encargada á Aristides, el jefe de la escuela tefaina. Pánfilo de Sycone abrió una escuela de pintura en la que cada discípulo pagaba un talento (6.000 bolívars) por año. Apéles recibió veinte talentos de oro (cerca de 1.200.000 bolívars) por un retrato de Alejandro Magno que le encargó la ciudad de Efeso: Bouguereau y Carolus-Durand no han sido todavía cotizados á tan alto precio.

A la cesta!

Los últimos periódicos venidos del extranjero refieren un caso de la reina de Inglaterra, el cual insertamos después de estas líneas y cuya lectura juzgamos saludable y útil á quienes no hayan pensado lo suficiente acerca de las conveniencias y reglas que tienen todas las publicaciones periódicas. Sobre todo, recuérdese que en todas las redacciones existe una cesta que desempeña el mismo oficio que aquellas adonde fueron á dar las producciones literarias de la reina Victoria.

Hé aquí el caso:

"La reina de Inglaterra ha pasado, como la mayor parte de los simples mortales, por una crisis poética. Hace algunos años coleccionó sus obras y las envió, bajo pseudónimo, á una importante revista inglesa. Por supuesto que no se apresuraron á contestarle. Después de muchas semanas de espera, recibió un billete que decía: "Vuestro remitido fué á dar á la cesta de papeles inútiles. Se suplica que no enviéis más semejante literatura." La reina Victoria recuerda siempre con gusto la ocurrencia, y añade: "He seguido tan juicioso consejo. He hecho más: desde aquel día renuncié definitivamente al culto de las Musas."

Manía de los grandes músicos



Bellini, autor de las dulces y poéticas melodías que conocemos, no podía trabajar sino comiendo almendras amargas y confites. Sus amigos habían calculado que componiendo un acto, consumía una libra de almendras amargas y dos de confites. Lortzing, escribía bebiendo innumerables tazas de café tinto. Tenía la costumbre de cantar á gritos antes de escribir las melodías que acaba de encontrar: decía que era un medio de obtener "la tensión completa de su sistema nervioso."

Schubert interrumpía su trabajo para beber abundantes copas de vino: su mesa estaba siempre llena de botellas..... vacías. Herold adoraba las naranjas; y creyendo, sin duda, que esta pasión era general, tenía la costumbre de ofrecer esta fruta á las cantatrices que habían representado brillantemente su obra.

Espíritu de economía

Parece que el espíritu de ahorro hace grandes progresos en Inglaterra. Sobre seis millones de habitantes que contienen los tres condados de Middlesex, Surrey y Kent, 1.900.000 tienen su libreta en la Caja de ahorros. Las sumas depositadas representan 27 millones de libras esterlinas. En Lancashire, uno por cada siete habitantes posee una libreta. Además, parece que la economía no es una virtud escocesa: ¿es acaso incompatible con la hospitalidad legendaria que es la gloria de este pueblo? En efecto, las sumas depositadas en Escocia no alcanzan todavía á 2 millones y medio de libras esterlinas; en el país de Gales llegan á 4 millones; en Irlanda á 5 millones. Parece que en este último país, los habitantes del Sur tienen el espíritu de economía mucho más desarrollado que los del Norte.

¿De qué particularidad histórica, climatérica, ó de otro origen, dependerá esto?

Pesca

M. William R. Lamb ha imaginado un nuevo género de pesca, que consiste en suspender un espejo al hilo, delante del anzuelo. Según el inventor, el pez se aproxima al espejo, ve su imagen y se figura que es otro pez que va á tomar el cebo, de modo que se precipita sobre él. El espejo puede ser simple, doble ó múltiple, según se quiera que aparezca el número de peces.



Sentencia de un juez

Un pleito extraordinario hizo comparecer últimamente dos viejos amigos ante el juez de paz de Milán, ciudad de lengua alemana, pero perteneciente á Rusia: el demandante contó que su camarada le había pedido prestados cincuenta rublos, prometiéndole devolvérselos el día de San Enrique. Pero el calendario ortodoxo no consagra día alguno á este santo, de manera que la época fijada para el reembolso de los cincuenta rublos caía en una fecha tan fantástica como las "calendas griegas" ó la "semana de los tres jueves." El juez, sin embargo, no se dejó engañar, y examinando un calendario: "Es cierto, dijo, que el día de San Enrique no llegará nunca; pero tendremos en cambio, dentro de cuatro días, la fiesta de todos los santos; y es indudable que San Enrique está comprendido en ese número." Entonces, volviéndose hacia el deudor: "Es necesario que ese día, en la tarde, pague usted sus deudas."

Herbario

El más antiguo herbario del mundo se encuentra en el Museo de egipciología del Cairo. Consiste en una reunión de coronas y de guirnaldas procedentes de las tumbas de la comarca. Todas estas flores están en perfecto estado de conservación.

Sandías de agua, secas, han conservado intacto su color verde: la mayor parte de estos vegetales datan de cuatro mil años. El trébol, procedente de la pirámide de tejas de Dalschur, y las espigas de cebada, en contradas en una tumba de Sakhara, son quizás todavía más antiguas.

En esta reunión de plantas y de flores hay algunas transportadas de las tumbas de Ahmes I y de Ramsés II: lotos blancos y azules, crisantemas y..... apios de España se conservaban en familiar promiscuidad.

Las canciones beodas son hechas muchas veces por bebedores de agua, y los epigramas contra el matrimonio por maridos modelos.

El ideal de la administración pública es reunir la omnipotencia á la irresponsabilidad: así se le da otra forma al derecho divino.

G.-M. Valtour.

Es más fácil arrepentirse que perdonar.

Jules Lemaitre.

Hay bellezas como peces: no se conservan bien sino en el cristal.

V. Cherbuliez.

El hábito es como la butaca-Voltaire del amor.

Marcel Prévost.

Si hay una edad en que las palabras aumentan las sensaciones, hay otra en que las disminuyen.

Héctor Malot.

Muchas gentes en el mundo, medio creyentes, medio escépticas, ensayan conciliar las verdades que han aprendido con las tradiciones que no han olvidado.

H. Taine.

En todo conspirador hay un espía.

François Coppée.

El infeliz que puede dar solo es infeliz á medias.

G. Tournade.

El mal puede conducir al bien, pero la tontería no engendra sino tontería.

Ibsen.



MISCELANEA

La cabeza de Richelieu



Entre las tumbas violadas durante la Revolución se cuenta la de Richelieu, en la iglesia de la Sorbona. Los restos del Cardenal fueron dispersados y sólo la cabeza se salvó, por haber sido recogida por un fabricante de gorros llamado Cheval. Temiendo ser inquietado por causa de su hurto, confió el ilustre despojo al abate Armez, en cuya familia se conservó piadosamente hasta 1866.

El 25 de diciembre de este año, la cabeza fue trasladada solemnemente á la tumba del Cardenal, abierta á ese propósito en presencia de M. Duruy, ministro de Instrucción pública, monseñor Darboy, monseñor Maret, monseñor Perraud, M. Maurice Cottier, miembro del Consejo superior de Bellas Artes, quien trazó el dibujo que reproducimos.

"La Universidad y la Academia, dijo M. Duruy, pagan un tributo filial reuniéndose en redor de esa tumba que nunca más será profanada." El Ministro se equivocaba: la tumba del Cardenal ha sido de nuevo violada, al menos abierta en presencia de nuestro ministro de Negocios extranjeros, M. Hanotaux, historiador de Richelieu, y del arquitecto de la Sorbona, M. Nénot, pues ello era indispensable para continuar algunas construcciones.

Solo subsiste de la cabeza la faz; el occipucio ha desaparecido; la expresión es sorprendente, pues el tipo clásico del gran cardenal se ha conservado admirablemente. Solo una cosa podría hacer dudar de su autenticidad y es la ausencia de la perilla histórica del ministro, que todos los pintores reprodujeron, pero tal ausencia es explicable, pues en un cuadro que representa á Richelieu en su lecho de muerte, aparece solo con el bigote.

Una sesión de la Academia de Medicina de París

M. Henrot, profesor de la Escuela de Medicina de Reims, se ha presentado á una de las últimas sesiones de la Academia con una nota relativa á la profilaxis de los accidentes palúdicos en las colonias francesas. Los soldados de Madagascar, llenos de juventud, de vida y de vigor, tienen allí un enemigo más temible que los hovas: el paludismo. M. Henrot opina que los medios preventivos no son suficientes para evitar la penetración de los hematocarios que destruyen el glóbulo sanguíneo; según el profesor, verificárase el glóbulaxia oponiéndose á la entrada de los gérmenes por las vías respiratorias, ya que para evitar la infección por la mucosa digestiva, bastaría hervir el agua y filtrarla. Propone, en consecuencia, M. Henrot que se haga llevar á los soldados expedicionarios una máscara hecha de modo que el aire aspirado tenga que atravesar una capa de algodón antiséptico; máscara análoga á la que usan los bomberos, pero hecha de aluminio ó celuloide y que pese á lo sumo diez ó quince gramos.

M. Laverán objeta que no está demostrado que el parásito del paludismo penetre por las vías respiratorias y que sí se ha observado que reina en donde hay mosquitos (zancudos). "¿Y no podría también ser transportado por el agua?" Cree, además, que al soldado le sería difícil y enojoso caminar, trabajar y combatir con una máscara.

M. Vallin se adhiere á la opinión de M. Laverán. M. Hallopeau admite como vías del gérmen morbo las respiratorias, pero no conviene en el uso de la máscara.

M. Moissan no la cree eficaz tampoco, en tanto M. Le Roy de Mericourt no le concede importancia á la cuestión de los mosquitos, así como no cree en la acción preventiva de la quinina. M. Lancereaux se fija con insistencia en la transmisión por el agua, pero M. Hallopeau replica que en su práctica no ha comprobado jamás tal hecho. M. Nocard compara el paludismo á la "fiebre de Texas" y opina que se debe fijar la atención en los mosquitos.

M. Laverán resume el debate, rechazando todas las propuestas y aconsejando medios higiénicos antes que terapéuticos: evitar las zonas peligrosas, sobre todo en la noche; no remover el suelo; evitar la fatiga y emplear como preventivo la quinina.

Peligros en los túneles

Se ha puesto en práctica en Alemania un medio que se cree eficaz para evitar el encuentro de los trenes dentro de los túneles: se fija contra las paredes de estos una serie de lámparas eléctricas encendidas que el tren va apagando á su paso, mediante un contacto establecido desde los rails. De este modo el maquinista puede ver si la vía está libre y la distancia á que se encuentre otro tren, pues la última lámpara se extingue al encontrarse el ferrocarril á 400 metros de distancia de ella. Se esperan grandes resultados de esta nueva invención.

Un explorador en el polo

Un diario inglés se pregunta si es posible que el doctor Nansen haya llegado al polo y se encuentre ya de regreso. Se ha visto, en efecto, un navío preso entre los hielos que se parece mucho al *Fram*: esto fue á fines de julio, entre Sermiligak y Sermelik, precisamente en el camino que se había trazado el explorador, pues su propósito era atravesar el mar de Behring y dirigirse á las islas de Nueva Siberia. Si es realmente el *Fram* el buque visto, téngase que el doctor Nansen haya fracasado en su empresa, porque no es posible que en tan poco tiempo haya alcanzado el fin de su viaje.

Academia de Ciencias

REGENERACION DE LA SUSTANCIA NERVIOSA

El doctor Chauveau ha ejecutado en un mono una doble operación que da motivos para creer en la neoformación de células nerviosas en el cerebro, después de la ablación de los lóbulos occipitales. Generalmente se admite que los centros nerviosos no se regeneran después de su destrucción, aunque los fisiólogos no están de acuerdo en este particular. La extracción de los lóbulos acarrea la ceguera del animal, lo que comprobó M. Chauveau. La ablación se practicó el 19 de febrero de 1893; cuatro meses después, el mono daba muestras de percepción visual; algunos meses más tarde ya se dirigía por sí mismo. El 24 de abril de 1895, esto es, dos años próximamente, los agujeros del trépano se reabrieron y el doctor Chauveau observó que el espacio que había quedado vacío estaba lleno de células nerviosas piramidales y fibras nerviosas. Conviene observar que esto no se debía á ninguna hipertrofia, pues la extracción fue radical. Según esto, la regeneración de la sustancia nerviosa es posible y aún probable, siempre que se conserve la nutrición en el órgano. Se ha efectuado una segunda operación; el resultado inmediato ha sido naturalmente la ceguera del animal; á los cuatro meses el mono ha comenzado á percibir. Dentro de poco tiempo será sacrificado, para hacer el exámen del cerebro.

Insomnio

A menudo, cuando las noches son calurosas, el sueño viene difícilmente. Un periódico de medicina americano, da un procedimiento muy simple para combatir el insomnio. Su efecto es muy rápido al mismo tiempo que muy agradable, á decir de las personas que lo han experimentado. El sueño obtenido de esta manera es infinitamente más tranquilo que el que producen los narcóticos comunemente empleados. Consiste el procedimiento en humedecer la mitad de una servilleta y doblarla de manera que la parte seca quede hacia afuera, lo que tiene por objeto impedir la evaporación de la parte humedecida. Dispuesta así, se aplica á la nuca la servilleta, de modo que pueda atarse por los extremos sobre la frente.

Se emplea indiferentemente agua fría ó agua caliente, aunque se prefriere en general la fría.

Agrega el periódico americano que este procedimiento es muy útil para calmar la sobreexcitación cerebral proveniente de los disgustos, preocupaciones constantes ó exceso de trabajo intelectual.

Justicia de la China

De un diario europeo traducimos lo siguiente:

"En momentos en que se pregunta si la China se resolverá á castigar á los autores de los recientes asesinatos de Ku-Tcheng, no dejará de interesar el modo cómo la justicia procedió en aquel país, hace algunos años, en circunstancias semejantes. Varios europeos fueron traicionariamente asesinados en una aldea del litoral chino. Inmediatamente se presentó en el puerto un acorazado ruso y el cónsul imperial pidió el castigo de los culpables, que debían ser doce, según decía. Después de muchas indecisiones, el gobierno chino publicó un edicto conminando á los asesinos á que se presentasen á la justicia, ofreciendo pagar á la familia del ajusticiado la suma de 3.000 rublos. Los delincuentes se fueron presentando y se les cortó la cabeza, sin más requisitos. Pero por días consecutivos acudían nuevos delincuentes; el cónsul ruso estaba perplejo y el gobierno se apercebía de que ya el número de indemnizaciones gravaba notablemente el tesoro. Hizo saber que sólo se pagarían 500 rublos, única manera de que no se presentasen más culpables. Dejamos al autor de este relato, M. Siébert, médico de la marina rusa, la responsabilidad de sus aserciones."

Captura de un hombre salvaje

Se notaba desde largo tiempo en los alrededores de Livingston Manor, (New York) la presencia de un hombre salvaje de cabello erizado que aparecía á la caída de la noche sobre un muro ó tras de un árbol en los extremos de los caminos, aterrando á las mujeres y á los niños.

En vano se había ensayado capturarlo, hasta que unos cazadores, recorriendo el bosque, lo encontraron por casualidad dormido sobre un montón de hojas, en la cavidad de una roca. Cuando se vio descubierto quiso huir, pero los cazadores tendieron hacia él sus fusiles, y se dejó llevar sin resistencia á Livingston Manor. El pobre diablo ofrecía el aspecto más lastimoso; tenía tan largos el cabello y la barba que casi no se le veía la cara; su ojos eran de una expresión feroz y su boca contraída con un gesto siniestro, cubierto de harapos que dejaban ver la piel en muchos lugares; en los pies unas botas de feltro, y su vestido se componía de una vieja pierna de pantalón rota en pedazos. En este triste traje fue conducido ante el juez de paz; no respondió á las preguntas del magistrado sino con gruñidos extraños y sonidos inarticulados. Viendo que era imposible sacar nada de él, el juez de paz lo envió al hospicio del condado.

Un caso de alcoholismo

Los periódicos de medicina de Alemania refieren un caso extraordinario de alcoholismo que puede figurar en el número de las excentricidades patológicas más raras. Un obrero ebanista, de edad de 44 años, murió recientemente en el hospital civil de Strasburgo, á donde había sido llevado dos veces á causa de repetidas crisis alcohólicas. La primera vez la enfermedad se manifestó por los síntomas ordinarios: inapetencia, dolores de cabeza, temblores en los miembros, etc. La segunda vez, el mal se complicó con una tuberculosis de la que no pudo triunfar la ciencia. Hecha la autopsia, se descubrió en la cavidad del estómago una piedra de forma cilíndrica, de 10 centímetros de largo por 2 de radio y que se reconoció ser de alcohol y goma de enebro: el infeliz había llegado hasta beber el barniz con que trabajaba!

Antropofagia

Un explorador, el capitán S. L. Hinde, ha dado en Londres una conferencia relativa al Congo, en donde vivió varios años. Refirió interesantes detalles acerca del canibalismo: los ribereños del Congo son todos caníbales; la carne humana constituye entre ellos un artículo de incesante comercio. Se engordan esclavos con el único objeto de convertirlos en jamones y beefsteaks. Parece que estos consumidores del rebaño humano emplean crueldades inauditas "para dar mejor gusto á la carne": los Bungalos, por ejemplo, rompen primero los brazos y las piernas de la víctima; luego la sumergen en agua, dejando afuera solamente la cabeza. También es corriente en todas las tribus comerse á sus propios viejos y enfermos; á decir del capitán, ha visto niños comiendo carne de sus parientes con toda tranquilidad.

A lo que parece, el explorador no ha adornado su conferencia con imágenes risueñas ni muy agradables para el auditorio.

Caridad bien entendida

Se ha fundado en algunas ciudades de los Estados Unidos una liga cuyos miembros se proponen luchar contra el lujo desplegado en los entierros. Para ello han establecido en cada ciudad una oficina. Cuando muere algún deudo de uno de los socios, éstos inscriben sus nombres en una lista especial. Luego hacen un depósito de dinero, pero no envían jamás flores ni coronas. Se hace adornar con dibujos la lista en que se han inscrito los amigos del difunto y se la envía á la familia como un testimonio de afecto. La tercera parte de la suma suscrita se destina á la construcción de una tumba y las dos terceras partes restantes á varias obras de caridad.

Acaba de publicarse el primer balance anual. La sociedad, desde su fundación, tuvo en caja 130.003 bolívares, de los cuales 80.000 se distribuyeron á los indigentes y á obras de utilidad pública.

Ojalá, para casos análogos, entenderámos y pusierámos aquí en práctica tal sistema, que tantos beneficios reportaría á las familias como á los asociados.



SUELTOS EDITORIALES

Dr. Santos A. Dominici.—De París nos ha enviado este distinguido amigo nuestro, el notable artículo que publicamos en la página 733, acerca del eminente sabio Pasteur. Llamamos á él la atención de nuestros lectores y damos cumplidas gracias al señor Dominici.

Instituto Pasteur de Caracas.—Nuestro estimado colega *El Tiempo*, ha publicado en su número del 6 de los corrientes, y á excitación del señor doctor Nicanor Guardia, seguida de carta explicativa de los señores doctores P. Acosta Ortiz, E. Meier Flégel y Elías Rodríguez, la nómina de las personas que han contribuido hasta hoy, con sus esfuerzos y dinero, para la formación en Caracas del Instituto Pasteur, iniciado por aquellos jóvenes médicos, tan ilustrados como patriotas.

Especial satisfacción experimentamos al ver cómo tan espontáneamente ha contribuido á ello una gran parte del comercio de Caracas.

Mas no está del todo terminada la obra. Se requiere aún el concurso de mayor número, como que es una institución importantísima de la cual habrán de derivarse no muy tarde positivos bienes para toda la República.

Continúa la suscripción abierta en la Cámara de Comercio y en "El Cojo;" y por nuestra parte excitamos á los Estados de la Unión á que contribuyan también con su óbolo.

Dirección de "El Cojo Ilustrado."

Impuesto ya el primer pliego de este número, el señor J. M. Herrera Irigoyen, Director de esta Revista, ha recibido la carta personal del señor Manuel Revenga, que se inserta á continuación seguida de la respuesta del señor Herrera Irigoyen.

La Dirección de EL COJO ILUSTRADO espera que lo ocurrido no será obstáculo para que nuestras columnas se honren frecuentemente con las producciones de la galana pluma de nuestro distinguido amigo.

Hé aquí las cartas:

5 de noviembre de 1895.

Señor J. M. Herrera Irigoyen.

Presente.

Estimado amigo: Acabo de recibir carta de uno de mis mejores amigos, quien se queja de inconsecuencia contra él cometida por los directores de EL COJO ILUSTRADO.

Y como quiera que desde mi último viaje á Europa yo no me ocupo en la Dirección de dicha Revista, y como también yo siempre me precié con orgullo de ser consecuente con mis amigos, quiero, para evitarme futuras quejas y responsabilidades, que tú te sirvas retirar mi nombre del membrete de la Dirección de EL COJO ILUSTRADO.

Quedo tu affmo. amigo,

M. REVENGA.

5 de noviembre de 1895.

Señor Manuel Revenga.

Muy estimado amigo:

Cuando en diciembre de 1893 te ausentaste para Europa por tiempo indefinido, debí suponer que de no serte grato que tu nombre continuase al frente del periódico, habrías de manifestarlo francamente á la Empresa El Cojo. Como nada dijiste entonces ni después en ese sentido, correcto y natural era de nuestra parte—como atención debida al amigo—conservar allí su nombre.

Anunciada tu ausencia, claro es que tus amigos debieran saber muy bien, como lo sabe el público en general, desde entonces, y aun de tiempo atrás, que no te afecta responsabilidad alguna en la dirección de esta Revista.

Juzgo, pues, que ha incurrido á lo menos en error la persona que te ha mortificado al dirigirte quejas por "inconsecuencias de los Directores de EL COJO ILUSTRADO," cuando aquí estoy yo para dar cuenta de todos mis actos, al punto y en la forma que sea del caso.

Pienso que esas "inconsecuencias" nacen, por extraña sugestión, en la mente de algún distinguido escritor; y que por el hecho de serlo pudiera imaginarse que la dirección de un periódico está obligada en todo caso y circunstancia á publicar no sólo sus propios escritos, sino todos cuantos se le envían acerca de sus obras. No basta que se tributen todos los honores debidos al talento, sino que es menester colmar todas las medidas!

Los dueños y directores de las empresas periodísticas no deben tener en cuenta su propio sentir acerca del interés de su publicación; y no haya perdón para el director que no esté á merced de todas las exigencias, de todas las pretensiones abrumadoras, que en el carácter venezolano corren paralelas con la hipérbole!

Semejantes extremos son ridículos.

Grato y natural es complacer en cuanto no se oponga al buen sentido y á los intereses generales de la Empresa, y en ello me esfuerzo, especialmente con los amigos; pero es contrario á mi carácter llegar al extremo de la amistad incondicional.

Acato tu voluntad y retiraré tu nombre del membrete de este periódico, en el próximo número, no sin reiterarte antes las más cum-

plidas gracias á nombre de la Empresa El Cojo, por los eficaces cuanto desinteresados servicios prestados por tí anteriormente á esta Revista, cuyas columnas estarán siempre á tu disposición; y me es á la vez muy grato renovarte las protestas de mi cordial amistad.

J. M. HERRERA IRIGOYEN.

Congreso Pedagógico.—En uno de los salones de la Universidad Central se ha instalado el primer Congreso Pedagógico de la República, encargado de presentar á la Asamblea Nacional Legislativa, en sus sesiones ordinarias, los proyectos de leyes sobre instrucción popular que hayan de sancionarse. Es Presidente del Congreso el señor doctor Rafael Villavicencio: Vicepresidentes, los señores doctores Alberto González B. y Napoleón T. Lander, y Secretarios, los señores Pedro M. Ruiz y Eduardo Marquiz. Han sido invitadas á nombrar sus delegados las corporaciones científicas y literarias, así como la prensa de Caracas.

Señor Felipe Tejera.—De nuestro estimado colega *El Correo de Carúpano*, tomamos el siguiente suelto:

"UN LIBRO UTIL

Tenemos á la vista un ejemplar en su tercera edición aumentada y corregida, de la magnífica obra de historia patria escrita por el erudito académico señor don Felipe Tejera, para el uso de las Escuelas y Colegios.

Viene ese libro precedido de innumerables cartas de aprobación de algunos hombres de letras y varios Institutores, como también de un bien escrito prólogo salido de la famosa pluma que con tanta maestría maneja nuestro eminente tratadista señor Dr. don Rafael Seijas.

Consta la obra de 284 páginas de lectura, en que el autor estampa nuestros más culminantes hechos históricos desde los tiempos de la conquista hasta el Gobierno del magnánimo Mariscal Falcón. En cuatro épocas divide el señor Tejera su recomendable y patriótico trabajo, con sus sincronismos, que en mucho facilitan al lector el pronto recuerdo de hechos verificados con distintas tendencias pero en idénticas fechas. Y termina con una larga nota á juicio particular que hace del Decreto de GUERRA Á MUERTE dictado por el Libertador, en Trujillo, el año de 1813.

La narración que con tanta imparcialidad hace el señor Tejera, de los heroicos hechos llevados á cabo por nuestros magnos libertadores, presenta bastante simpática su obra; y aunque sinóptica, nada importa en este caso la ampliación de los detalles, pues que está escrita en prosa de esbelta galanura y con tanta claridad, que entra la comprensión con prontitud y se hace más interesante la lectura á medida que se van conociendo los héroes y admirando sus proezas.

Ese MANUAL DE HISTORIA DE VENEZUELA es un libro útil; porque él nos enseña á conocer aquella hermosa epopeya de emancipación que nos ha constituido en libres é independientes; á apreciar el valor, la voluntad y la abnegación de aquellos hombres, grandes por sus homéricas hazañas y sus cruentos sacrificios en aras de la libertad de un mundo, y las circunstancias con sus resultados, felices unos, fatales otros.

Setenta y cuatro grabados, intercalados, adornan la obra citada; y en cuanto á la edición tan lujosa como tan económica en su precio, nada tenemos que añadir: baste decir que ha salido de los renombrados talleres tipográficos de "EL COJO," cuyo establecimiento va cada día más conquistándose los aplausos de propios y extraños, tales son los conocimientos que poseen sus idóneos Directores los señores J. M. Herrera Irigoyen y Ca., á quienes nos permitimos felicitar cordialmente.

Libros y folletos recibidos.— *Corona fúnebre*.— A la memoria de Jorge Isaacs, publicada en Buga (Colombia), por el señor Luciano Rivera y Garrido y que nos ha enviado el Excmo. señor Ministro de Colombia.

Décimo Estudio histórico-político, segunda edición corregida, notablemente aumentada y acompañada de un Apéndice; interesante obra de historia patria, publicada en Valencia por Luis Ruiz (Domingo A. Olavarría).

Canto al Gran Mariscal de Ayacucho.— Folleto escrito en Coro por Niobe Jiménez, y consagrado a la memoria del general Sucre.

Universidad de Valencia.— Explicación acerca de los exámenes del 49 año de Medicina y de grado de doctor en la misma Facultad, rendidos en aquel Instituto por varios alumnos de la Universidad Central.

Discurso.— El que pronunció el señor doctor Exequiel M. González, en Ciudad de Cura, en la apertura de la velada artístico-literaria celebrada en el salón de la "Sociedad de María," el 27 de octubre de este año.

Menudeos políticos.— Colección de poesías festivas del señor Eduardo Díaz Lecuna.

Ofrenda del señor Ramón María Rodríguez, en el acto de inaugurar, en Ciudad de Cura, la estatua levantada al Generalísimo Miranda.

A las personas que nos han remitido estas publicaciones les enviamos nuestras gracias más cumplidas.

Rectificación.— Hemos recibido la siguiente tarjeta, que publicamos por vía de rectificación:

LUCIO H. SISO
ABOGADO

saluda atentamente a los señores Directores de EL COJO ILUSTRADO; y les significa su gratitud, con motivo de los apuntes biográficos referentes a su finado padre el Dr. Lucio Siso; todos ellos verdícos; con la sola excepción de la omisión de mi otro hermano Enrique Siso, Médico-Cirujano.

Villa de Cura: 30 de octubre de 1895.

NUESTROS GRABADOS

Retratos

Honran este número los de los señores LEÓN LAMEDA, literato acreditado, periodista y hombre público que ocupó puestos distinguidos en la Administración del país, y que hoy es uno de los numerosos colaboradores de EL COJO ILUSTRADO a quien nuestra Revista encarga algunas de las biografías de hombres notables que viene publicando; el Pbro. doctor ANTONIO LUIS MENDOZA, orador sagrado de bien puesta reputación y actual cura de almas de Guacara y el joven poeta GABRIEL E. MUÑOZ, miembro de la juventud literaria de Venezuela.

Guayana venezolana

A la cortesía del señor César Urdaneta, a quien damos las gracias, debemos las vistas de la región guayanesa disputada por Inglaterra y que publicamos en este número. Estas vistas fueron tomadas en el mes de diciembre del año pasado, antes de los acontecimientos que han motivado las anunciadas reclamaciones británicas. En la confluencia del Coroco y del Cuyuní, sobre la margen derecha del último existe un rancho ocupado por venezolanos; otra vista está tomada en la desembocadura del Yurúa, frente al punto en que han situado un cuerpo de policías los ingleses. Las comisarías venezolana y británica están a poca distancia, como puede observarse en el grabado; sobre una de las orillas del Yurúa, cerca de su desembocadura en el Cuyuní, en la isla Blanca, hay establecido un campamento venezolano. Frente a "El Dorado" ocurrieron los sucesos del 2 de enero de este año: a ese punto pretende Inglaterra trasladar la comisaría, situada medio kilómetro más arriba.

Gogaira

Ofrecemos estos ejemplares de los pobladores indígenas de la península de Gogaira; éstos habitan el territorio de la península demarcado por una línea que, partiendo del cabo Chichibacoa, siga a la sierra Aceite, pase por el cerro de la Teta y los montes de Oca y tome rumbo a las cabeceras del río Soldado. Estos indios son de índole pacífica, fácilmente asimilable a nuestras costumbres, poco nómades y que una vez civilizados prestan útiles servicios a las familias, como lo hacen en Maracaibo y otras poblaciones del Zulia.

Estudios

Al sol ha puesto el joven Pérez Mujica ese ejemplar de nuestros tipos populares: ha escogido el dibujante carabobeño un género de estudios que indudablemente ha de gustar a nuestros abonados, por ser esencialmente nacionales esas escenas.

Coro

De una de las primeras ciudades fundadas por los expedicionarios castellanos en la Tierra-Firme, tomamos las vistas de este número. Muestras primerizas de la civilización europea sobre el suelo de la América fue la arquitectura religiosa. En torno de las iglesias edificadas, en pos de los misioneros colonizadores, se agruparon las familias, estableciendo el núcleo poblador; así, andados los años en esta tierra coriana, los habitantes han llegado hasta poder dividir la ciudad capital en dos Municipios que llevan los nombres de sus templos: el de la Matriz y el de San Gabriel. Puestas así las bases de la administración urbana, entréganse a las atenciones que requieren los alrededores para hacer fácil y provechosa la vida ciudadana: ponen dique a la corriente caprichosa del Caujarao y hermosean sus paisajes, haciéndose menos penosa la impresión de aquella naturaleza a veces cruel, que sólo tiene cactus e higueras de Indias como regalo de su seno estéril. Al fondo de uno de estos paisajes, el copiado a orillas del Buco, se distingue la casa de recreo del Mariscal Falcón.

Los cuadros

Karl Karger, en los retozos de su ingenio fecundo, ha trazado ameno detalle de un taller de artista, escena risueña que compensa a ratos las amarguras sufridas por los que llamara Meissonnier "los proseritos del Olimpo." *Aubépine* es la representación de la planta de blancas flores cantada por Béranger, la viajera oxiacanta que en sus emigraciones aqueñe el Pirineo, encontró rival feliz en sus congéneres de las costas africanas: Ridway-Knight ha querido presentarla en toda su poética ternura, acariciada por mano de vírgenes; *La ofrenda* es el cuadro de episodio humilde de Coppens: en las orillas del Mar del Norte, cerca de Dunkerque, en una noche tempestuosa zozobran los botecillos pescadores, en tanto que en los rústicos hogares de la playa se elevan plegarias a la Virgen de la Gracia: una huerfanilla de madre ruega por su padre que en su ruda labor tiene que pasar la noche sobre el océano; calma la tempestad, cesan los turbiones y en la mañana, antes que abrazar a su padre salvo, corre al modesto altar de la interesadora de los cielos y en raptó de alegría y reconocimiento, lleva la única ofrenda que le permite su pobreza, un ramillete de flores campestres; *Minuet* es la escultura de Laporte-Blairzy, exhibida en el salón de los Campos Elíseos, una rememoración de aquel gallardo baile francés que fue favorito de la corte de Luis XV.

Puerto Cabello

Damos las vistas del edificio y talleres de la tenería eléctrica establecida en aquel puerto y que tan útil es en todo centro comercial, para el sostenimiento de una industria cuyos productos son de continuo consumo.

Acompaña a estas vistas la tomada frente a la cantera de mármoles de Gafango, en las cercanías de Puerto Cabello: ese rico depósito es uno de los tantos que encierra nuestro suelo y de los cuales tenemos ya excelentes muestras que por su estructura y variedad pueden competir con los más acreditados de Namur [Bélgica] e Italia.

Maracaibo

Durante las festividades del primer Centenario del Mariscal de Ayacucho en la ciudad capital del Zulia, se inauguró la plaza *Sucre*, cuya fotografía reproducimos hoy y que fue tomada, en el momento de la inauguración, por el señor J. B. Maggiolo.

Continuaremos publicando las vistas de Maracaibo que nos han llegado recientemente.

Tinaco

Hasta la nueva organización de la República fue el Tinaco parroquia del Cantón San Carlos, en la antigua Provincia de Carabobo. Fue edificada por los capuchinos a principios del siglo XVII, algunas millas más al nordeste del punto en que se ha reconcentrado la actual población: en el lugar de su antiguo asiento quedan ruinas de su templo, construido hoy frente a una espaciosa plaza, en donde se encuentran las oficinas municipales. Sacerdotes eminentes por su saber y sus virtudes, y que han llegado hasta el solio episcopal, prestaron su esfuerzo decidido y eficaz a la conservación de aquel templo que conserva recuerdos preciados no sólo para la Iglesia sino también para la Patria.

Aguardamos poder hacer más extensas nuestras relaciones con aquella población para dar a conocer todos los elementos de prosperidad que encierra, contando desde su situación topográfica que la avecina a todos los pueblos y distritos de la Sección Cojedes, pero que desgraciadamente la aleja demasiado de la capital del Estado a que está unida.

Altavracia de Orituco

En un valle amplio y fértil, tras la serranía que demarca los dominios del río Tuy, está construida la ciudad de Altavracia, que a la vista del viajero ofrece agradable y pintoresco aspecto. Las llanuras y los bosques le regalan ventajas incalculables para la cría y la agricultura: cacao, caña y tabaco son sus principales producciones de cultivo. Extensas pampas le forman lejano horizonte y florestas inculcas la encuadran en sus valles. Hace con la capital un comercio sostenido y rico.

Oh! Cazador!

RECITACIÓN: poesía de Pedro Fortoult Hurtado y música de Francisco de P. Magdaleno. Es esta una obra que enriquece de nuevo su repertorio el señor Magdaleno y que ha sido ya oída por muchas personas competentes de quienes ha merecido completa aprobación, por la circunstancia de adaptarse muy bien la letra a la música.

Las mujeres, cuyas funciones de asimilación y nutrición son deficientes é imperfectas llegan á extenuarse de tal manera, que su cuerpo adquiere una forma angular, lo que es contrario á la belleza femenina. Mujeres angulares deben tomar sin pérdida de tiempo la "Emulsión de Scott" que les restituirá la forma de voluptuosos contornos que caracterizan á la mujer bella y hermosa.

Trujillo, Venezuela, 17 de Marzo, 1894.

Señores Scott y Bourne.

Nueva York.

Muy señores míos: Me es grato manifestar á Uds. que durante doce años he venido usando la "Emulsión de Scott" en los escrofulosos y raquíticos de mi clientela y en general cuando he tenido que establecer una medicación reconstituyente, habiendo obtenido siempre un éxito favorable.

De usted s. s.,

DOCTOR J. P. CHUECOS MIRANDA.

SEÑORAS! Sólo se falsifican los productos buenos!..... uno en que más predilección tienen los falsificadores es la **Crème Simón** verdadero secreto de **Hermosura**, dando á la piel de la cara y de las manos **Fuerza, Suavidad, Blancura y Afelpado**. Es el único **Cold-Cream** que preserva realmente el **Rostro** contra los efectos de las temperaturas extremas: **Frio Rigoroso ó Ardor del Sol** y también contra las **Picaduras de Mosquitos**.—Deben las señoras completar la **Toilette diaria** con los **Polvos** de arroz y el **Jabón Simón**.

Evitense las falsificaciones, exigiéndose la firma; **J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, PARIS.**

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares y sederías del mundo entero.

CANTO DE BODAS

FOR

ENRIQUE GREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SANCHEZ-MARIN

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS

(Continuación)

—¿Ha olvidado usted cómo nació y cómo murió Juan? Félix no es para la vida doméstica y hay que lamentar que se haya casado. ¡No por él—añadió con amarga sonrisa—no por él, sino por los demás!

—¡Válgame Dios, qué digusto tengo! Usted le ama todavía.....

Ella le miró con cierta desconfianza; luego se echó a llorar.

—Creí que todo había concluido—dijo con voz entrecortada—pero tiene usted razón, hay todavía algo..... que no podré arrancar de mí sin un nuevo pesar.

—Hija mía, no sea usted tan dura con él y consigo misma..... puede corregirse; todavía le esperan a usted días felices. Cuando tenga más edad..... ¡Si supiera usted cuánto se cambia con los años!

—Cambiarán los que lleguen a envejecer, no lo dudo, pero Félix no se hará viejo. ¿Le ha reparado usted?

Desroches recordó el cambio que efectivamente había experimentado en pocos años. Sus hermosos cabellos estaban bastante encanecidos; los ojos adquirieron un brillo demasiado vivo; el color de la tez era barroso y los labios habían perdido su frescura; era verdad, la decadencia física del compositor había acompañado a su decadencia moral.

Un instante se representó el poeta a su amigo en toda la lozanía del día de su boda. ¡Qué cambiado estaba ya!

—Usted es hermosa—dijo Desroches siguiendo el hilo de su idea—y lo será siempre. Yo ya no existiré, pero otros habrá para admirarla. ¿Tiene usted muchos adoradores, Albina?

—¡Lo ignoro!—dijo sonriendo a pesar de su tristeza.—Eso me interesa muy poco.

—Que yo sepa tiene usted uno y se lo recomiendo. Sea usted buena para con él..... ¡Oh, no tenga usted miedo, nunca le dirá nada! ¿No acierta usted? Albina le miraba con asombro.

—Lorenzo Pontet..... mi amigo. ¿Le ha olvidado usted ya? ¡Pobre muchacho! ¡Ignora usted hasta su existencia!

—No; le veo todas las semanas; viene aquí desde

hace mucho tiempo. Si Félix le visitara más á menudo, Pontet se hubiera hecho de casa..... Dígame, no es en serio lo que usted.....

—¡Lo más serio del mundo! Está enamorado de usted, pero aseguro que ni él mismo lo sabe.....

—¡Ah!—exclamó Albina sonriendo entre un suspiro de consuelo.

Agradábase más no tener que alejar de sí á nadie; el respeto y el afecto de cuantos la rodeaban era necesario á su vida.

—¡No vaya usted á revelárselo, porque le causaría un disgusto mortal! Usted no conoce esas naturalezas. Lorenzo moriría de remordimientos y de desesperación si supiera que amaba á una mujer casada, y sin embargo, adora en usted.

—¿Y bien?.....

—Nunca le hablará á usted de ello; pero usted puede servirse de él como de un fiel perro, y se tendrá por muy dichoso. Luego se casará y andando el tiempo llegará á comprender que estuvo ardientemente enamorado de usted, pero como esto era en el pasado no tendrá ya remordimientos y continuará adorándola. ¿Se ríe usted?

—¡Es tan gracioso lo que usted me cuenta!

—¡Le digo á usted que no conoce esas naturalezas! Es bueno y fiel como un perro del monte San Bernardo. ¿No tiene usted perro, Albina? ¿Cómo es eso?

—No lo sé.....

—Quiero regalarle á usted uno. Un amigo mío tiene una perrita blanca encantadora y le pediré una de sus crías. ¿Cómo la quiere usted?

—¡Blanco!—dijo espontáneamente la joven—pero que sea perro.

—Muy bien—respondió Desroches—será usted servida.

Alguien llamó ligeramente á la puerta.

—Adelante—dijo Albina.

Juana entró llevando una preciosa canastilla, regalo de la señora Maison. Desroches la miraba estupefacto.

—¿Quién es esta niña?—dijo por lo bajo á la joven.

—Mi hija; ¿no la conocía usted?

—No; pero en serio, ¿de quién es esta niña?

—Es la hija de los señores Maison, que viven en la esquina de la calle de Boulogne—respondió Albina.—¿Qué puede importarle á usted esto, Desroches?

—Me importa..... porque tiene un parecido prodigioso con usted!

—En fuerza de amarme—respondió suspirando.—Vete, querida mía, da las gracias á tu madre.

Juana salió. Desroches, sin salir de su estupefacción, miraba la puerta que acababa de cerrarse.

—¿Qué edad tiene?

Albina se echó á reír.

—¿Va usted á creer ahora que he ocultado esta niña? Tiene la edad de Juan, con una diferencia de días, y se llama Juana. La conocí cuando vine á vivir á esta casa. ¡Si la ha visto usted veinte veces.

—No me había fijado en ella. ¡Y usted tan disimulada que no me ha dicho una palabra!

—Era una idea exclusivamente mía.

—¿Qué dice Félix de eso?

—¿Félix? Le tiene sin cuidado. Se burla de los que él llama mis pobres. Esa semejanza que usted ha encontrado al punto, le ha pasado completamente desapercibida.

—Bueno—dijo Desroches levantándose—traeré á usted el perro así que lo desteten. Pero antes es preciso que nazca.

—Gracias. ¿Cómo está su hermana de usted?

—Mal. La pobre Coco quedará huérfana uno de estos días..... Adiós, vecinita; sea usted amable con su enamorado, que bien lo merece.

XXIV

Lorenzo Pontet no dejó de presentarse al viernes siguiente en casa de Albina, como lo hacía todas las semanas. Advertida por Desroches, la joven trató de observar, y, en efecto, reconoció la exactitud de su advertencia: en la discreción, en el silencio de Lorenzo, en la prontitud con que respondía á sus menores palabras, se notaba la muda adoración de aquellos cuyo amor es todavía un secreto hasta para í mismo.

Cuando ella le hablaba, enderezábase un poco sobre su asiento, merced á la atracción que sentía, como si el rostro de aquella mujer hubiese sido un imán irresistible; la miraba con frecuencia, mas no durante mucho tiempo: la contemplación es el atributo esencial del amor consciente. De una sola ojeada, Lorenzo se cercioraba de su presencia, viendo la expresión de aquel rostro amado, y fijándose al instante en otra cosa, cual si no hubiera estado enamorado.

Albina experimentó pronto por el joven una profundísima amistad; éste, con su adoración discreta, rendíale un homenaje de que jamás había sido objeto.

Una de las cosas que más deliciosamente halagan el corazón de la mujer delicada, es el amor mudo é inconsciente de un hombre que huiría de ella si se diese cuenta de sus sentimientos. En sociedad, hay veces que un amigo se retira del círculo de sus conocimientos, dando apenas señales de vida durante meses enteros y acaso durante años; esto no obstante, cada vez que se le ve, hállasele tan afectuoso, hacién-

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

"LA INDIA"

Establecida
en 1861

Reformada
en 1895

Situada en el centro productor DEL MEJOR CACAO DEL MUNDO, está montada á la altura de las mejores fábricas francesas; sus productos han obtenido las recompensas más altas en las grandes exhibiciones con

MENCIONES HONORIFICAS

12 MEDALLAS DE MÉRITO, DE ORO Y DE PLATA
Y OBTUVO EL GRAN PREMIO EN CHICAGO, 1893

Depósitos y Agencias en las principales ciudades de las Américas y Europa.

FABRICA: CALLE DE LA ESTACION (CAÑO AMARILLO.) — MAYOR Y DETAL: AVENIDA SUR, NUMEROS 2 Y 4

Dirección: FULLIE & Ca. — Caracas

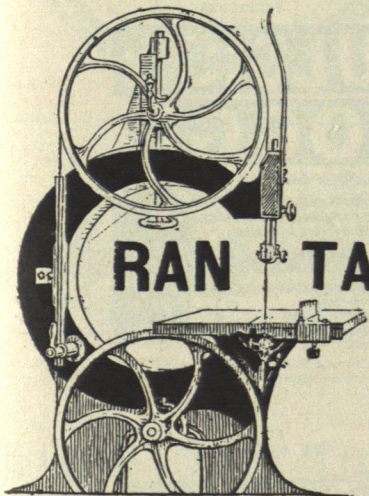
12 MEDALLAS



de mérito, de oro y de plata

CARACAS — VENEZUELA

ESPECIALIDAD: RAMO DE FABRICAS COMO PUERTAS, VENTANAS, TECHOS, ROMANILLAS, ENTABLADOS, ETC., ETC. TRABAJOS EN LAS MAQUINAS COMO TORNEAR, CALAR, ACEPILLAR, ESCOPLAR, ACERRAR, ESPIGAR, TALADRAR, ETC., ETC.—**PRECIOS EQUITATIVOS.**



RAN TALLER MECANICO DE CARPINTERIA

MUEBLES DE TODAS CLASES.—DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A MOBILIARIOS DE MADERA DE NOGAL. COMPLETA GARANTIA, PUES NADA SE PAGA ANTES DE ESTAR RECIBIDO A COMPLETA SATISFACCION.

EDO. BRAASCH & CA.

Conde á Padre Sierra N. 12—Teléfonos: Viejo N. 1273, Nueva 47

dose recordar sin presentarse, á la manera que el sol deja sentir su calor al través de las nubes, sin ser visto.

¡Dichosa la mujer que sabe apreciar el valor de semejante deserción, y cuando la aprecia, dichoso el hombre que supo merecer el reconocimiento que va unido á tal abnegación! Entre estas personas, el tiempo se encarga de crear el encanto de las amistades sinceras, donde nada ha empañado en lo más mínimo la dignidad, y á cuyo calor nace una dicha immaculada. Lorenzo no intentaba desterrarse, dado que no tenía noción exacta de lo que por él pasaba. Regocijábanse en el actual momento con una tranquilidad infinita, encontrando á Albina hermosa, buena y conmovedora en su inmerecido desamparo, que conocía por Desroches; la deseaba muy dichosa, mas preferíala infortunada, porque feliz, Armor hubiese estado siempre junto á ella.

Viéndola acompañada de Juana, pareciale más conmovedora, más tierna, más al alcance de su afecto.

Necesitábase la severa educación y la influencia de una áspere juventud pasada en la montaña, entre una familia donde cada cual se había acostumbrado á dominar su alma y sus sentidos, para que un hombre como Lorenzo Pontet, en pleno París, pudiese experimentar y conservar tales sentimientos; pero las faltas y debilidades del prójimo tenían lugar en torno suyo sin lastimarle, como el torrente se revuelve y agita alrededor de inquebrantable roca.

Apercibiósse al fin del cambio de Albina para con él; aunque aparentemente fuese la misma, su voz y la manera de hablarle atestiguaban más cordialidad, y se sintió orgulloso, pensando haberlo merecido por su ilimitada abnegación. La clase de afección que por ella sentía, no era de las que aumentan poco á poco, sino que desde los primeros días le había consagrado lo mejor de su alma. Algo de más confianza, casi de ternura, se unió á la estima que mutuamente se tenían, constituyendo el fondo oficial de sus relaciones: por lo demás nada cambió.

A la sazón Albina necesitaba, más que nunca, hallarse rodeada de amistad, pues acababa de sufrir otra prueba más humillante, ya que no más ruda que las otras. Ciertos modales y ciertas respuestas de su doncella, linda muchacha recién entrada en la casa, le habían llamado la atención, y creyó observar en ella algunas impertinencias particularísimas, no comprendidas todavía en su catálogo de ama de casa acostumbrada al modo de ser de los sirvientes. Poca vigilancia necesitó para ver confirmadas sus sospechas. Sin decir nada á su marido, despidió á la muchacha, y el mal humor manifestado por aquél, hubiera acabado de convencerla si ya no lo estuviese de antemano.

Albina no dirigió un reproche, ni siquiera la menor alusión á la persona bien pronto reemplazada.

Esto era lo que exasperaba á Félix, que hubiese preferido violentas riñas seguidas de reconciliaciones próximas; pero estas reconciliaciones era precisamente lo que su mujer temía más que nada. Su dignidad y su pudor de esposa habían sufrido mucho viendo las pasajeras ternuras de su marido renacer de la dulzura del perdón; perdonábaselo todo con tal que no se aprovechase de aquel conciliador beso que le servía para prevalecerse de su derecho de esposo. Ella quería que si Félix buscaba hacer las paces fuera con sinceridad, espontáneamente y no arrastrado por el engañoso impulso de una emoción momentánea, hija casi siempre del abandono ó de la traición de alguna otra mujer.

Albina había apurado esta copa hasta las heces, pensando que su rigor pudiera provocar en su marido una sobreexcitación peligrosa, pero á la larga se había revelado su dignidad; por lo demás, Armor no era peor ni mejor; inconsciente de su estado moral lo mismo que de su decadencia física, se sumergía cada vez más en un cenagal de donde ella no podía sacarle y en donde debía perecer ya que lo quería. Ella se guardaría de las salpicaduras.

Después de haber sido despedida la doncella, Armor dio algún tiempo descanso á su vida desordenada. ¿Había comprendido la avilantez de su conducta, ó era esto una casualidad en su naturaleza, feliz á pesar de todo? Dedicóse de nuevo á trabajar.

A última hora se había apercibido de que su danza pantomímica debía sufrir importantes modificaciones antes de ser puesta en escena, lo cual le obligó á escribir otra vez casi todo el segundo acto en ocho días, con un numen digno de su juventud.

Esto proporcionó una poca alegría á su mujer, que tuvo esperanza de reconquistarle. No porque espe-

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable Bs 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

AVISO MUY IMPORTANTE

Teniendo muy en cuenta los intereses de nuestros clientes y para facilitarles el reconocer á primera vista sus **LEGÍTIMOS** productos

**El Sr. Legrand, Propietario de la
PERFUMERIA ORIZA, de París**

tiene el honor de prevenir su clientela al por mayor y al detalle que á partir del 1° de Enero de 1896 serán puestas á la venta sus principales especialidades:

l'Oriza-Oil, l'Ess-Oriza et l'Oriza-Powder

MODIFICADAS en su aspecto exterior y en su forma, con el objeto de impedir las innumerables y detestables falsificaciones de sus tan conocidos productos.

ACEITE HOGG



Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO
El más activo, el más agradable
y el más nutritivo.

curan **ANEMIA, TÍISIS, RAQUITISMO, ESCROFULA, etc.**
El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos
del mundo desde hace medio siglo.

(Frascos TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Castiglione, PARÍS, y Permutas.

EMULSION HOGG



Con los Hipofosfitos de Cal y de Soda
Deliciosa Crema preparada con el Aceite HOGG
para las personas que no pueden tomar el aceite
puro. Sirve de golosina á los niños.



rased algo del amor; el suyo estaba muerto, pensaba Albina, y reemplazado por afectuosa y profunda lástima; pero hubiera querido salvar su genio y sabía que sólo el trabajo coronado de éxito podía luchar contra los malos instintos de Félix.

Por fin se representó la pantomima, y, aunque tenía bellísimos paisajes, sufrió un fracaso mayúsculo. La opinión pública, que había perdonado todo á Félix, hasta su pereza, tuvo uno de esos cambios que parecen injuntos y que en realidad no lo son tanto como parecen.

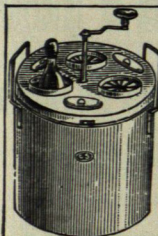
Si hubiera producido una obra excelente, le hubieran elevado hasta las nubes, pero como sólo era bastante buena, le arrastraron hasta las gemonías, haciendo así pagar al autor la defraudación de tantas esperanzas, y acaso de tantas indulgencias, que rayaban en la debilidad.

El golpe no pudo ser más rudo para el compositor. Además de que rara vez puede uno juzgarse á sí propio, Armor había puesto todas sus ambiciones en esta obra, no sintiéndose capaz de hacerlo mejor; la injusticia, en parte real, del público y de la prensa, prodújole una sangrienta herida por la cual se escapó todo su ánimo de artista.

—Está bien!—dijo—no trabajaré más, y me dedicaré á divertirme;—cumplió su palabra y Albina, cansada y desligada moralmente de él, le hubiese abandonado á no sugerirle su instinto de mujer, la idea de que el abandono en tan crítico momento, sería cobarde al menos en apariencia.

Aguardó..... ¿qué? Lo ignoraba; lo que aguardan todos los desgraciados, una alegría ó una catástrofe que cambie el curso de la vida para mejor ó para peor, que poco importa esto con tal que el cambio exista.

(Continuará)



MAQUINA
PARA
HACER HELADOS
en CASA y en el CAMPO

Produce en 10 minutos
de 500 gr. á 3 kil. de Hielo
Helados, Sorbetes, etc.,
empleando una sal inofensiva.
J. SCHALLER
332, r. St-Honoré, PARIS
MANDARNE PROSPECTUS FRANCO

Frasco 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
—*—
LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA
ARJUTAS PRECOGES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pure y conserv. el cutis limpio y terso

CANDESOTQ. 5 St-Denis

MATERIAL DE HORNOS DE TEJAS Y LADRILLOS
RECOMPENSADO EN LAS EXPOSICIONES

G. LACROIX (A. & M.)
477, quai Valmy, PARIS

Se envía franco el
resumen del catálogo y
por 1 franco el catálogo
completo.

Especialidad de
poteas de hierro,
sistema ROBESON.

Túnel metódico para enjugar, privilegio s. g. d. g.
Hornos para cocer los productos cerámicos.

INDICADOR DE LAS CALLES DE CARACAS
En EL COJO

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la **Emulsión de Scott** y rechácese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tísis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El **BYRRH** es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreproachable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889
MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)
En CARACAS: G. STURUP Y C^{ia}, Sucesores y en las buenas Casas.

EPILEPSIA
HISTÉRICO
CONVULSIONES
ENFERMEDADES
NERVIOSAS

Laroyenne

¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!
CON EL USO DE LA
SOLUCION ANTI-NERVIOSA
DE
Laroyenne

VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS



Tengo el gusto de participar al público en general, y á mis relacionados en particular, que el establecimiento de peluquería y barbería

"SALON DU MONDE FASHIONABLE"

ha sido notablemente reformado y puesto á la altura de los mejores de París, y con un personal entendido, capaz de dejar satisfecho el gusto más refinado.

En esta innovación no he omitido gasto alguno, con el único deseo de poder atender del mejor modo posible á mis numerosos favorecedores.

Y he agregado entre otras cosas, un aparato antiséptico para desinfectar todos los útiles del servicio, por medio de un baño que garantiza el aseo más riguroso.

NOTA.-- Como siempre, peinados de última moda, y á domicilio para señoras.

LOUIS CAZAUBON

N. 16 — PAJARITOS A LA PALMA — N. 16

GRAN SURTIDO DE CASIMIRES
Franceses é Ingleses

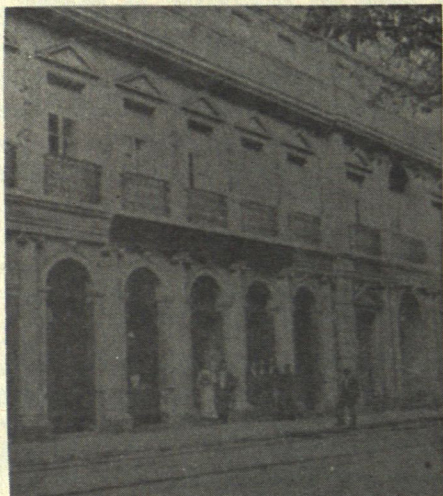
CAMISAS ULTIMA NOVEDAD

ROPA INTERIOR FINISIMA
de hilo, seda y lana

Medias Medias-Haute Nouveauté

PAÑUELOS, ELASTICOS
PERFUMERIA

TELEFONO VIEJO, N. 1928



CUELLOS - PUÑOS - BOTONES

BASTONES-PARAGUAS

y artículos de fantasía para regalos

ESPECIALIDAD

en uniformes militares, levitas
y casacas

Expediciones para el Interior

LOS CORTADORES DE LA CASA SON FRANCESES

TELEFONO VIEJO, N. 1928

GRAN SASTRERIA DE PARIS — CAMILO SIRET — GRAN SASTRERIA DE PARIS
ENTRE LA TORRE Y EL PRINCIPAL.—PLAZA BOLIVAR — CARACAS

Gran Fábrica de Chocolates y Cacaos



La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido universalmente por el nombre de CARACAS, el cual goza de reputación, hasta ahora indiscutible, como el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Sucs.
CARACAS - VENEZUELA

DE VENTA EN TODAS LAS PANADERIAS DE RAMELLA

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUÍA

REAL FABRICA DE GIGARRILLOS

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

DE PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD
EL REY DON ALFONSO XII, CON EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por persona inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouqueta, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

DIRECCION: Cable, Rabell. Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117.

PASEO DE TACON (CARLOS III), 193, HABANA

ALMANAQUE DE PARED

PARA 1896

De venta en EL COJO

OH CAZADOR I

(Recitación)

Música de F. de P. Magdaleno

PARA «EL COJO ILUSTRADO»

ANDANTINO EXPRESIVO

Poesía de P. Fortoul Hurtado

PARA EL ALBUM DE LA SRA. MERCEDES DE PONTE

PIANO - VEZ

POLENTA

Fue la alondra más hermosa que naciera en la campiña; rubias alas, pies de rosa, y el andar como de niña voluptuosa. Colgó el

nido en mis rosales, fabricado de verbenas y de espiigas otoñales, y cubriólo con pañales de azucenas. Cuando el sol se levantaba, como espléndido abanico sus dos alas desplegaba, y las

plumas se rizaba con el pico. Se escapaba de las frondas por las tardes, y batía, flor de luz, las alas blondas, y el crepúsculo en sus ondas la mecedora. Y en las noches rumorosas, cuando

sueñan los capullos con las blancas mariposas, daba música de arrullos á las rosas. Una tarde... el sol teñía de oro y grana el horizonte, y una niebla espesa y fría desde la

cumbrera del monte descendía... Todo en silencio sumido, de la noche presagiaba las tinieblas y el olvido; sólo la alondra can-

ANIMANDO

PP MISTERIOSO

con 85 baje

taba desde el nido: " Soy la virgen soñadora, confidente de la brisa que al myosotis enamora; soy la dulce poetisa de la aurora. " En sus

ondas borda el río para mí, flores de espumas, y en amante murmurio salpicando van mis plumas de rocío. En los valles y en las lomas, envidiosas de mis galas se estre-

recén las palomas, si le - vanto aura de aromas con las alas. " Vé el sinsonté mi hermosura gala y prez de la campiña, y en sus tri - nos a - se - gura que una a-

londra es una niña de alma pura. " Huye el céfiro adornido de besar los senos rubios, del jazmín recién nacido por bañarse en los elluvios de mi nido. " Coronados de fulgores suelta el

alba sus querubes, y apenas besan las flores, vuelo, y canto entre las nu - bes sus a - mores. " ¿Quién al ver que en rauda giro per si

guien - do me le - van - to ra - yos de - ó - pa - lo y za - fi - ro, no am - bi - ciona..... " Sonó un tiro, cesó el canto

Fuí al rosál, lo hallé sonbribo ni un arpegio, ni una nota, y ¡oh rigor del hado implor! ; Entre el musgo un ala rota, y arriba. ... el uído vacío!



AUBÉPINE. — Cuadro de Ridway Knight